



La historia de

UN

**LEGENDARIO
AU
TÉN**

RICO

Wilcer Torres
Robert Ovalle

LA HISTORIA
DE UN LEGENDARIO
AUTÉNTICO

Wilcer Torres
Robert Ovalle

LA HISTORIA DE UN LEGENDARIO AUTÉNTICO

Prólogo de los autores

Mamba Editores

© Wilcer Torres, Robert Ovalle

Segunda edición (Colombia): septiembre 2024

Imagen de portada y contraportada: © Holden Grau

Diagramación: Holden Grau

La historia que se encuentra en este libro es basada en hechos reales. La información fue obtenida a través de una entrevista realizada a *Juan*.

© Material certificado por Wilcer Torres

Por último, este libro es un homenaje a la figura de *Juan*.

Agradecimientos a todo el ELN
y sus diferentes frentes

Prólogo

DE LOS AUTORES

La vida me ha llevado por muchos senderos como el viento se lleva las hojas desde que era un *pegote*, como dicen en las regiones del Cesar y el Catatumbo colombiano. Mi escuela de vida ha sido la guerra y por no aguantar una injusticia más sobre el pueblo y la gente que tanto aprecio, aquí estoy, colocando mi existencia por un pueblo mejor, donde los niños no tengan que experimentar lo que yo viví, y que, además, muchos de los que estamos aquí vivimos.

Crecí en las montañas del cesar donde mi despertador era el cantar del gallo y el grito de mi *apá*: «Mijo, buenos días; levántate temprano y aprende a laborar para que seas un hombre que aporte al crecimiento de esta nación». Mis pasos vienen de la raíz de mi abuelo Juan Fuentes, un hombre con un corazón revolucionario que siempre mantuvo sus brazos abiertos al servicio del ELN y, de manera análoga, los ideales de mi padre enraizados al ejército de liberación nacional, el ELN; siempre ha sido mi familia, mi destino y mi propósito. En este mágico libro que decido redactar y expresar con la ayuda de todos los elenos que aportaron para poderlo plasmar, nos vamos a embarcar en un océano de *Un legendario auténtico: El Viejo Juan*, el hombre de muchas historias, que, cada palabra que brota de su ser es una gota de sabiduría.

Cuando era un *pegote* escuchaba hablar a mi abuelo, a los vecinos de la finca y a veteranos sobre *Juan*. Todos resaltaban su humildad y el amor que esparcía por todos los territorios. Hablaban de su valentía, y su particular forma de tratar a las personas ganándose sus corazones. Fue popular por sus logros y su clandestina forma de manejar los terri-

torios. Una señora contó una anécdota sobre el Viejo Juan: Una tarde, *Juan* llegó a su finca con muchos hombres, silenciosamente, hasta el punto de no notarlo. Cuando llegaron, el orden de la tropa era de admirar: educados y respetuosos. La señora pensó que *Juan* demostraba un nivel alto de locución al hablar con el hombre campesino y el proletariado sobre los principios del ELN. Otras de sus cualidades era el orden, una de las razones que sumaban el por qué sus hombres lo respetaban y lo seguían, otra razón del por qué lo seguían era por una conducta que él solía hacer: hurgaba en sus bolsillos y una vez encontraba algo en ellos, lo regalaba. Todas estas juglarías despertaron mi interés por él, y, como consecuencia, me encuentro escribiendo este libro.

Cuando inicié mi camino formal en la organización, después de muchas décadas andando las mismas tierras que él pisó, algunos abuelos todavía recordaban su nombre y me preguntaban por él, internamente respondía: ojalá esté vivo y, en algún momento, pueda conocerlo. Después de varios años, un enlace de la organización ubicado en Ocaña me informa que un señor necesitaba hablar conmigo. Con él se encuentra un anciano canoso, con una apariencia alemana y que, a su vez, se expresa con avidez en temas políticos y militares, y, para la sorpresa de mi enlace en Ocaña, el anciano conoce con profundidad el funcionamiento del ELN, además, aseguró su afiliación con la organización y su presencia majestuosa en misiones y *obras*. El anciano dice llamarse Juan. Me quedé sorprendido y nublado a raíz de la incertidumbre de si realmente era Juan, sin embargo, mi zozobra germinó cuando recordé los aforismos de Sun Tzu sobre la malicia del enemigo y su provocación de trampas: en la guerra todas las armas se valen y el fin justifica los medios. Decidí comunicarme con mis superiores para centralizar la *novedad*. Los mandos superiores del nororiente confirmaron y ordenaron que se reciba al viejo y se le escuche para conocer su situación: el por qué se marchó de la zona en la cual lo ubicaron. Se organizó el encuentro y fue el primero de diciembre del 2019 cuando estuve frente al viejo. Venía acompañado por el enlace que se había ordenado. Aquel viejo me quedó mirando, aunque sus ojos eran cubiertos por unas gafas, un saco y un *kepis*. Lo saludé con aprecio y confianza. En su tranquilidad me

sonríe y saluda, como si me conociera. Nos damos un abrazo y le doy la bienvenida a las tierras; unas que siguen siendo también tuyas. Conversamos de muchos temas. Al tiempo me mira y me dice «Wilcer, tu cara se hace familiar»; «Viejo, yo soy de Pailitas, de la raíz de Juan Fuentes, un gran colaborador del ELN, y, mi padre un amante de la revolución» respondí. Al viejo se le salen las lágrimas entre risas y nuevamente habló: «Tu abuelo fue mi gran amigo y a tu padre lo conozco desde niño. Usted, Wilcer, es fruto de las tierras que yo labre, con mi esposa y muchos compañeros. Hoy me haces recordar al Mono, mi gran amigo *Crisanto* por tu nobleza y humildad; encontrarte como responsable del Frente Camilo Torres Restrepo, Un frente histórico del ELN debe estar en buenas manos, lo felicito». De este modo, con mucho orgullo me nace escribir este libro para homenajear al *Viejo Juan*. Que sus enseñanzas queden plasmadas en el mapa de nuestras mentes.

Agradecimientos:

A mi viejo por relatarme tantas historias y poderlas compartir con toda la familia del ELN, organizadas por capítulos con el fin de adquirir las enseñanzas de Juan y los consejos que él nos brinda. Con 74 años, su mente aún está lucida y sigue sumando como docente en las escuelas, preparando a las nuevas generaciones que se vinculan al Ejército de Liberación Nacional. Gracias a todos los hombres y mujeres del ELN por respaldarme y ayudarme a cumplir el sueño de materializar este libro; también al Departamento Ideológico Regional-DIR del FGNO-ELN; y por último le agradezco al comandante Wilki.

Yo soy Wilcer Torres, el poeta de la montaña, amante de la cultura y el arte, ellas que son como misiles contra la ignorancia. En esta ocasión de la mano de mi hermano Robert Ovalle, con el cual escribo este libro; registrando las memorias de una perla de sabiduría.



Wilcer Torres acompañado por Juan en una visita a la comunidad Barí en el Catatumbo.

Capítulo uno

APRENDER A MIRAR Y NO MIRAR



Siendo un joven explorador y soñador ingresé a la escuela de cadetes de la policía General Santander a realizar los grados quinto y sexto de bachillerato. Llevaba la ilusión de graduarme, obtener el grado de alférez y el de oficial de la policía nacional; pero ese sueño se desvaneció de la misma forma que el tiempo acaba con la juventud, pues al cabo de dos años ya estaba saturado de aquella vida. Decidí meditar. Analicé el camino militar de mi viejo y nació en mí la balanza de la comparación, misma que me lleva a la hermosa conclusión de que estaba en el camino equivocado; que aquello presenciado por mis ojos no eran los ideales de un ejemplar oficial de policía al servicio de la sociedad. Seguramente, nuestro amado nobel de literatura hubiese dicho que más había durado el polvo de un gallo que mi carrera para oficial, y en efecto mi carrera policial fue como una estrella fugaz. Pero aquello se debió a la corrupción de la que fui testigo.

Tenía muchos amigos alférez, sobre todo en Bucaramanga, que en vacaciones llegaban sin falta a mi casa sólo para ver a mis hermanas que eran jóvenes y bonitas. Pero en esta parte aparece un personaje de suma importancia en mi universo existencial. Allí estaba mi papá, ese viejo militar que se le escapaban por los poros toda su malicia nazi. Me estoy yendo por las ramas, prosigo. Con el pasar del tiempo mis compañeros lograron graduarse de subteniente, y me introdujeron en el mundo nocturno y me llevaron a “patrullar”. Aquello me dejó tan helado como mi amado cerro de Monserrate en Bogotá, porque el patrullaje era no salir de las casas de prostitución, del trago, de convivir con el hampa y hacer negocios deshonestos de aquella época. Tiempo después analicé mis actos, me preguntaba porque hice esas vainas, y llegué a la conclusión de la falta de criterio propio que tuve, porque esas acciones eran propias de un joven sin propósito, o por lo menos, uno fácilmente influenciable.

Durante ese tiempo fui esgrimista y practiqué el sable, modalidad con la que logré ser campeón en la escuela militar José María Córdoba. Mi entrenador era un yugoslavo llamado Acos Dusfaluchi, cuando él se iba me quitaba la camisa y desafiaba a todo el mundo a jugar sable para que me dieran duro y poder ir obteniendo reflejos. Mis queridos lectores ya les voy a decir porque les hablo

sobre la práctica de este deporte. La avenida Caracas, en esa época, era el entorno del negocio de las prostitutas, los drogadictos, jibaros y ladrones. A todas estas personas las obligaban a subir a un camión y me encomendaron la misión de darles con el sable por las nalgas a las mujeres y maltratar a los hombres, y si no lo hacía el castigo era para mí. Era difícil dormir, la voz de mi conciencia me decía que debía parar de violar los derechos de aquellas personas. Ellos no tienen la culpa. Están en esos oficios por culpa del gobierno, porque el sistema brinda una educación llena de repetición e ignorancia, porque la pobreza que tanto inunda sus vidas es generada por los malos movimientos en el ajedrez de la economía. La gente tiene que comer, algo tienen que hacer, no justifico a estas personas, pero el desespero lleva al impulso de realizar acciones sin pensar. Llegaba a mi casa a analizar cómo el pueblo es oprimido por pecados que el mismo gobierno los lleva a cometer, me di cuenta que el pueblo era manipulado y explotado de una manera tan invisible que pocos lo notan. Primero nos secuestran la mente, somos elefantes en un circo donde nos educan para que seamos ovejas y no nos revelemos ante la oligarquía. La tristeza se fue apoderando de cada gota de sangre que recorría mi cuerpo. Una decepción tan grande sentía esa madrugada que me arrojé con ella de la vergüenza tan grande que sentía, y en mi último pestañeo antes de quedarme dormido dije, estoy en el camino equivocado.

Todas estas incongruencias llevaron a que la magia de ser un oficial se desvaneciera. Ellos hacían todo lo contrario, eran corruptos y abusadores. Aprendí que los medios de televisión, radio y periódico pertenecen a la oligarquía donde venden a las fuerzas militares, políticas y judiciales como los salvadores del país; cuando en realidad hacen todo lo contrario. Cada minuto que pasaba descubría más trampas en el sistema invisible que funciona con nuestra mente, que es el receptor por cual nos manipulan. Mi decepción aumentaba. Ese malestar me atormentaba y me dije esto no es lo que yo quiero. Definitivamente no me sentía en plenitud, y me dediqué a ser la oveja negra de la escuela. Comienzo a incumplir el reglamento y a pasarme por encima las normas, era prohibido entrar a comprar al casino de suboficiales, y yo entraba al casino, me hacía sancionar. Cuando terminé

el sexto año de bachillerato decidí irme y no seguir la carrera de oficial de la policía.

Soy un pasajero más de este mundo, un explorador de la vida. Siempre he soñado vivir en una comunidad donde exista la equidad y la igualdad, o en una sociedad donde se implementen los pensamientos del Che, del libertador, de la Pola y de todos los personajes que tanto hicieron por nuestra libertad. Siempre me ha embrujado el derecho, la lectura y las leyes. Estudié dos periodos de sociología en una corporación, y decidí llamar a mi progenitor y exponerle mi anhelo de entrar a la universidad. Le dije que quería estudiar derecho y que necesitaba dinero para pagar el semestre. El silencio se apoderó de la conversación, pasan unos segundos y me respondió con su voz seria, y con su corazón latente por el amor que siempre ha sentido por sus hijos:

—No tengo dinero.

Una respuesta totalmente falsa, pero comprendí que él quería que yo fuera un militar.

Me quedé un año más en Bogotá leyendo, estudiando, analizando el mundo y caminando de un lado para el otro. Mi papá me giraba dinero y con eso tenía para vivir y gastar, sin embargo, eso no me llenaba. En una tarde bogotana en la que caminaba por la séptima, me paré en una esquina a observar la sociedad. Analizaba el comportamiento del policía, del comerciante, indigente y de la gente de todos los entornos, para tratar de entender cómo funcionaba la nación y el Estado.

De regreso a casa llegó una visita a mi mente, la melancolía. Quería que mis días fueran distintos y tener un oficio claro, un propósito. En ese momento vi en el periódico de El Tiempo y en la televisión, la publicidad que difunde el Estado por estos medios, y era la siguiente: “Ingrese usted a la escuela militar de cadetes José María Córdoba y hágase oficial del ejército colombiano”. Se plasmó al instante en mi conciencia la imagen de mi viejo que soñaba con un hijo militar, y por el otro lado de la balanza, estaba mi experiencia en la policía que fue tan decepcionante que me llevó a desertar. Yo había estado dos años en la escuela

de cadetes de policía General Santander, y básicamente las materias de orden cerrado se hacen polígonos, porque aquí la policía no es una policía civil sino militar. Los primeros años son muy parecidos. Me llevaron a patrullar, y después de pasar los exámenes académicos y físicos me dijeron:

—Usted es aceptado como cadete.

De inmediato se lo dije y cuál fue mi sorpresa cuando mi viejo mandó el cheque para entrar a la escuela militar. Me quedé estático por unos segundos. Para la universidad no había plata. Y me dije: “este es el sueño del viejo, que yo sea un militar”.

Era mucho dinero porque en esas escuelas se tienen muchos gastos. Me tocaba comprar una docena de calzoncillos, una docena de medias, una docena de camisetas, varios pares de zapatos y todo por docena. Pagaba una mensualidad altísima, para que me entiendan, eso no es para personas de bajos recursos.

Llegó el día del ingreso a la escuela militar. Fui con muchas expectativas y marcado con el tatuaje de mi mala experiencia en la policía. Era de los que saludaba “firme mi teniente”, “firme mi capitán” y “ordene mi alférez”, porque cargaba en mis memorias mucha información de cómo funcionaba el océano militar.

En las primeras charlas un oficial del ejército llamado Plazas Vega Luis Alfonzo nos habló sobre nuestras obligaciones. Recuerdo tanto ese momento, porque fue la primera vez que escuché a un militar reconocer las virtudes de un guerrillero, el tipo decía lo siguiente.

—Deben prepararse muy bien porque los guerrilleros colombianos son muy disciplinados. Mantienen un buen estado físico y tienen una excelente puntería. Conocen su territorio como la palma de su mano, y eso coloca al ejército en desventaja. Yo estuve en un combate y me quedé impresionado del nivel militar que tienen.

—Todo eso lo dijo Plazas y me quedé pensando en que esa sería mi motivación.

Decidí no ocultar mi pasado en la policía, pero fue un error. El odio que se percibía entre policías y militares de aquella época, les hablo de los años setenta, hizo que ganara la lotería con dos tenientes. Me tocó pararme firme. Con el tiempo noté un olor fétido en el ejército.

La corrupción era el sonido de todos los días. En esa institución se veían negocios corruptos. Dentro del batallón no había líderes, sólo jefes que se creían mejores seres humanos que los soldados que los defendían. Volvió la misma sábana de decepción que me abrazó cuando estaba en la policía, y me dije; “esto no es para mí”. Decidí viajar dentro de mí mismo, hacerme preguntas existenciales como: ¿Qué hago con mi vida?, ¿Para qué soy bueno?, ¿El sueño de ser militar es mío o de mi padre? Decidí llenarme de valentía y seguir mi propio camino. A mí me gusta la igualdad, ayudar a la gente y compartir el pan con quien más lo necesita. Me causan náuseas los ricos y los políticos de derecha porque son arrogantes y se creen más que el pueblo que los sostiene. Porque nosotros los de abajo, sostenemos a los de arriba y si nos movemos, los de arriba se caen.

En una tarde bogotana escuchando la radio, al locutor se le escapa una canción que hablaba de la revolución. Mi sangre empezó a hervir como el café hecho por un campesino colombiano. Me identifiqué tanto que una llama se prendió en mí, y escuché en las calles la inconformidad de las clases olvidadas. Se quejaban del presidente, de niños muriéndose de hambre, de gente sin empleo. Yo sostenía un diálogo interno en el que me decía “con tanta gente que tiene dinero guardado, hacendados con tierras sin cultivar. Colombia es un país rico, cómo es posible que haya tanta desigualdad. Mis ojos comenzaron a abrirse, a conocer las problemáticas de una forma más profunda, a involucrarme, a querer saber más y a leer sobre la labor de la guerrilla en otros países.

Inicia un nuevo día, los tambores despertaron cuando un grupo de superiores se presentaron enfurecidos porque en una pared con letras inmensas estaba plasmado un grafiti que dice lo siguiente: «Viva la FARC». Se iluminaron las lámparas de mis cuencas y dije, tengo que enlistarme, voy hacer la revolución.

Dos muchachos me llamaron poderosamente la atención. Uno ya lo conocía, era Trapis. Él inicia con sus discursos exponiendo una introducción de lo que es las FARC y sus principios. El discurso de no es tan enérgico, sentí que era superficial, que le faltaba argumento, pues, no me convencía mucho. El otro era El Mono, mi gran amigo Crisanto, a quien encuentro hablando sobre los valores del Ejército de Liberación Nacional. Que teníamos que luchar contra la corrupción para construir un mundo mejor. Comencé a seguir al Ejército de Liberación Nacional ELN porque percibía una estructura más organizada, con líderes cargados de filosofía, sociología, teología, política y lo más importante, con amor por el pueblo. Decidí quedarme dos años más en la escuela militar adquiriendo entrenamiento y conocimiento de sus estructuras, con la seguridad de que esa información la utilizará para proteger al pueblo, a los nadie y a la naturaleza.

El Mono, junto a otros compañeros y yo comenzamos con mucha cautela a difundir el mensaje del ELN a los jóvenes que veíamos con una inclinación inconforme hacia el estado y las fuerzas militares. Todo iba muy bien, pero un joven adinerado que nos seguía se fue de permiso para su casa y para inflar su ego decide contarle al hermano que él estaba en pasos revolucionarios.

El padre del joven se entera y comienza dentro del batallón la cacería de brujas, pues, el padre del joven habló con los líderes de la escuela, informando que había un hombre fomentando los ideales del ELN dentro de la institución.

El Mono decide irse porque estaba muy caliente. Me quedo solo en la habitación pensando en qué hacer. Al final, tomé la decisión de integrarme al ELN en busca de la equidad e igualdad. Cuando llegaron los exámenes médicos en la escuela militar me preguntaban “¿Qué letra es esta?”, y si era la A, yo decía que era la Z. Me hice el ciego, porque sabía que no podían ascender a nadie que tuviera problemas visuales. Salgo. Consigo un puesto en una multinacional, empiezo a tener ingresos económicos muy buenos y sigo trabajando con El Mono.

Tiempo después, El Mono tuvo que ausentarse de la ciudad porque debía ir a hacer escuela a las montañas colombianas. Me deja con un maestro. Con él conocí lo que era la vida de la guerrilla urbana. Pero esa vida de la guerrilla urbana yo me la imaginaba echando plomo, haciendo asaltos bancarios, haciendo un poco de actividades. Yo tenía hambre de trabajar para el ELN. Comenzó este maestro a poner horarios.

—Vea joven, nos vemos mañana a las 12 en la Jiménez con séptima, al costado oriental.

Cuando yo llegaba a la cita el compañero responsable ya estaba allí. Que disciplina tenía el maestro. Empezaron las citas por toda Bogotá, en el norte, en el sur, en el oriente y en el occidente, me decía que leyerá y estudiara más. Teníamos charlas de formación política de media hora o una hora en cafeterías o caminando por Bogotá. Yo llevaba meses en ese tren. Estaba cansado de estar sentado esperando ingresar al terreno. Quería aportar, ir al combate. Un día le digo:

—Hermano. Usted me está mamando gallo.

—Por qué es tan grosero —me responde y continua—. Se queda sancionado hasta nueva orden. Espere mi llamada entre las 12 a 3 de la tarde en su casa.

Pasa el primer mes y nada que el hombre me llamaba, el segundo mes y nada. «Me dejaron botado» pensé. Yo amaba la revolución, ya estaba mi alma muy anclada al proceso eleno, amaba al ELN y amaba esos principios porque me había colocado en la tarea de leer sobre mi país Colombia. A los cuatro meses suena el teléfono. «Ring, ring, ring» Corrí a contestarlo. Era el maestro.

—Joven.

—Hola, mi hermano, ¿"Quiubo", viejo?, ¿Cuándo nos vemos?

—¿Tiene tiempo ahorita?

—Claro, pues. Hermano, excúseme por si yo en algún momento lo ofendí, mi idea es seguir militando en las filas del ELN.

Todavía no habíamos hecho nada, pero era el romanticismo, digamos ya estaba vinculado con El Mono. Pero no con mi maestro que era el que manejaba las células urbanas de Bogotá.

El día que nos volvimos a ver me recibió con un saludo formal y lleno de ánimo. Me comentó que debíamos seguir cumpliendo citas. Esta vez era más complicado porque eran a las 11 de la noche o a las 1 y 4 de la mañana. ¿Usted sabe lo que es poner un despertador a las 3 de la mañana en Bogotá con ese frío para cumplir una cita? Y no podía llegar borracho o de otra parte sino de mi casa. Así pasé mucho tiempo hasta que el maestro me llevó a la primera célula guerrillera con los ojos vendados. Solo podía ver mis pies y poco más. Llegué a un apartamento donde conocí la primera célula guerrillera integrada por dos mujeres y dos hombres.

En las primeras reuniones todos fuimos encapuchados, todos menos el maestro que era el único que no utilizaba. Después de cuatro meses nos dieron la orden de quitarnos las capuchas y nos miramos cara a cara con la prohibición de no preguntar nombres. Nos reunimos y empezaron a hacer ejercicio a las cinco. Así pasó un año hasta que el maestro dijo.

—Bueno, Mono, ya usted puede mirar donde queda ubicado el local y mañana coja el bus. Lo esperamos aquí porque mañana nos vamos a mudar.

En mi humilde opinión, los filtros que el ELN utilizaba en esa época al momento de vincular a una persona, fue lo que ayudó a que el ejército de liberación nacional y la guerrilla urbana subsistiera tantos años. Porque no averiguábamos nombres y se nos enseñó a no fijarnos en los rostros; a mirar y no mirar. Con el tiempo le pregunto al profesor: «¿Cómo es esa vaina de las citas?» y me responde que, de los seis muchachos a su responsabilidad, después de los seis meses, solo había quedado un joven bogotano y yo. Todas las pruebas que nos había colocado fueron para medir nuestro

grado de responsabilidad y compromiso. Me mencionó que muchos llegaban de las universidades creyendo que el ELN es un juego; uno de salir a protestar, a pelear por pelear, pero lo cierto es que las bases de esta organización se ven apoyadas en la sabiduría de las mentes más inteligentes que ha parido este país; somos y seremos una organización con una estructura fuerte, sabia y organizada. Me despidió con un abrazo, y me dijo que la revolución me esperaba, que las montañas colombianas me recibirían con mucho apoyo y me brindarían sabiduría.

Mis queridos muchachos, soy el viejo Juan, y la enseñanza que les brindo en este capítulo es la siguiente: el ejército de liberación nacional, ELN, es una organización con muchas décadas de existencia. Usted debe tener claro que, al momento de ingresar, su corazón estará abrazado a un árbol de sabiduría, de fuerza militar y política. Aquí serán hombres y mujeres con una formación integral al servicio de los pueblos. Siempre dispuestos a servir. Aquí encontrarán el amor de una familia que camina en unidad en busca de un solo fin, que Colombia sea un país inclusivo y equitativo; que haya espacio en la mesa para todos. Ni un paso atrás, liberación o muerte.

Capítulo dos

MI VIEJO Y LA CRUZ MILITAR



En este capítulo regreso a mi niñez. Desde muy temprano mi viejo comenzó a prepararnos para la vida militar. Él me narraba las hazañas de los soldados alemanes, por aquella tradición alemana en la que uno de los hijos debía ser militar. Recuerdo bien que guardaba con recelo la cruz de hierro que mi abuelo había ganado en combate. Ese era nuestro tesoro familiar. Mi papá lo heredó de su padre, y yo la heredé de mi viejo cuando era el único que reunía los requisitos para obtenerla.

Él fue de gran importancia para mí. En el hogar se almorzaba a las 12 del mediodía y se cenaba a las 6 de la tarde. Se tenía que comer en silencio. Inicialmente las sillas del comedor no tuvieron espaldas para que uno aprendiera a sentarse recto. Durante el almuerzo no se hablaba, no se hacía ningún tipo de comentarios, porque había que concentrarse en lo que se estaba haciendo. Se obtenían problemas graves durante el almuerzo si alguien llegara incumplir aquellas normas.

Yo iba a la finca La Guitaca en vacaciones de Semana Santa, de julio y de diciembre. El resto de mi tiempo estuve en Bogotá. Mi viejo por medio de cartas que me enviaba me fue educando, transmitiendo sabiduría. Cuando uno está joven no valora mucho esos detalles, pero hoy que soy un viejo que vive rodeado de la naturaleza gracias al ELN y a Wilcer Torres, recuerdo esos momentos y miro la montaña agradeciendo a mi viejo y recordando su firma sobre el papel de arroz que decía «Atentamente: tu padre».

Mi viejo nunca me abandonó. Volví a tener su respaldo y apoyo años después cuando él se enteró que yo militaba en la izquierda, y en su finca, me guardó material bélico, propaganda y carros expropiados. En una conversación llena de sabiduría, y acompañada de un café, me dio la razón al ver la situación del país que no cambiaba.

Aquí una anécdota que me acuerdo bien de mi viejo: Mi madre despierta una mañana por el estertor de unos pasos, similar al de mil personas. Abandona la cama. Notó la presencia del ejército rodeando la casa. Los primeros militares entran a nuestro hogar y ella llama a mi viejo. Él sale y habla muy gringo —cuando quiere—.

«Oh, cagajo, dónde está el comagante». Le dice mi papá con su lengua bien trabada a un sargento que estaba al mando de la patrulla.

—Soy yo señor, a sus órdenes ¿en qué le puedo servir?

—¿Dónde está el comandante?

—¿Cuál comandante?

—Mi hijo, el comandante del Ejército de Liberación Nacional.

—¿Cómo a si señor? ¿Él viene aquí?

—Claro ¿ustedes de qué tropa son?

—Somos el ejército colombiano

—Por eso es que ustedes están perdiendo la guerra, porque son un ejército indisciplinado ¿con qué permiso entra usted a mi casa?

—¿Con qué permiso están esos soldados allá en la piscina? si esto es mío. Cuando mi hijo, el comandante del ELN, llega con su tropa, ellos no entran a la piscina ni a la casa. Él monta por allá una ametralladora uno punto cincuenta, allá una M60. El resto de la tropa rodea la casa. Si van a pedir un vaso de agua, le piden permiso al comandante, permiso a mi señora y luego entran. Ustedes son un ejército indisciplinado ¿quién les dio permiso para entrar? Salga de mi casa, acuérdesse que el ejército del ELN es más disciplinado que el ejército oficial.

—¿Con cuántos guerrilleros viene su hijo?

—A veces vienen 20, o 30, y se quedan acá en la casa muy amablemente, muy atentos y ayudan a cocinar. Son gente muy disciplinada. Ese ejército les está ganando a ustedes la guerra. Hágame el favor y le dice al comandante del batallón que yo no los dejé quedar en la finca porque ustedes ni siquiera pidieron permiso, ustedes tienen que aprender.

Bueno, los vació. Cuando llegué, me contaba muerto de risa lo que había hecho con el ejército oficial. Los sacó de la finca corriendo porque lo iban a allanar y

en la finca yo guardaba material de formación, munición y carros expropiados. Él sabía perfectamente lo que yo tenía en la finca, por eso actuó con malicia e inteligencia. Ese era el aporte que mi papá le hacía a la izquierda, concretamente al Ejército de Liberación Nacional.

Yo voy andando por la vida lleno de un propósito bonito, de ver a los niños con una sonrisa, eso ilumina mis sentidos en el Catatumbo, por los niños yo me siento muy querido. En las navidades me gusta siempre repartirles sus regalitos, es lo que hace el viejo Juancho y me siento muy querido.

Ni un paso atrás; liberación o muerte

Capítulo tres

TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN



El Ejército de Liberación Nacional está influenciado por aquella mística judío-cristiana, por la vinculación de Camilo Torres Restrepo, el hombre que en Soacha se despedía siendo aún yo un estudiante del colegio Simón Bolívar, tres veces nos repitió:

—El futuro de Colombia está en las manos de ustedes. A través del amor vamos a construir un nuevo mundo.

Pienso que eso todavía es válido. La solidaridad, la entrega y la fidelidad jugaron un papel importante para nosotros. Recuerdo que Camilo nos despidió en Soacha con su buzo cuello de tortuga azul celeste, su pantalón gris y la charla que nos dio a nosotros. Me le colgaba del brazo y le decía: «*Padre, no se vaya*». Me impactó tanto su discurso que sus palabras quedaron plasmadas como un cuadro que adornaron las paredes de mi memoria desde entonces. Camilo Restrepo. Que nostalgia me da recordarlo. Era aquel personaje noble y sabio que me llenaba tanto de esperanza, que yo coleccionaba sus periódicos.

Yo estudiaba en el Colegio Agustiniiano de San Nicolás. Una mañana poseída por la neblina del frío bogotano, mientras iba caminando para la casa, veo a una señora muy elegante. Era la típica bogotana de traje negro vendiendo el periódico del Frente Unido que decía

—¡Compren el periódico del Frente Unido! ¡a peso! ¡a peso!

El periódico me pareció interesante. Fui corriendo para la casa a ver si encontraba dinero, y me compré tres periódicos. Los planteamientos que decía Camilo seguían siendo los mismos. Su forma mágica y realista de expresarse y escribir movían las fibras, despertaban la conciencia y cada palabra animaba al pueblo a pelear por una sociedad igualitaria. Veía en la séptima, en pleno centro bogotano, a los niños chupando pegante y viviendo en la calle. Camilo tenía razón, necesitábamos un cambio.

Años después, estando en un colegio en Fontibón, vi en el noticiero un titular que me dejó absorto. La noticia era sobre el padre Camilo Torres. Él fue asesinado en combate. Todos los que me acompañaban compartían el mismo vacío que yo. No lo podíamos creer. Fue un día gris y nublado. Cayeron gotas en Bogotá durante todo el día, como cuando un ojo deja fluir poco a poco sus lágrimas. Muchos estábamos enamorados de ese romanticismo y de la idea de aquel hombre que estaba luchando para transformar la injusticia. Hoy el mensaje del guerrillero galileo Jesús de Nazaret está totalmente tergiversado, pero los curas de la teología de la liberación trataron de implementar algo que es el amor eficaz, que lo tradujimos en seguir adelante. Soy el viejo Juan contando cada huella de mi camino en el Ejército de Liberación Nacional. Con todo el respeto y amor, envío cada letra de este mensaje a la mente de nuestro comandante Antonio García:

Compañero, lo saludo, le mando un abrazo desde la distancia deseándole más sabiduría de la que usted ya posee, que nunca se pierda el camino. Deseo que el manantial de su inteligencia nunca se seque para que así riegue el camino de todos los elenos; que el mensaje de Camilo Torres Restrepo, las palabras del cura de Alfamén y la sabiduría del comandante Nicolás, permanezcan para nuestra bendición, al igual que su mente magistral.

Capítulo cuatro

EL PALO DEL AHORCADO Y LA POLICROMÍA



En este capítulo regreso a mis pasos en la guerrilla urbana en Bogotá. El ELN siempre ha sido una guerrilla del rebusque, porque no tenemos dinero y nos toca gestionar los recursos para vivir con lo necesario. Uno de esos recursos elementales era el revólver.

Ciudad Bolívar. En esos tiempos no se conocía con este nombre, sino como *El Palo del Ahorcado*. Por las noches íbamos a hacer polígono en la vía a Usme. Ingresábamos a esas tierras a disparar revólveres, pistolas, y mini uzis, mientras los profesores llevaban un seguimiento de la capacidad que teníamos para disparar, y a nivel urbano que teníamos, ya que había modalidades para accionar el arma. Un tiro instintivo, por ejemplo, es aquel que usted realiza desde una posición que no va apuntar, sino que lo cogen de sorpresa y usted tiene que soltar un tiro de reacción. Por lo general parte siempre desde la cadera, desde esa parte el tirador no está cogiendo punto de mira, ni la alza, y mucho menos tiene precisión necesaria. En esa época se hicieron muchas tareas como tomas bancarias y explosiones de cajeros que en ese momento salían con el nacimiento de los bancos.

Tengo una historia en Cúcuta de una actividad militar.

Una noche ya habíamos hecho muchas tareas y precisamente en el comando que yo estaba, se nos pegó una patrulla de la ley y nos replegamos hacia los barrios de Niña Sesí en Cúcuta dándonos plomo al estilo película. Nosotros íbamos en un carro mientras ellos nos perseguían como culebra, cuando disparamos, ellos respondían con la misma violencia. Pero gracias a la pericia de nuestro chófer que era muy experimentado, pudimos eludir el carro que nos perseguía. Creo que logramos impactar bien; nosotros éramos cuatro —con el chófer— y pudimos replegarnos sin novedad y en una forma tranquila. Veníamos de haber colocado unas explosiones a unas sedes bancarias con dinamita en pleno centro de Cúcuta.

La operatividad urbana es muy dura como para trabajar legalmente y seguir trabajando con la guerrilla. Por lo que tomé la decisión de dejar de trabajar con las multinacionales y meterme de lleno en la clandestinidad. Pero en

esa vida clandestina los problemas se comienzan a agudizar. Me montaron una persecución porque la inteligencia militar del enemigo es buena, y no hay que subestimarla. Me tocó, por órdenes superiores, pasar al campo, adentrarme en la montaña.

Imagínense un muchacho de la ciudad andando por esos lados. Hablo de montañas gruesas, espesas y difíciles de andar donde una raíz es una zancadilla. Lo que es rajar leña y prender un fogón. No es fácil, la vida allá es muy dura, y más para un ciudadano. Para uno mover madera se le dificulta mucho más que al campesino, porque este es un hombre y una mujer condicionada en ese medio se vuelven muy hábiles para todas esas actividades.

El caso contrario, cuando uno recibía a un campesino en la ciudad, ellos temblaban al subirse a un bus, al estar en el aeropuerto el Dorado, cuando veían un policía o un militar cerca. Pero salir de esas zonas a las que estamos acostumbrados nos permite crecer en otros entornos. Eso lo sabemos muy bien la mayoría de los elenos, por eso nos preparamos de una manera muy exigente, para ser integrales y que el combate sea un día de campo en comparación con el entrenamiento, que es la misma guerra. En el momento que usted cae a la cárcel, le colocan una pistola en la cabeza y le dicen “habla o se muere”, uno sabe quién es quién. Yo estoy vivo no porque haya hablado sino, porque la vida me llevó allá y pagué mi condena. Pero son momentos difíciles. Se siente uno impotente, incapaz y cuando se llega a la cárcel se pierde la dignidad. Sus valores son ultrajados y es mancillado por el hacinamiento, por la guardia, por el régimen y por el Estado. Uno tiene que recordar su entrenamiento. Controlar la mente, y por muy dura que sea la prueba, siempre hay que tener presente que somos elenos, que nos mantenemos firmes hasta el final. Porque cuando tenemos nuestra ideología clara somos invencibles.

Capítulo cinco

EL PERIODISMO AMARILLISTA Y LA CÁRCEL



Estaba en Bogotá en cumplimiento de algunas obligaciones, cuando fui detenido en un bus de transporte urbano. Iba con un compañero a recoger unos periódicos de la organización. Al bajarme del bus, dos integrantes del F2, que en esos tiempos eran los asesinos más despiadados de la policía nacional, me redujeron. Y tirado en el suelo, sentí la presión de un arma sobre mi cabeza.

—¡Quieto, hijo de puta! Que yo también sé levantar gente.

—¡Auxilio!, ¡auxilio! —gritaba, con el fin de llamar la atención.

—Soy Emilio V. Estoy siendo detenido y secuestrado por organismos de la Policía Nacional.

Mi compañero logró escapar. Se escondió entre la muchedumbre que fue a ver aquello que sucedía a pocos centímetros de sus asientos. Él como todo guerrillero que tiene su ideología clara, no me abandonó, y avisó al comité de solidaridad de presos políticos, y a la Cruz Roja Internacional, y la exhaustiva búsqueda dirigida por estos organismos fue lo que me salvó la vida. Lo digo porque en las comunicaciones que escuchaba por la radio policial, escuché decir que la orden era llevarme a Mosquera a darme de baja.

Da la casualidad que íbamos por la avenida Caracas y comenzó a llover fuertemente en Bogotá. Aquellos que han vivido en Bogotá sabrán darme la razón cuando digo que las calles de Bogotá y el agua no se llevan bien. En toda la avenida se escuchaba el carnaval de pitos que vaticinaban un trancón de esos que parecen no tener fin. El taxi en el que me montaron poco después de bajarme del bus, quedó prácticamente varado frente al mar inagotable de vehículos humeantes y ruidosos que colmaban la avenida. Gracias a la ineficiencia de Bogotá estoy vivo. Por eso, cuando veo un trancón le hago la venia y le digo gracias, y obviamente gracias a mi querido compañero que se comportó a la altura de un guerrillero del ELN. Fui trasladado a la avenida Caracas con calle tercera donde funciona uno de los cuerpos de inteligencia de la policía, y me encerraron en una de esas estaciones atiborrada de gente indolente. En

mi mente navegaban muchos pensamientos en silencio que se mezclaban con el entrenamiento que había recibido. Los consejos de mis maestros y comandantes surgían dentro de mi memoria, en esos momentos de suma oscuridad me aportaron ideas y calma.

El amarillismo, por supuesto, no se hizo esperar. La policía difundió a los medios de comunicación que habían capturado a un guerrillero. Me había convertido en un trofeo. Llegaron los periodistas de Caracol, RCN, el Tiempo y la periodista Darcy Quinn. Aproveché el momento para entrar en ruptura con el estado y reconocer que soy guerrillero del Ejército de Liberación Nacional dándole vivas a la organización cantando nuestro himno. Reconocí frente a todos mi militancia en las filas de la organización para entrar en un proceso jurídico de ruptura con el estado, desconociendo totalmente la legitimidad, entre comillas, de esta dictadura narco paramilitar o estado narco paramilitar.

—¿De dónde conoce al ELN? —me preguntaron.

—En la escuela militar de cadetes —respondí.

Aquello dio pie para que la prensa hablara y escribiera titulares como siempre tergiversando la información. Porque aquí los medios de comunicación Caracol, RCN y el tiempo, no cuentan con un periodismo veraz, objetivo, imparcial, sino que siempre son manipuladores de la información y tergiversan todo tipo de noticias a favor del Estado. Esos medios de comunicación son propiedad del gran capital privado y transnacional de hoy en día.

Estando en la estación me dan una hora de sol. Aproveché para salir a trotar, hacer gimnasia y gritarles consignas a los policías.

—¡Aquí están! —grité con todas mis fuerzas— ¡Estos son los que matan la nación! ¡Estos son los asesinos del pueblo! —pues, ya estaba en manos de ellos.

Decidí joderlos psicológicamente por un rato. En medio de la chanza intenté doblegarlos generándoles dilemas de conciencia.

—¿Sabes oficial de la policía —les decía—, que nosotros, el pueblo obrero y los campesinos pagamos tu salario con todos los impuestos que nos quita el gobierno, y tú nos maltratas? Cuando veas a un trabajador debes darle las gracias por lo que comes. Si usted señor policía fuera de la oligarquía no estuviera aquí con el verde oliva puesto que huele a corrupción y a muerte. Te invito a leer qué es el sistema y cómo funciona. Te recomiendo los libros del Che.

—¡Cállese, güerillo hijueputa! Se salvó del F2 de puro chiripazo por- que lo íbamos a pelar.

Yo seguía con mi discurso. Los invitaba a que dejaran la policía y que se unieran al ejército del pueblo, al ELN. Para amargarles la mañana les decía que muchos policías y militares trabajaban para el ELN, hasta que un policía me pegó una patada y me dijo que me callara. Pero que va, no me intimidaba el plomo, mucho menos lo iban a hacer un par de patadas.

Después de una semana de estar en la unidad de la policía fui llevado a la Cárcel La Modelo. Allí comenzó uno de los horrores más grandes que cualquier ser humano puede vivir, en ese lugar la dignidad del ser humano se pierde totalmente por el trato cruel e inhumano que brinda el Estado en sus cárceles a través del INPEC, que es nuestro organismo de represión criminal. Llegué a un patio y hablé con los compañeros de celda. Se me hizo raro, algo no me cuadraba. Cuando analizo bien el panorama la mayoría de los presos de ese patio eran integrantes de la FARC. Parecían más narcos que revolucionarios de sencillez. Su forma de ser no congeniaba con el pensamiento revolucionario donde se pregonaba: «¡Vivir con lo necesario y pelear por los derechos humanos», porque, al final, el revolucionario es sencillo, vive con lo necesario y pelea por los derechos humanos. Eso me indigna y comienzo desde el primer día a pelear por nuestros derechos que somos presos políticos y estamos en esa condición totalmente inhumana porque tenían lujos los que pagaban, pero los limpios como yo teníamos que comer basura, me maltrataban, me obligaban a lavar baños con kilos de materia fecal y me tocó pararme duro, porque en la jaula si usted muestra debilidad se lo comen vivo, lo despellejan en ese momento, yo pensaba mucho

en mi viejo y la fortaleza que él me transmitió. Tenía en mente los consejos de mis comandantes. Esa psicología que le enseñan a uno a pensar en medio de un huracán, toda esa información fue una gran herramienta que utilicé para mantenerme cuerdo.

Pasaron unos meses cuando se me presentó la oportunidad de iniciar un motín. Comencé a difundir un mensaje a los compañeros para protestar y así hacernos sentir, porque los guardias estaban abusando del poder y la comida que nos servían tenía gusano. En una celda había hasta 30 presos, eso era un infierno. Comenzamos a romper las paredes del penal, nos rebotamos. Quemamos colchonetes con lo poco que teníamos, incendiamos la cárcel. Gracias al incendio que fomenté, en tiempos de Semana Santa, exigimos la presencia de la Cruz Roja internacional, del Ministerio de Justicia, de las autoridades que tienen que ver con el hacinamiento y la vida de los presos. Nació una mesa de trabajo conformada por varios, que con el tiempo fue un modelo aplicado en todas las cárceles del país. Pasaron unos meses, fui trasladado a la cárcel de Bucaramanga.

Comienza otra película para el viejo Juancho. Mi vida siempre ha estado cargada de muchas experiencias. Nadie sabe que puede existir después de la muerte. Al final solo nos podemos llevar lo que vivimos. En este momento que hablo de la muerte recuerdo tanto a un amigo guerrillero que me decía, «Juancho, el día que yo me vaya de este mundo usted me hace el favor y tira mi pistola en el cajón, y un recurso para armar la revolución en el más allá, por si llego a notar desigualdad, porque el que es revolucionario de ideología es revolucionario en todas partes.

En esta parte de mi vida me toca enfrentarme a los paramilitares en la cárcel. Los paracos no tienen la preparación política, cultural, psicológica y social que tiene un eleno. Ellos son salvajes y caminan por el dinero, son criminales preparados por el mismo Estado. Al igual que éste, Yahir Klein hizo lo mismo en el Magdalena con el apoyo del Mexicano. Trajeron entrenadores israelíes para entrenar a estos hombres en todo tipo de torturas, de muerte, de vejámenes contra el ser humano. El mismo Estado diseñó una estrategia para convivir con estos salvajes. El INPEC, la

policía y los militares estaban con los paracos. Pero nosotros tenemos algo que no se compra ni con dinero; esencia, ideología clara, conocimiento. Nosotros no tenemos salario, caminamos por amor al pueblo. Decidí hacer una mesa de diálogo política y democrática después de tantas agresiones. Hablé con el líder de los paracos y llegamos a un pacto de no agresión que respetaba los espacios del patio, y firmamos el acuerdo. El espacio de los elenos era limpio y ordenado, no se sentía olor a marihuana, ni se veían botellas de alcohol tiradas en los pasillos. Nos levantábamos temprano a entonar el himno del ELN. Veíamos noticias y discutimos sobre aquello que los medios habían decidido mostrar. Mientras que en el espacio de los paramilitares abundaba los olores fétidos de la porquería que manejaban, y el desorden, eran terribles. La vida en la cárcel es dura, pero se aprende a convivir con personas de todos los entornos. Creo fervientemente que, si en Colombia se respeta la diversidad, se practica la inclusión, se tiene en cuenta el pueblo para tomar las decisiones en la nación y hay beneficios para todos por igual; el día que eso suceda a Colombia lo visitará la paz y llegará para quedarse.

Quisiera dar por terminado este capítulo no sin antes finalizar con el relato de mis experiencias carcelarias. Me trasladaron para la cárcel Modelo de Bogotá y después de unos meses me dan la libertad. El ELN nunca me abandonó, me mandaban recursos para subsistir y se comunicaron conmigo en todo momento. Ellos dirigían desde afuera mis movimientos dentro del penal. Se preocuparon por el bienestar de mis hijas y mi esposa. Cuando salí un enlace me estaba esperando. Respiré el aire puro, di la espalda al penal e hice un pequeño ritual expresando las siguientes palabras:

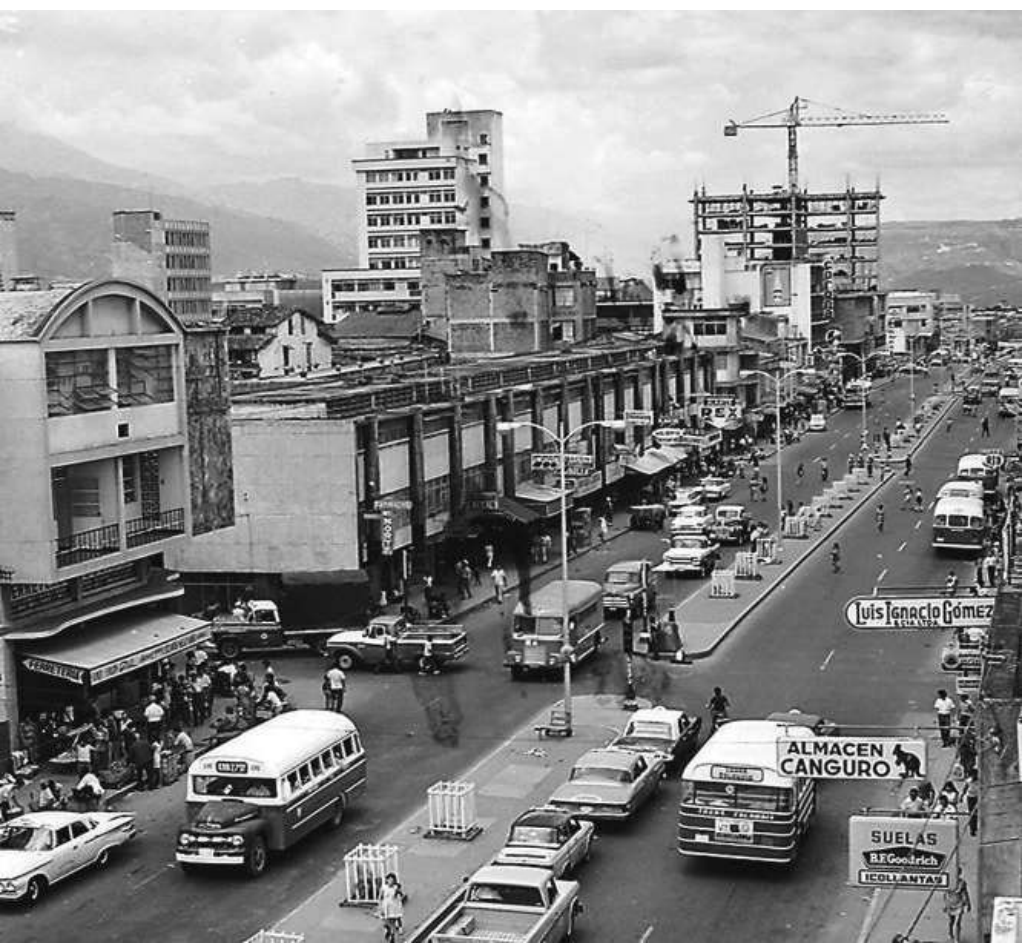
—Aquí se queda lo negativo, el dolor, el rencor y la culpa. Me llevó en los bolsillos la experiencia para compartirla. Mi valentía, el amor al ELN y las ganas de seguir trabajando para la organización se van conmigo.

Me subí al taxi que había contratado para mi salida, y sonaba en la radio una canción muy sentimental mientras el viento me abrazaba dándome la bienvenida a la libertad.

NI UN PASO ATRÁS; LIBERACIÓN O MUERTE

Capítulo seis

LA VIDA URBANA EN CÚCUTA



Mi amada Colombia. Hoy vine a contarte que soy el resultado de una mezcla entre una hermosa santandereana y un metódico alemán. Colombia tiene una ventaja: una riqueza cultural adornada de mucha diversidad. Cada departamento tiene una magia diferente, muchos ritmos musicales, tradiciones culturales, religiones, acentos y su propia gastronomía. Quien conoce bien a Colombia sabrá que ser colombiano se siente como tener muchos países dentro de uno solo. Una ventaja que tengo como eleno es la bendición de haber recorrido Colombia desde todos los puntos cardinales. ¡Epa, carajo!

¡juepaje! Que sabrosa es la cumbia, la salsa, el vallenato y la carranga. Muchos de mis hermanos decidieron irse a vivir a Alemania, a mí me lo propusieron muchas veces, pero yo no cambio a mi Colombia por nada en este mundo, este país es tan mágico y rico que lo han robado tanto y todavía medio camina. Las mujeres de Colombia son valientes y hermosas; y las mujeres del ELN son las más lindas del mundo. ¡Arriba mi Colombia!, nosotros como el ejército del pueblo estamos siempre dispuestos a cuidar tus tierras, nosotros respaldamos el arte, la música, la cultura y la literatura; porque somos conscientes de que el arte es medicina para el alma y un misil contra la ignorancia.

Llegué a Cúcuta, la hermosa ciudad capital del norte de Santander. Me encontré con una cantidad de hombres y mujeres que estaban en una actividad militar encaminada a construir las milicias para entrar a proteger la población civil y ¿por qué a la población civil? La dirección nacional ordenó construir milicias urbanas porque los habitantes de Cúcuta estaban siendo víctimas de la delincuencia. La droga arropaba la mente de los jóvenes y se percibía en el ambiente el peligro. Cúcuta estaba muy desordenada y el gobierno la tenía olvidada, los policías y militares se beneficiaban de ese desorden que habitaba en Cúcuta en esa época.

Una noche, mientras tomábamos un café en la localidad de la Niña Cecy, ví como un joven le quita a un señor sus pertenencias.

—¡Camine y cogemos ese ratero! —le dije al chino que me acompañaba.

Salimos corriendo detrás de él, pero como conocía mejor la zona se nos perdió. Nos regresamos hablar con el señor que fue víctima del hurto, y nos comentó que el ladrón lo había dejado sin el pasaje para el bus. Revisé mis bolsillos y le regalé algunas monedas que tenía. Los vendedores ambulantes nos contaron sobre ese descontrol de ladrones, y mencionaron que la policía siempre llegaba tarde y no hacían nada. Ante la imperante necesidad de orden, se construyeron las milicias para cuidar a la población, porque el barrio Niña Cecy es la parte más popular de Cúcuta.

Teníamos una infraestructura adecuada y con buena capacidad, unos mandos y muchachos competentes, entre ellos El Frente Carlos Armando Cacua Guerrero y sus dirigentes, tenían la virtud de saber dar las órdenes, se acercaban a nosotros a preguntarnos «¿Cómo te sientes?, ¿Cómo estás en el área del amor, la salud?». Esa cercanía brindada nos mantenía conectados. Nos sentíamos acompañados. Es muy importante que un comandante se acerque a sus muchachos, no solo para mandarlos, sino, para expresar interés por su bienestar emocional. Hicimos un gran trabajo. Ayudamos mucho al crecimiento de Cúcuta. Todo aquello fue posible gracias a la ayuda del pueblo, porque la guerrilla que no está ligada al pueblo está perdida. El carpintero nos informaba, la señora que vendía arepas en las esquinas estaba con nosotros y los comerciantes agradecidos con la seguridad que les brindamos, nos ayudaban con aportes voluntarios. De esa manera se construyeron muchas células guerrilleras en Cúcuta.

El comandante era solicitado por las juntas comunales de los barrios para agradecerle, y otros porque querían saber más de la labor que se estaba ejecutando. Se reúne la población y se les explica en profundidad nuestra labor, qué es una milicia y por qué estamos en Cúcuta. El pueblo decide darnos más respaldo del que ya teníamos. Un buen revolucionario sabe que es más importante el apoyo del pueblo, que todas las armas listas a disparar. Los invito a leer sobre la historia de países donde triunfó la revolución, para que aprendan cual es el arma más importante.

A las nuevas generaciones del ELN les mando mi voz regalándoles esta enseñanza. El pueblo es lo más impor-

tante, traten con respeto, cariño, educación a las personas y nunca les faltará techo ni comida. En un momento de turbulencia un campesino o una ama de casa les puede salvar la vida.

Recuerdo una anécdota que me sucedió en compañía de mi esposa y dos compañeros. Estábamos en la montaña, en una finca pequeña visitando unos compas. Llegamos, nos brindaron comida, conversamos con ellos y cuando llega la tarde el ejército hace presencia en la zona. Vimos de donde venía el hijo de la dueña de la finca, sudado, con el burrito azotado para que anduviera rápido, porque venía a decirnos que en la finca vecina estaba el ejército. Abracé al niño y le di las gracias. Esa es la razón por la que el guerrillero tiene que estar aliado con el pueblo, porque si no lo hace está perdido.

Sigo con mi experiencia en Cúcuta. Comenzaron los patrullajes en las calles del sector popular de Niña Cecy de día y de noche, a veces, estábamos uniformados y con nuestro armamento. La gente nos brinda más aceptación: nos recibían en sus casas, nos brindaban agua, tinto, nos decían «muchachos, está haciendo mucho sol, venga, guárdense acá».

La población estaba tan enraizada con nosotros, que si hoy almorzamos en una casa, mañana podríamos hacerlo en cualquier otra.

Pero nosotros aportábamos parte del mercado y también ayudábamos a los más necesitados con medicina y comida. Todo eso lo conseguimos haciendo gestiones, porque el guerrillero se acostumbra a vivir con lo necesario y lo del día.

Recuperamos la seguridad de esos barrios populares. Crecimos tanto que ni la policía ni el ejército entraban a esas zonas. En ocasiones le mandábamos mensajes de que entraran, que queríamos pelear, pero no aparecían. Cómo logramos nuestro primer objetivo en Cúcuta: recuperar la seguridad y el orden, surgieron nuevas tareas. Comenzamos con la actividad militar, donde se hicieron muchas tareas. Expropiaciones bancarias, destrucción de los cajeros automáticos

y otro tipo de actividad militar que iba en beneficio del proceso revolucionario y de la organización. Logramos tanto en Cúcuta que fue elegido como alcalde El padre Pauselino Camargo, un cura con un gran carisma su parroquia quedaba en la localidad de niña Cecy, y Pauselino Camargo, que hacía parte de la conducción del ELN.

La presencia de ELN en Cúcuta era tan grande que la oligarquía de Santander se sentía incómoda, y comenzaron a patrocinar a las autodefensas colombianas, a los paracos. La ciudad estaba muy caliente y la gente andaba con los nervios alterados. En menos de 6 meses asesinaron al alcalde Pauselino Camargo, El Cura.

Para terminar con mi paso por Cúcuta, se hicieron muy buenas actuaciones interesantes de la guerrilla, dando a conocer nuestro mensaje rebelde y revolucionario. Por eso el paramilitarismo se ensañó tanto en la ciudad de Cúcuta. Fue una guerra en total desigualdad, los paracos se unieron con el Ejército, la policía y los servicios de inteligencia. Empezaron a matar gente inocente, como vendedores ambulantes, por tener amistad con la guerrilla, y todo el que saludara un guerrillero estaba en peligro.

—El pueblo nos quiere, y nosotros a ellos —dijo nuestro comandante—. En algún momento nuestra presencia los protegió, pero ahora nuestra presencia les puede causar la muerte.

Nos ordenó tomar distancia. Quedó prohibido visitar a la población o saludar a las personas en la calle. Todo por proteger el pueblo que tanto nos ayudó.

Algunos compañeros fueron capturados, otros fueron muertos, otros desaparecidos. En la dirección de Cúcuta nos mataron varios compañeros. Poco a poco fue opacado el trabajo realizado, hasta que definitivamente a muchos nos tocó volvernos al campo y a otros replegarse en otras partes del país. En esos días de lucha y muerte, nació en mí recordar al Nono, el sindicalista de Ecopetrol, un gran colaborador del ELN, querido por muchos de nosotros. Al Nono le tocó disfrazarse de mujer con nalgas de esponjas y tetas postizas porque el enemigo lo fue a casar a Ecopetrol,

pero el Nono les pasó por las narices y no se dieron cuenta.

Uno llega a viejo y los recuerdos son la almohada donde uno se fortalece. Algunos filósofos dicen que la vida es un juego de exploración y si eso fuera así, yo utilicé mi tiempo en algo de servicio. Le serví a la revolución y hoy mis canas son el reflejo de mi entrega y mi valentía.

Capítulo siete

LEOPOLDO Y SUS TAREAS



Por mi extenso caminar en los senderos del ELN y todos sus espacios, el universo me ha permitido conocer muchos compañeros y compañeras que me han enseñado muchas cosas y ellos también aprendieron muchas cosas de mí persona. Esto es un trueque de conocimiento voluntario, porque son tantos campos que no alcanzamos a manejar todos los entornos. El ELN cobija muchos universos dentro de la sociedad, funciona como una nación cada organismo y dentro de su burbuja tiene otro organismo. Son muchas cadenas de mando que van entrelazadas como un rompecabezas con el mismo fin, nos esforzamos por ser lo más integrales posible.

Me quedo impresionado de ver comandantes que nacieron en el campo con una capacidad grandísima para manejar un computador y las nuevas tecnologías que lideran el mundo. La forma como han mejorado su léxico y la preparación social, política, psicológica y económica que algunos mandos manejan. En mi regreso al Catatumbo me he encontrado con hombres tan preparados como el comandante Wilkin, con una capacidad para entender cómo funciona una nación y las problemáticas que enfrentan los territorios; o como el caso de Wilcer, quien aplica un mandamiento poderoso para un revolucionario: trabajar de la mano del pueblo. El hombre se hace querer por las comunidades y no para de trabajar, si no tiene recursos los presta, pero su barco no se detiene. También resalto el caso de una mujer con una sabiduría para desenvolverse, es el caso de Isabel, inteligente y justa.

Todos ellos son ejemplos que me llenan de orgullo, porque son el fruto de una tierra que muchos compañeros y yo cultivamos. El ELN es un ejército de superación que avanza y se adapta a los tiempos actuales sin perder su raíz y su propósito. Mi consejo es que sigan preparando a las nuevas generaciones, fomentando la lectura y la escritura, que sea obligatorio ver noticias y estar actualizado de lo que pasa en el mundo y el país.

Dentro de las tareas asignadas a Bogotá le entregan al compañero Leopoldo la tarea de ir a recibir un impuesto de guerra que pagan las multinacionales en forma libre, voluntaria y espontánea al ELN. Estas empresas explotan los territorios y se llevan nuestras riquezas porque los gobiernos de derecha, que han conducido este país, entregan nuestra tierra a los extranjeros de una manera fácil, porque ellos se benefician de esos tratos. Mandan a nuestros jóvenes a capacitarse al SENA para que se conformen con ser empleados de sus explotadores, y no piensen en ser creadores y directores de los recursos del país. Nosotros, como ejército del pueblo, le imponemos impuestos a estos invasores que no equivalen ni al uno por ciento de la utilidad que los extranjeros generan con lo que es nuestro. Deberíamos quitarles más dinero a estas multinacionales y comenzar con buenos proyectos para los campesinos y los integrantes del ELN.

Leopoldo, unos compañeros y mi persona nos disponemos a recoger el dinero. La cita era en uno de los hoteles más lujosos de esa época en Bogotá. nuestras pintas que no eran aptas para ese lugar, si nos presentábamos así, seguramente no pasaríamos ni la puerta principal de ese hotel, donde habían cucharas de oro y un almuerzo era tan costoso que alcanzaba para las provisiones de nosotros en un mes. Se gestionó el recurso y compramos unos trajes, zapatos acordes al sitio, pero surgió un problema: no alcanzó para mis zapatos. Me coloqué semejante pinta con unos zapatos viejos, y nos mandamos a la cita en un taxi operativo de la organización, con un chófer operativo y nosotros para ir a recibir ese dinero de los ingleses. Nos compramos unas fundas sobaqueras para llevar la pistola en el sobaco. Llegamos a la puerta del hotel, y cuando quisimos guardar el taxi en los parqueaderos, los vigilantes nos dijeron que estaba prohibido ingresar en taxi al hotel, porque no es acorde

al lugar. Nos preguntan si es la primera vez que vamos a ingresar al hotel. Utilizo mi apariencia, lanzó unas palabritas en inglés y enseguida cambiaron la actitud. Los latinos tienen una programación mental heredada desde la colonización, donde han aprendido que los extranjeros son superiores a nosotros, de la misma forma que Cristóbal Colón les cambió la biblia a los indígenas por toneladas de oro. En la actualidad sigue sucediendo lo mismo, llegan los extranjeros y se abren de piernas. Bueno, en esa misión mi apariencia me sirvió para seguir adelante con la tarea. El compañero del taxi nos dice que él sigue dando vueltas, nos quitamos las pistolas, las sobaqueras y se las entregamos al compañero taxista. Le decimos que guarde todo, que nosotros vamos a entrar sin armamento. Entramos a la habitación de los ingleses. Damos la clave, que era un número que solo lo sabíamos ellos y nosotros. Nos saludan muy formal. Los ladrones ingleses nos entregan el dinero en un portafolio en un maletín de cuero muy elegante y nos invitan a que nos tomemos un trago. —No —dice el Compañero Leopoldo—. En este momento no aceptamos la invitación que muchas gracias.

Bajamos a la recepción del hotel. Cuando íbamos saliendo, a lo lejos, vi venir al coronel Leonardo Gallego acompañado por sus escoltas de siempre y una mujer muy esbelta.

—Mire quién viene ahí —le digo al compañero Leopoldo—. Es Leonardo Gallego.

En ese momento, Gallego era el director de uno de los cuerpos especializados de la policía. Por mucha experiencia que uno tenga en el ELN, los primeros segundos uno siente esa adrenalina y el cuerpo se desespera un poco. Pero luego uno se calma, la respiración se normaliza y la mente comienza a maquinarse. Seguimos adelante. Leopoldo mencionó que lo mejor era seguir con toda la tranquilidad del mundo. Cuando ya estamos muy cerca de Leonardo Gallego, él se queda mirándole la cara y las tetas a la hembra, por lo que pasamos por su lado sin que

se diera cuenta. Con mucha cautela llevaba en las manos el maletín con el dinero, y Leopoldo venía a mi lado observando el lugar y maquinando en su mente qué hacer en caso tal nos descubrieran. No teníamos ningún tipo de armamento para defendernos, y en cualquier caso sería difícil librarse de ellos sin soltar tiro.

Logramos salir. Cuando estábamos al frente del hotel notamos que el chófer no se veía por ningún lado. La calle estaba atiborrada de policías y militares, que eran la comitiva personal de Gallego. Los segundos se sentían largos, y Leopoldo me dijo que no mirara a los policías, que me hiciera el huevón, y empecé a hablarle de cualquier tema para que se viera normal el ambiente. El chófer nada que aparecía. De repente vemos a dos policías aproximarse directamente donde nosotros estamos. —No hagamos nada —le digo a Leopoldo—, no nos vamos a adelantar.

Cuando el policía me va a hablar, llega el vigilante del hotel a ofrecerme un taxi. Yo le respondí una huevonada en inglés al vigilante, y el policía me alcanzó a escuchar el acento y se alejó. De repente pasa otra patrulla de la policía con las sirenas encendidas. Comencé a sudar y Leopoldo miraba disimuladamente para todos lados. La patrulla se detiene justo al frente del hotel, se baja un tombo con un perro pastor alemán, de eso que huelen el miedo. El perro y yo cruzamos miradas como novios enamorados y noté que el perro tiene la intención de venir hacia nosotros. Le dije a Leopoldo que deberíamos empezar a caminar, porque el perro iba a dañarnos la noche. Alcancé a notar que los vigilantes estaban mirando mis zapatos viejos. Hablaban entre ellos. por lo que rápidamente cruzamos la calle. Yo no sé cuántos minutos o segundos pasaron en ese momento, una fracción de tiempo para uno es muy larga. Y de la nada apareció el taxi y nos montamos enseguida.

—Hermano qué le pasó, pensé que nos había dejado botados, que demora tan eterna —le dijo Leopoldo al

chófer.

Comenzamos a socializar el tema, el compañero del taxi muy afanado y preocupado nos pide disculpas. Nos explica lo que él pensó.

—Vi a los policías bajar de los camiones y de una camioneta blindada hasta acordonar el hotel. Pensé que los habían capturado, por eso no me paré frente del hotel. Él había guardado las pistolas y las chapuzas dentro del tanque. Estaba caminando alrededor del hotel para ver a qué hora nos sacaban a nosotros detenidos y tratar de hacer algo, de pasar por lo menos el informe. Cada quien contó su experiencia y llegó la calma junto con las risas. —Cuando escuché las sirenas de la patrulla sentí el corazón acelerado. No era miedo, era más bien una reacción automática y natural del cuerpo humano cuando siente que está en peligro.

Llegamos al apartamento Y entregamos el dinero al comandante que nos había dado la misión, con mi amigo Leopoldo viví muchas misiones y todas las cumplimos.

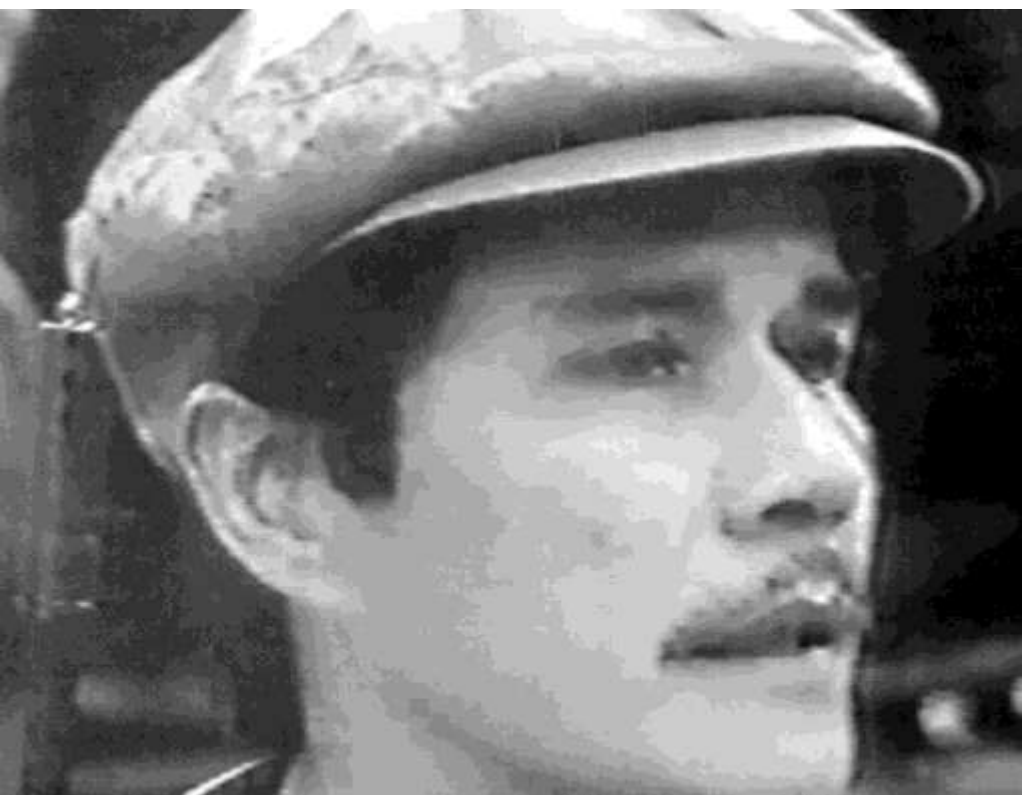
Para terminar, me gustaría mandarle este mensaje basado en mi experiencia a las nuevas generaciones que ingresan al ELN:

Deben tener claro cómo funciona el cuerpo humano y cuál es su naturaleza. Existen emociones que son automáticas como el miedo, el amor, el odio, la ira y muchas más. No se pueden eliminar del cuerpo, pero sí las podemos dominar. No sientan vergüenza por sentir miedo porque es natural en el ser humano, pero con un buen trabajo de conciencia y de claridad de ideología, que usted sepa porque está haciendo lo que hace, cuál es el propósito y el fin, se puede controlar de mejor manera. Esa claridad los lleva a tener un propósito claro, y cuando eso le suceda usted se dirige a donde sea y controla el miedo porque sabe lo que quiere y para dónde va.

Con mucho cariño y ternura, Juan.

Capítulo ocho

ANÉCDOTAS EN MISIONES Y DIEGO CRISTÓBAL
URIBE ESCOBAR



En la ciudad de Bucaramanga había un suboficial del Ejército que torturó y asesinó a varios compañeros a sangre fría. El ELN lo declaró como objetivo militar.

Uno de nuestros compañeros tenía una puntería excepcional con la que era capaz de meter un tiro por el cuello de una botella. Digo esto porque en el ELN, dentro del seno de las montañas colombianas, crecen hombres y mujeres en el entorno de la guerra desde muy niños. Son conocedores del ELN porque tienen un familiar en la guerrilla o porque uno pasó por una finca y se relacionaron con la guerrilla. Nosotros no reclutamos. En esa época para vincular una persona el proceso era extenso, se investigaba el árbol genealógico para que el ELN estuviera seguro y los enemigos no se infiltraran. Por eso preferimos prescindir de la reclutación. Como iba diciendo, en la organización crecen jóvenes con mucho talento y este en particular, del que les hablé al inicio del párrafo, era un tirador que venía de una raíz guerrillera, especializado en el uso del revólver, cuando son contadas las personas que tienen buena puntería con este tipo de arma.

El suboficial era un tipo que nunca daba papaya. Sabía que tenía enemigos grandes para cobrar lo que había hecho. Se le informó al talentoso tirador que la nueva misión consistía en dar de baja al suboficial. El tirador eleno hacía la cacería entre Bucaramanga y Girón. La carretera en esa zona tiene muchas curvas y era complejo conducir. El suboficial que conocía muy bien la zona bajaba muy rápido. El tirador eleno se lleva de chófer, a otro compañero que le decíamos el flaco Pati partido.

El día del operativo con toda la inteligencia preparada el tirador estaba listo para accionar su arma. El suboficial venía a toda velocidad en una moto de alto cilindraje, y el tirador venía en un Renault 4. El chófer era, por supuesto, el Flaco. Los elenos persiguieron al tipo hasta que el carro quedó al mismo nivel de la moto. Nuestro tirador le dispara dos veces al suboficial ¡pum!

¡pum!, y el tipo cae. Misión cumplida, creyeron. Surgió algo inesperado, el Flaco se entretuvo con la adrenalina, se salió de la carretera y volcó el carro. Con el carro tan cerca al lugar donde se hizo la acción, eran blanco fácil. Lograron salir de él y corrieron por toda esa montaña hasta salir a otra vía. Se montaron en un bus que iba a Bucaramanga. Cuando todo pasó, prosiguió la mamadera de gallo al Flaco y obviamente las felicitaciones para ambos por lograr esa misión.

Desde sus inicios, en el ejército del ELN los sacerdotes se han sumado a sus filas. Tenemos esta influencia heredada que nos permite tener esa parte humana, amorosa y empática hacia nuestro prójimo.

El sacerdote y compañero franciscano Diego Cristóbal Uribe Escobar, Efraín Pabón Pabón y El Mono, responsable de la parte urbana y el dueño de la finca, estaban en la montaña. En esa época la luz eléctrica en las montañas era muy escasa y nadie tenía planta. En una casita de tablas con una mesa en el centro y un par de mechones, Diego Cristóbal Uribe se preparaba para una reunión nacional. Él era quien diseñaba los frentes del ELN. El hombre inició a hablar de algunos frentes guerrilleros, el central, el nororiental y el suroccidental. En esa reunión estarían Efraín, Diego y El Mono quienes prepararon puntos para lo que sería una primera Asamblea Nacional.

Esa noche en la casita de Suratá solo sentía paz. Ellos estaban tan entregados a su trabajo que no presentían nada. Justamente a esa zona mandaron a un subteniente del ejército con una patrulla para que hicieran un reconocimiento. Los soldados no iban en busca de guerrilleros, iban en una tarea de rutina según pudimos saber por fuentes bien informadas, pero al teniente de la patrulla le llamó la atención dos luceros que durante toda

la noche no se apagaron en la casita donde estaba Diego Cristóbal trabajando. El subteniente dirigió su escuadra hacia la casa. Llegaron, golpearon para entrar y los compañeros se dieron cuenta que era el ejército. Agarraron los documentos y los quemaron, por eso eran muy habilidosos. Tenían previsto qué hacer en caso de cualquier situación y mandaron los documentos a la candela.

Diego era un compañero de una buena contextura física atlética, un hombre de los que se hacía en cada rutina de ejercicio 500 abdominales. Tenía su concepción de revolucionario, de hombre nuevo, de ese compromiso que adquirieron aquellos hombres y mujeres que practicaron en la teología de la liberación de camino crítico, basados en los preceptos de la Biblia y las enseñanzas del Nazareno.

Total, Diego se le lanzó a un soldado y le arrebató el fusil G3 y se lo lanzó a un guerrillero que estaba dentro de la casita, pero con tan mala suerte que el fusil no tenía tiro en recámara.

Cuando pasa todo eso un militar acciona su fusil y ese día muere Diego Cristóbal Uribe, Efraín Pabón Pabón y El Mono. Otros compañeros lograron salir con vida. El cadáver de Diego no se da a conocer para evitar que el enemigo se adjudique ese triunfo político militar y fue enterrado como cualquier otra persona.

A veces me agrada filosofar. Un rato analizo la historia de la humanidad desde la religión, la ciencia y todas las teorías que existen. Muchos seres vivos pisamos la tierra, y desde una hormiga hasta un ser humano, viven en conflictos. Me pregunto: ¿Por qué?, ¿Dónde está el error? La vida del hombre es como un parpadeo del sol. Somos efímeros. No hace mucho estuve en Bogotá lleno de energía, queriendo hacer la revolución; y hoy estoy aquí en un pueblito rodeado de naturaleza y gente hermosa con mis fuerzas vivas y agotadas al tiempo.

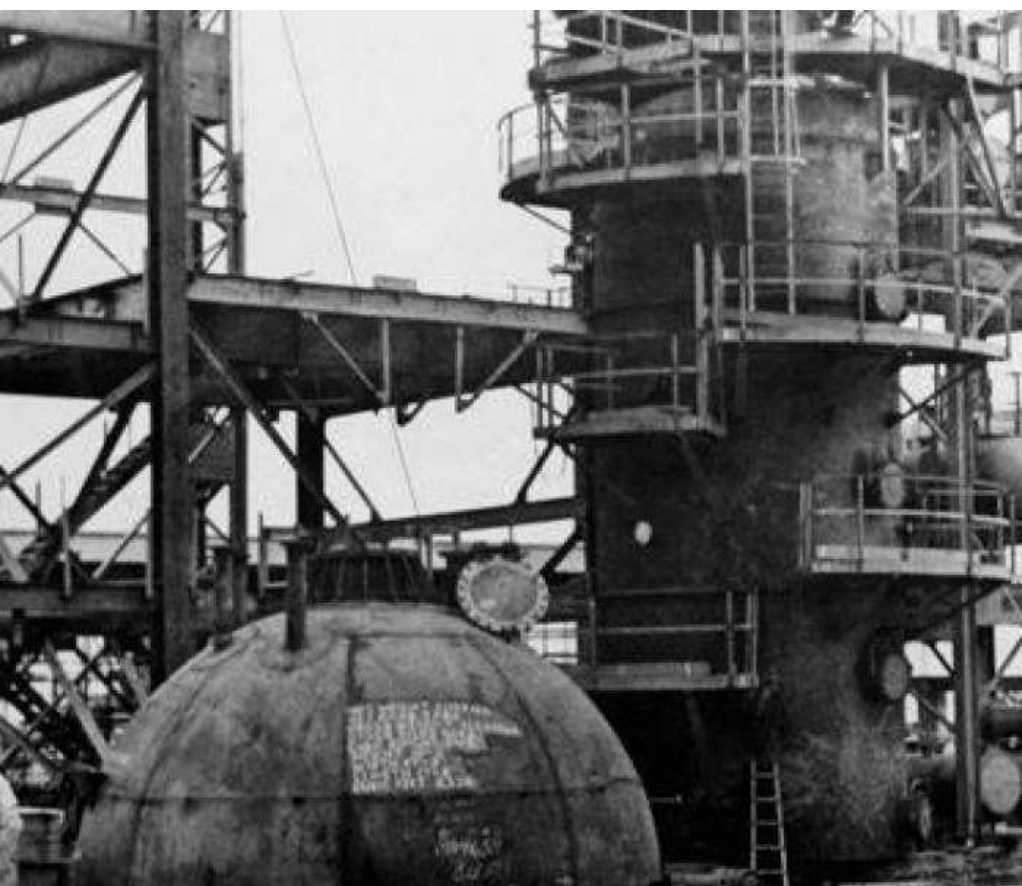
Mi consejo a todos los jóvenes es que utilicen bien su tiempo en algo que valga la pena, y ¿Habrà algo

que valga más la pena que la libertad, la equidad, la armonía y el bienestar para todos, o usted daría para tener mucho dinero en una cuenta como hacen los capitalistas oligarcas mientras un Barí muere de hambre?

Si no hay bienestar para un país; hay que hacer la guerra.

Capítulo nueve

LAS MULTINACIONALES: TAREAS Y ANÉCDOTAS



Entre los acuerdos que ha logrado el Ejército de Liberación Nacional con las multinacionales, se logró que una delegación de Alemania viniera a Colombia para enterarse de la situación de nuestra organización, de los diálogos de paz, y de nuestra disposición a dialogar con los respectivos gobiernos. Su llegada nos permitió conocer más de cerca la realidad del país, ya que vino una comisión de prensa alemana encabezada por el periódico *Der Spiegel*, Barner Mouse, que ya conocía parte de la trayectoria del ELN, y varios periodistas alemanes interesados por nuestra historia. La concentración guerrillera se asentó en las orillas del río Magdalena. La sorpresa grande de este evento tuvo lugar cuando los periodistas fueron llegando con equipos y mosquiteros enormes. Venían preparados para abordar la montaña. Eran sin duda alguna gente muy estudiosa que, ubicada en la posición del río Magdalena, serían un blanco fácil si enemigo hubiese querido dar un asalto.

Los periodistas miraban con extrañeza cómo pasaba el río Magdalena, las embarcaciones de la armada, los aviones de la Fuerza Aérea. En medio de todo aquello estaban los comandantes Nicolás y Antonio. Alrededor del campamento estaba la fuerza de Luis José Solano Sepúlveda, la fuerza especial y el grupo de apoyo de los comandantes. Una guerrillera prominente era la encargada de la seguridad; tenía una gran capacidad militar, por lo que conocía perfectamente las rutas de evacuación para que los comandantes fuesen evacuados de inmediato ante un ataque. Los periodistas hacen varias entrevistas. Se enfocaron principalmente en la situación social y política del país y las perspectivas futuras del Ejército de Liberación Nacional sobre un acuerdo de paz. Se hacen algunas entrevistas en forma personal que después fueron publicadas en la prensa alemana *Der Spiegel*, contando parte de la historia de la organización, ese camino histórico de años de lucha, de llevar a cabo el propósito de lograr un país con bienestar para todos. Es de resaltar

la influencia tan grande que tiene ELN a nivel global, que en Europa nos miran de una forma seria y respetuosa. Se mueven delegaciones extranjeras con el fin de tener conversaciones con el ELN.

Comandantes y amigos de tantos años por los que siento una gran admiración y cariño. Tengo una anécdota con los comandantes del COCE que me gustaría compartir. Veníamos haciendo un cruce por la montaña desde los campamentos del comando central, y pasamos por un sitio donde había varias casitas. Se acercaron algunos compañeros a decirme algo al oído.

—Compa', ¿Por qué no habla con el comandante Antonio? Dígale que si puede darnos una plática para comprar unas 3 gallinas y así hacernos un sancocho.

Atendiendo la solicitud de los compañeros y me acerqué al comandante Antonio

—Comandante, los pelaos me dicen que si usted les regala dinero para comprarnos unas gallinas y hacer un buen sancocho —dije, siendo lo más respetuoso posible.

—¡Ay, Juancho! No traigo un peso, que pena con los muchachos. No cargo dinero, pero dígale al comandante Nicolás.

Me acerqué con el mismo discurso al comandante Nicolás.

—¡Hombre, Juancho!, no tengo un peso ¿usted no tiene que me preste? Yo le respondo —me dijo entre risas.

—Con todo respeto señor, no tengo ni una moneda.

—Juancho, vaya y hable con la compañera encargada de los suministros.

Entonces hablé con la compañera y comenzó a sacar cuentas para no descuadrar el presupuesto. Rebuscó y rebuscó hasta entregarme un puñado de monedas. Entre todos pelamos las gallinas, el bastimento y disfrutamos de un humilde sancocho. Es de resaltar que mucha

gente habla que el ELN tiene mucho dinero y eso es una falsedad. Los recursos que gestionamos son utilizados de una forma estricta, como dijo el comandante Antonio en una entrevista: «Nosotros somos un montón y lo poco que tenemos lo estiramos muy bien».

Me ordenaron la tarea de desplazarme a otro lugar de Colombia donde estaban los compañeros del comando central. Tenía que ir a entregar informes, hacer tareas y recibir formación. Se presentó un compañero que me sirvió de enlace y me ayudó a transportarme hacia el sitio pactado. Él me habló en un tono fuerte.

—¿Usted cómo anda de papeles? —me preguntó.

—Mal —le dije.

—¿Y me dice cómo lo voy a llevar? — con un tono que me dió a entender su disgusto.

En este viaje me va a ir mal, pensé.

—Paremos en esta cafetería para que coma algo —dijo, sin alejarse jamás de aquel tono amargo.

Noté su mirada mientras comía. Parecía que estuviera midiendo mi cuerpo.

—¿Qué pasa compañero? Desde que llegué me habla en un tono como bravo y no estás siendo amable conmigo.

—¿No se acuerda de mí, viejo Juancho? —dijo entre carcajadas.

—Excúseme compañero, pero no tengo buena retentiva. Él me abrazó y me dijo, «Pues, soy el peladito que usted no dejaba ver televisión, gracias a usted estudié». Comencé en ese momento a transitar en los pasillos de mi memoria hasta encontrar el rostro de aquel muchacho. Era el hijo de un comandante que mandó a sus hijos a estudiar a Bucaramanga y era muy cercano a esa familia. Constantemente ayudaba al muchacho a hacer las tareas. El tiempo pasa muy rápido y es nuestro producto más costoso.

Fue muy grato el encuentro. Me dijo que se le ocurrió hablarme así para ver si me acordaba de él.

—Muchas gracias, Juancho, por ayudarme cuando era un niño —dijo al llegar al sitio y nos despedimos.

Para el Ejército de Liberación Nacional la educación, el consumo de información poderosa y la creación de campos educativos siempre ha sido una prioridad. Tenemos poetas, compositores, sociólogos y una gama de profesionales en todos los entornos.

Estoy observando el río Catatumbo mientras voy contando mis historias y recordando mi vida. Les confieso que la estoy pasando bien. He reído y llorado en proporciones iguales. Son muchas las emociones que siento al repasar mi historia para que Wilcer y Robert escriban las páginas de este libro.

Muchos esperan llegar a sus metas para experimentar la felicidad. Les regalo esta historia que me contaron hace tiempo: Dos indígenas motilones iniciaron una travesía para llegar a la cima de la montaña, el indígena uno solo quería llegar a la meta para ser feliz y el indígena dos disfrutaba de toda la travesía; miraba los paisajes, exploraba el territorio y se bañaba en el río. El indígena uno no miraba los paisajes, solo se quejaba del camino y anhelaba llegar a la meta para ser feliz. Cuando llegaron a la cima de la montaña el espacio era reducido, y no había mucho por donde andar. Siempre el camino es más largo que la meta, y la felicidad es el camino y cada paso que yo di por las montañas de Colombia fui feliz y aun lo soy.

Capítulo diez

FASE MILITAR A NIVEL URBANO



Voy a relatar una parte muy interesante sobre la vida militar de la organización a nivel urbano. Unos días antes de ser asesinado por el enemigo en la ciudad de Bogotá, llegó Diego Antonio Prieto.

Diego, también conocido como Colche Mugre, estaba al frente de la operatividad militar en la ciudad de Medellín con otro compañero de la dirección nacional, llamado Felipe, alias “Felipe Torres”. Juntos iniciaron a desterrar de los barrios populares de la comuna nororiental y noroccidental de Castilla, de Manríquez, de Guadalupe, a los vendedores de Pablo Escobar. Primero llegaron con un aviso: «Vea, aquí no vamos a permitir que estos jóvenes de los barrios populares se envenenen con drogas. Entonces, por tal motivo, retírense».

Pero la gente no hizo caso. Por lo que se procedió a dinamitar varias casas donde vendían el vicio. Le metieron candela a esa vaina. Era el reinado de Pablo Escobar Gaviria, el narcotraficante, y ellos lo reducían a cenizas. Nos tocaba convivir con mucho cuidado, porque muchos de los sicarios de Escobar vivían en aquellas comunidades. Inclusive en algunas el sicario de Pablo sabía quién era el miliciano del ELN, teníamos que andar con mucha cautela. Era una convivencia muy difícil y peligrosa por lo agresivo que era Pablo Escobar. Cuando Escobar comenzó a ver afectados sus intereses le propuso al ELN para irse a matar. Ya le habíamos acabado varias ollas. Él tenía influencia en toda la policía de Medellín y en el ejército. No es un secreto que Pablo Escobar pudo comprar la conciencia de más de uno con su grandiosa y fabulosa riqueza. El encargado de los sicarios de Escobar, nos dijo que nos iban a esperar en la cancha de Santo Domingo para darnos plomo.

Colche Mugre armó la gente con las pistolas, los chingones y los revólveres de la operatividad urbana. Y el día señalado, a las 10 de la mañana, y mientras la policía y los militares se quedaron en los cuarteles, 3 camionetas llenas de sicarios de Escobar y la guerrilla se situaron en

uno de los extremos de la cancha de Santo Domingo. Los sicarios vinieron armados con fusiles, con metras, pistolas y granadas. Se pararon en el otro extremo de la cancha, y aquí quiero resaltar el lenguaje que ellos utilizan. En toda la mitad de la cancha se para el responsable militar de Pablo Escobar y dice: «Gonorreas, hijueputas, que venga el comandante del mando aquí, a la mitad de la cancha para hablar».

Colche Mugre dijo: «Yo voy». El sicario venía con un fusil y una bandolera de tiros. Diego entregó la pistola y dijo que iba a hablar con el tipo a ver qué es lo que quiere y cuáles iban a ser las condiciones de combate. La inferioridad de nuestra tropa era notoria. Los sicarios venían con ametralladora M60, fusilería y todos tenían armas cortas.

—No vaya, que ese man lo mata —le dijo uno de los nuestros a Diego.

—No, yo voy a hablar con él —se apresuró a decir, con esa valentía que nos dejó asombrados. Ese día aprendí que el arma más fuerte de un hombre es la mente. Colche Mugre era un man muy seguro de sí mismo.

El responsable por parte de Pablo Escobar salió a encontrarse con Diego.

—¿Qué pasa, gonorrrea, por qué nos vamos a matar? —dijo el sicario con un tono que solo comunicaba odio y ganas de sangre.

—El ELN no va a permitir que Pablo Escobar siga envenenando a niños de los barrios pobres. Seguramente Escobar también fue un niño de este tipo de barrio. Y estoy seguro que no le gustaría que envenenaran a sus hijos. Dígale a su patrón que puede seguir vendiendo su droga en los Estados Unidos y donde quisiera, pero mientras el Ejército de Liberación Nacional esté en los barrios pobres de Medellín y en las comunas, no vamos a permitir que vendan un gramo más de droga, ni de basuco, ni de sus porquerías. Porque es un mal que le hace a los barrios marginados.

Diego continuó diciendo ese mensaje político y le brindó una charla más amplia de lo que es la droga, los efectos que tiene sobre la juventud, y cómo estos se veía reflejado en la falta de estudio que lleva a los jóvenes a la perdición. Diego habló con el sicario más o menos unos diez minutos. Cuando terminó la intervención de Colche Mugre, el sicario de Pablo Escobar le dijo: «no nos demos plomo por hoy. Yo creo que lo que usted me ha dicho le interesa al patrón. Más bien dejémonos la fecha para otro día que se la confirmo con el patrón».

El tipo se subió al carro y le gritó a Diego que dentro de ocho días se volverían a ver, y que lo más seguro era que uno solo saldría vivo de ese encuentro. Se marchan porque el tipo se interesó en el discurso de Diego. Porque dentro de la charla le decía que su patrón podía vender droga a los Estados Unidos o donde él mejor quisiera. Inclusive en los barrios exclusivos podía hacerlo, pero no en los barrios pobres, porque era un daño social que se le hace a la población marginada, a quienes viven allá, los excluidos de la sociedad.

A los ocho días a la misma hora era la cita con la gente de Escobar. Colche Mugre y las fuerzas del ELN comenzaron a fabricar explosivos de mano, bombas Claymore y a tratar de cavar trincheras. El ELN implementó el armamento popular, changones y quiebrapatas. Todo lo que se puede hacer de armamento popular y para enfrentar esa batalla.

Se vieron subir tres camionetas por las calles empinadas de Medellín. Los sicarios estacionaron en el sitio acordado. El encargado de siempre se bajó y caminó hasta la mitad de la cancha. No llevaba armamento encima, venía de civil. El tipo muy elegante se acerca y grita.

—¡Allá el señor!, el compañero que habló conmigo hace 8 días. Quiero que venga a hablar conmigo nuevamente aquí; estamos presentes compañeros.

El cambio brusco del tono de voz y el lenguaje que utilizó llamó la atención de Diego, que nuevamente

se quitó su pistola, la entregó al segundo al mando de la fuerza, y se fue a la mitad de la cancha.

—Don Pablo Escobar, “El Patrón”, ha entendido el mensaje del ELN. Él se compromete a no vender droga en esos barrios populares. Entiende el mensaje que le envían de este lado. Como premio y regalo, Pablo Escobar les envía esas tres camionetas blindadas para que el ELN las utilice. En cada camioneta vienen tres uzi y también le mandó un millón de dólares.

Entonces, Diego le contestó al sicario de Pablo:

—Las camionetas no se las recibimos porque nosotros aquí en la ciudad no andamos en ese tipo de carros. En el caso del millón de dólares, el ELN no necesita dinero de la mafia para nada. Ni lo hemos aceptado, ni lo vamos a aceptar. No le estamos pidiendo a Pablo su ayuda, su millón de dólares lo puede coger. Las nueve uzi, como son armas de guerra y ustedes de pronto las utilizan para matar inocentes, nosotros nos las quedamos. De resto díglele a don Pablo que muchas gracias por el ofrecimiento, de todas maneras, aquí nosotros seguimos en nuestra guerra.

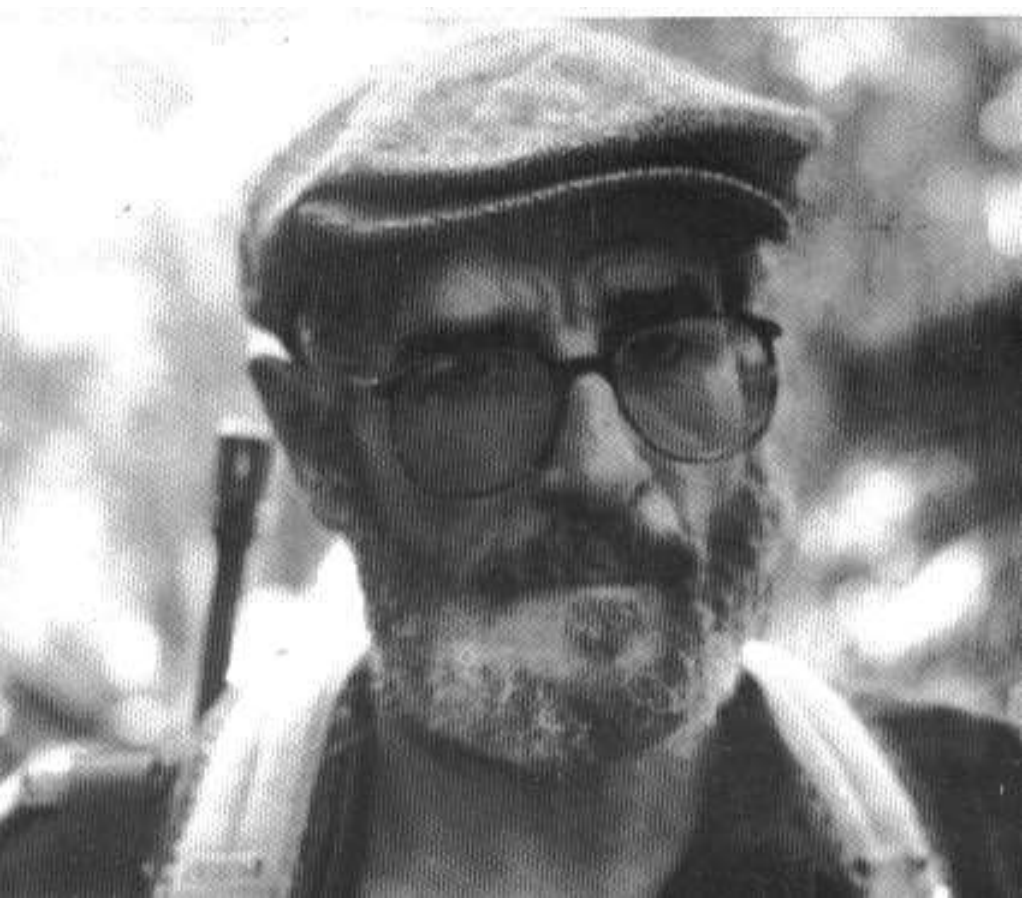
Fuimos a recoger las nueve uzis. Los sicarios se fueron en las camionetas blindadas y se las devolvieron a Pablo con el millón de dólares. Esto lo dijo Diego en Bogotá, exactamente en un local que tenía en Juan Rey. Pocos días después, nos llegó la noticia de que el ejército y la policía, luego de un seguimiento que le tenían a Diego, fue asesinado en la avenida Caracas con la avenida Primero de Mayo. De las muertes irreparables que ha tenido el ELN, de los héroes y las heroínas que han caído en pro de construir este mundo nuevo, se destaca aquel hombre. Colche Mugre y su compañera, una guerrillera joven, murieron acribillados por el ejército y la policía.

Me ha causado mucho dolor relatar la historia de uno de los hombres con más valentía y capacidad de doblegar al enemigo sin disparar una sola bala. Tenía tan clara la ideología del ELN que no fallaba una línea, sabía por lo que estaba luchando. Era un protector de los

jóvenes de Colombia, un eleno que había dominado el miedo, un psicólogo empírico. Un ejemplo a seguir. Estos héroes no debemos dejarlos en las páginas del olvido, pues, le sirven a las nuevas generaciones como influencia.

Capítulo once

HISTORIA BUMANGUESA
(COBRO A LA NAMIMÁN)



Al cobrar el primer millón de la Namimán llegó Barner Mouse a la ciudad de Bucaramanga. Vino a cancelar un millón de dólares del impuesto de la construcción del oleoducto Caño Limón Coveña. El enemigo detectó que un alemán llegaba a la ciudad y militarizó a Bucaramanga totalmente. Nosotros también montamos un operativo militar urbano. Estaban las dos fuerzas a punto de chocarse. Estrenamos unos radios y fuimos a almorzar porque parte del operativo se realizaba en Piedecuesta.

Llegamos al restaurante donde acordamos reunirnos con el alemán para que nos entregara el dinero. Nos sentamos en la mesa del fondo del restaurante y pedimos el almuerzo. Cuando comenzamos a comer, se acercó el vigilante del lugar.

—Señores, se les quedó el radio encendido en el carro y se escucha bastante alto —dijo.

—Hay que ir a buscar al doctor. Este trabajo de escolta me tiene mamado —dijo mi compañero para despistar al vigilante, y justificar la tenencia de aquel elemento.

Fuimos al carro, pero no sabíamos cómo apagar la radio, porque era de última tecnología y me lo acababan de entregar. Movimos todos los botones y logramos bajarle el volumen. Regresamos a almorzar. El enemigo no dejó llegar al alemán a Piedecuesta y tuvimos que marcharnos.

Nos comunicamos con Noé, y le informamos que el alemán no pudo llegar al restaurante. Noé pertenece a una familia donde la mayoría fueron elenos. “El finado Noé”, por parte de la dirección nacional y el COCE era el encargado de hacer los cobros.

El cordón de seguridad que hizo el enemigo en Bucaramanga cerró toda la ciudad, casi cuadra por cuadra. Ese día no pudimos hacer el cobro y el alemán se quedó en un hotel lujoso en el mejor sector de Bucaramanga.

En un local que teníamos en el barrio Provenza,

llegó Noé y nos reunió. En esa casa tenía en mi responsabilidad dos carros. Un Fiat Mirafior y un jeep que usaba para salir a la zona semi rural de Bucaramanga. Noé nos dijo que si no hacíamos el cobro ese mismo día, el tipo se iba nuevamente para Bogotá y regresaban la plata para Alemania. Nos tocó volver a montar otro operativo, Esa noche decidimos que íbamos a entrar al hotel como fuera. Seríamos dos y el chófer operativo. Llegamos al hotel y en ese momento él alemán acababa de salir y cogió un taxi. Noé se montó rápidamente y dió la orden de seguir al taxi. Cuando lo alcanzamos, le atravesamos el carro estilo película, y este frenó abruptamente. Noé se bajó con la contraseña que era una bandera y unas palabras que le dijo al alemán y acto seguido nos entregó un maletín ejecutivo muy hermoso con un millón de dólares. Regresamos a casa y nos felicitamos por lograr la misión. Entre risas, aguapanela y arepas de queso, celebramos ese momento.

Madrugamos al día siguiente y nos cambiamos de casa. Llegamos a visitar a la compañera Irene y a su esposo. Ellos acababan de llegar de Centroamérica, se habían sumado al ejército sandinista para adquirir conocimiento y traerlo al ELN. Cuando Irene nos vio en su casa se le hizo raro porque esa era una casa de seguridad muy clandestina y delicada para la organización por lo que allí se guardaba.

—Ayer cobramos el millón de dólares —dije, intentando calmar la situación.

—¿Cómo así, Juancho? ¿Quiénes lo hicieron si Bucaramanga está militarizada en cada esquina? ¿Cómo hicieron eso?

Le contamos la anécdota, y entre risas y admiración disfrutaba de la historia. El hijo de Irene, un pego-te que estaba escuchando, de repente entre su inocencia, dice: «Entrégame ese maletín para contar el dinero, a ver si no falta un billete», todos soltamos la risa. Llegó el encargado del COCE, le entregamos el dinero y se mandó

en medio de unos bultos de papa.

Mientras tanto, el ejército veía que el alemán llegaba al aeropuerto y se marchaba. Tiempo después nos contó un militar que trabajaba para nosotros, que el comandante del ejército se enojó de sobremanera.

—Hijueputas guerrilleros, ¿En qué momento le quitaron la plata? ¿Cómo lo hicieron?, estos hijueputas guerrilleros no conocen el miedo. Si les coloqué un soldado en cada esquina, y aun así me ganaron la partida.

Cuando uno toma esta decisión de ingresar al ELN, que es la mejor decisión que un nativo puede tomar, para defender y cuidar a su país, sabe que va a luchar por un bienestar igualitario para todos sus pobladores. Debemos tener en cuenta que la mayoría de nuestro tiempo estamos en función de la organización. Mi consejo es que independientemente que la revolución sea un proceso tan serio y de mucha concentración, no podemos olvidar que somos seres humanos y que nuestra vida está entregada a este proceso. Esta es la vida que elegimos y tenemos que reír, gozar, cantar y disfrutar en medio de lo que hacemos, no esperar un permiso y estar en otros ambientes para tener momentos de alegría. Tenemos que ser felices en la guerrilla, dónde está escrito que por ser revolucionarios tenemos que andar con cara de robot, serios y amargados. Al contrario, tenemos que transmitir alegría y calor humano al pueblo.

Atentamente el viejo Juancho:

Les mando un abrazo, relato este mensaje mientras Wilcer lo escribe. Miro el cielo que está lleno de estrellas, y a cada uno de ustedes les regalo un lucero para que nunca les falte la alegría en su corazón.

Capítulo doce

HISTORIA DE MARIELA Y NICO
EN BUCARAMANGA



Dentro del plan de trabajo que se ha trazado la organización a nivel nacional, está la misión de respaldar al pueblo, de formar, educar y proteger a la sociedad sin importar razas ni géneros porque el pueblo somos todos.

En Bucaramanga se presentó un caso muy especial. El compañero Nico y la compañera Mariela inicialmente hicieron parte de una banda de asaltantes de banco y residencias. Nico logro tener contacto con el ELN y está en el proceso de incorporación, cambiando su vida de asaltante bancario para ser un hombre nuevo al servicio del pueblo. Resalto que Nico no robaba a los pobres sino a la oligarquía, cuando lograba obtener sus objetivos llegaba a su barrio y repartía dinero y mercado a su gente. Cuando los jóvenes de Colombia escogen caminos de perdición como la droga, prostitución, delincuencia y la mala vida, solo existe un responsable y se llama capitalismo. Los gobiernos de derecha imponen unos sistemas educativos mediocres y un sistema económico de poca oportunidad donde toda la balanza está inclinada para favorecerlos a ellos. Los hijos de los oligarcas reciben otra clase de educación, ellos estudian para ser lobos y a los hijos de los pobres los educan para ser ovejas. Todo está medido y planeado. La pobreza es provocada y los jóvenes de bajos recursos, al sufrir todas estas anomalías, escogen caminos turbios donde muchos mueren sin conocer la cédula y muchas niñas entregan su cuerpo sin conocer el amor.

Nico esperó todo el proceso mientras que el ELN investigaba sobre su árbol genealógico. Que este proceso es de vital importancia en el momento de incorporar y no lo podemos pasar nunca por alto, porque el enemigo busca por donde infiltrarse. Pasa todo ese tiempo y el ELN decide incorporarlo. La felicidad de ese muchacho, comenzó a aportar su experiencia y su malicia a favor de la organización y logró ser un gran combatiente. Nico tenía una novia que se llamaba Mariela.

Cuando Nico cambió su vida y tomó el rumbo

de la revolución se convirtió en un hombre nuevo. Mariela, al notar el cambio, comienza a decirle: «Oiga, Nico, qué le está pasando a usted, que se viste, habla, come y hasta camina diferente. Ahora me trata decente y ya no asaltamos bancos. A usted qué le pasó, no me diga que su abuelo por fin cumplió su misión de meterlo a evangélico». Nico solo guardaba silencio. Nos contó que pasaron dos semanas y Mariela con el mismo tema, pidiendo explicaciones por su transformación, y hasta le llegó a preguntar si se había cambiado de banda, pues, la sacó de las vueltas; estaba segura que el estilo de esa banda es aparentar que son testigos de jehová, que le hablara claro. —Deje de hablar locuras, solo quiero tener otra vida —le dijo Nico a Mariela—. No quiero seguir en el mundo del robo.

—No le creo ni mierda, algo me estás ocultando —le respondió Mariela

Una noche, después de tantas recriminaciones y de exigirle que le contase, Mariela sacó un revólver y se lo puso en la cabeza a Nico.

—Venga, hijueputa —le dice Mariela—, usted me va a contar ¿a qué bandola pertenece y qué está haciendo? Porque si no, aquí se muere. Mariela era una mujer de mucha determinación. La típica santandereana, alta, hermosa, esbelta y con mucha decisión en su vida.

—No, Mariela, tranquilízate mira que yo...— intentó persuadir en vano.

—Me cuenta en qué está o se muere.

—Mire, le voy a pedir un favor, tiene que guardarme el secreto y ser prudente —lo hizo porque la vio tan exaltada y decidida a matarlo que la única forma de calmarla era contándole—. Le voy a contar en qué ando. Yo pertenezco al Ejército de Liberación Nacional.

Mariela soltó la risa y le dijo:

—¿Usted es un hijueputa guerrillero? —dijo en medio de risas y tratándolo mal—. Tiene que presentarme a esa gente

—No, no. Yo no le puedo presentar a nadie porque los procesos con la organización son muy prudentes —respondió Nico—. Ellos son delicados con eso. Las cosas no son como en las noticias o como en los periódicos dicen. Los del ELN son personas estudiadas. En la organización hay profesionales de todo tipo y se maneja mucho el respeto. De una forma muy educada le digo, yo no la puedo llevar. De todas formas, yo les pregunto a ver qué me dicen.

—¿Cómo así que no me va a presentar?

—Entiéndame, no puedo.

Al otro día Nico tenía una cita con el responsable militar de Bucaramanga, que era El Flaco Pati Partido, Modesto Flores. Él era miembro de una familia oligarca de Bucaramanga, pero era el típico hombre al que no le importaba ponerse un pantalón roto con un parche. Por su presentación personal no se preocupaba y teniendo como, porque la familia tenía muy buena economía. Pero al flaco eso poco le importaba, él se basaba en andar con lo necesario y lo del día. Son casos auténticos de jóvenes que renuncian a sus riquezas y comodidades por servir al pueblo y dar ejemplo que el dinero no es más importante que la empatía y el amor por la igualdad.

Volvemos a Nico. Él salió a verse con el Flaco Pati Partido, y sin que se diera cuenta Mariela lo siguió. y Nico se encontró con el flaco, cuadraron cosas y Julio se fue por un lado y Nico volvió a la casa. Cuando llegaron a la casa, Mariela le suelta una risotada de burla.

—¿Usted cree que ese gamín con quien usted habló hoy, es el guerrillero del ELN? Yo estuve averiguando y aquí en Santander la guerrilla del ELN es de altura. Un gamín, dizque con un parche rojo en el culo del pantalón, un larguirucho flaco que eso da hasta lástima que va a ser guerrillero del ELN. No sea hijueputa Nico, usted sigue robando me abrió de las vueltas.

—Ese flaco, como usted le dice, es un hombre adinerado que abandonó sus comodidades para venir a la revolución

y anda en esas fachas, para pasar desapercibido. Ellos trabajan con inteligencia y su apariencia es lo menos importante. Es el propósito que ellos tienen por Colombia. Además, estaba pidiendo el permiso para presentarla. En esa semana Nico presenta a Mariela con El Flaco Pati Partido. Comenzó el trabajo de Mariela. Debía entender que este era otro mundo. Con el pasar de los meses Mariela es una nueva persona, entregada totalmente a la lucha. Con mucha disciplina y perseverancia participa en las distintas tareas que la organización le encomienda. Pasan muchos años donde Mariela y Nico son excelentes integrantes del ELN, nunca le decían no a una tarea. Una tarde nos estábamos tomando unos tragos y ellos nos dan las gracias por haberlos cobijado bajo el seno del ELN. Mencionan que les dimos un propósito y sentido a su vida, que les dimos amor y educación. Y que si algún día ellos eran asesinados en el campo de la batalla se iban alegres porque cumplieron con su deber, y nunca se iban a arrepentir de haber entrado al ELN.

Nico muere en un combate y tiempo después Mariela es asesinada por el enemigo cumpliendo una misión. El Flaco Pati Partido, cuyo verdadero nombre era Julio Modesto Flores, el hombre de la altura de una palma sabio, inteligente y un corazón noble, que se quitaba el pan de la boca para dárselo al que más lo necesitaba, muere de una enfermedad que lo tenía agobiado. En esa época perdimos seres muy grandes.

Muchas personas creen que a la revolución solo vienen los necesitados y los pobres. Están muy equivocados porque la revolución no se trata de beneficios personales. La revolución es un océano conformado por las gotas más empáticas, justas, razonables y realistas que tiene este mundo. En el ELN hay muchos casos como el del Flaco, el de mi persona y el de Antonio García, que estaba en la universidad y la dejó para venir a la revolución. Les coloco esos ejemplos. No teníamos ningún tipo de necesidad económica. lo hago para que entiendan que

hacer la revolución no se trata de clases sociales. Es un asunto de justicia e igualdad.

Hoy me nace recordar una frase que me dijo hace mucho tiempo un veterano de guerra.

—Juancho, en una guerra siempre mueren los mejores.

—Comandante, ¿por qué dice eso?

—Los mejores son los que entran voluntariamente, porque ellos tienen un propósito claro y saben porqué están aquí. Nunca le dicen que no a una tarea, al contrario, ellos se ofrecen y se molestan si no se les tiene en cuenta. Son los que van a las misiones más riesgosas. Son unos bohemios enamorados de su pueblo. Quien no asume responsabilidad en grandes retos, no deja huella en la historia. Los mejores son amantes de la responsabilidad. Siempre dan un paso adelante y dicen: «mi comandante, yo me ofrezco» Todo lo que te cuento Juancho también lo hice y lo sigo haciendo. Por eso se han muerto los mejores y brindo con esta chicha que nos estamos tomando viejo Juancho, para que en el ELN se sigan formando los mejores.

Capítulo trece

JULIA RONDÓN, CRISANTO Y EL NONO



En este capítulo regreso a mis inicios. A mis primeros pasos en ELN. Para esa época no había hecho grandes tareas. No conocía la montaña y tampoco había estado en la cárcel. Estaba apenas gateando y yo estaba bajo la orientación de Crisanto. Pero en esa época hubo muchas revueltas en el país y Crisanto, por su seguridad, se perdió y no me avisó. Quedé incomunicado y me acordé de la localidad donde vivía la mujer de Crisanto. Con mucha cautela me voy para ese barrio y veo a una mujer espectacular que iba por la calle. Una rubia hermosa y exótica. Me voy acercando y cuando estoy a su lado noto que es Julia Rondón.

La saludé con respeto y distante ella me contesta. —Guerrillero hijueputa, usted es de los mismos del Crisanto, usted es un guerrillero también del ELN. Ese tipo no lo quiero porque no me ayudó con la niña. Nos abandonó.

Dejé que se desahogara conmigo. Luego en medio de la charla le pregunté en dónde estaba Crisanto. Julia me dice: «allá está ese hijoeputa, en La Picota, vaya y visítelo para que lo encierren a usted también».

Comencé a preguntar cómo hacer para entrar a la cárcel La Picota. Yo nunca había entrado a una cárcel. El sábado, que era la visita de hombres, me tocó afeitarme y quedarme como estaba en la cédula; sin barba y bien presentado. Llegué a la Picota con comida para los presos. Cuando entré el guardia agarra la comida que había llevado y con un cuchillo pica todo hasta volverla pedacitos. Llegué al patio donde estaban los guerrilleros del ELN. Cuando ví a Crisanto lo abracé. Mostré mi fortaleza y le dije que me alegraba mucho volverlo a ver y que lamentaba las condiciones en que se encuentra. Comencé a vivir lo que es una cárcel y las porquerías que se ven en ese lugar. Ellos notan que estoy asombrado y atormentado de ver lo que era una cárcel. Crisanto y el viejo Francisco Maura me abrazan y me tranquilizan.

Desde ese sábado me convertí en un visitante de

la cárcel La Picota. Brindé la función de solventarlos en lo que necesitaran haciendo gestiones afuera con otros enlaces o buscando recursos, porque ellos necesitaban varias cosas. Mi amigo Crisanto se llama Germán Camelo Albarracín, y creo que está asilado en Europa.

Después de varios meses salen de la cárcel.

Crisanto entra en la clandestinidad al trabajar en Bogotá. Yo comienzo con mayor dedicación y tiempo a trabajar con la parte urbana. Crisanto me dijo que debía valorar todo ese tiempo que estaba con ellos, que debía tenerlo en cuenta para poder militar con la organización.

Crisanto tuvo una relación sentimental con la compañera Belén. Los tres comenzamos a hacer tareas muy orgánicas. Prestar mi vivienda para reuniones, vehículos y todo el tema logístico estaba a mi cargo. Iniciamos con tareas de carácter militar y de inteligencia. Dentro de esa inteligencia comenzamos con un tipo que era suboficial del ejército, porque Crisanto quería hacer un enlace con el tipo para que nos brindara información de unos procesos que adelantaba el Estado contra el ELN. Analizando la psicología del tipo, notamos que era distinto al resto de los militares. Siempre estaba solo, no se integraba mucho con el pelotón y una tarde, en el centro de Bogotá, vimos al suboficial brindarles comida a los indigentes y a los ancianos. Cuando uno está haciendo inteligencia todas las acciones de las personas nos dicen algo. Por eso notamos que el militar era humilde y bondadoso. Eso nos dio pie para poder entablar una charla disimulada, donde le preguntamos por una dirección, y una vez que el tipo la dio, buscamos la forma de extender la conversación.

Pero los psicólogos que trabajan con el enemigo, esto lo sabemos por la gente que logramos infiltrar, tienen en cuenta hasta el más pequeño gesto, la ropa del tipo que están investigando, la música que escucha y según la teoría que utilizan los militares psicólogos, los gustos de la persona investigada se convierten en palabras para

descifrar, en si todo significa algo.

Volvemos al seguimiento del suboficial. Una noche le colocamos de carnada a nuestra compañera Belén, que estaba bien hermosa, en una discoteca; y el tipo entre los tragos cayó. Belén logró enlazarlo y Crisanto obtuvo la información con la que evitó muchos allanamientos y pérdidas para la organización.

Pasaron varios meses e hicimos un gran trabajo social, político, militar, económico. Logramos vincular a muchos hombres para difundir células guerrilleras urbanas en Bogotá, pero al enemigo que nunca hay que subestimar ni descuidarse con él. Un guerrillero tiene que ser exagerado hasta con el mínimo detalle con su seguridad, debe controlar sus emociones e impulsos para no actuar simplemente por sospecha o por nervios. El enemigo logra ubicar el sector donde operábamos y comenzó nuevamente un seguimiento sobre Crisanto. Él recibe por parte de la organización la orden de venirse hacia el campo. Crisanto y Belén se dirigen hacia el frente Camilo Torres Restrepo.

Comencé a llegar a Ocaña con el enlace. Inicio a cumplir algún tipo de tareas respecto al frente, ya en una forma más directa con el comandante que me había dejado Crisanto en Bogotá, que es donde puedo decir que inicia mi vida guerrillera urbana.

En Cúcuta había un señor muy querido por mí y por los que estamos vivos. El “Nono”, que era todo un personaje, fue un trabajador de Ecopetrol, de esos obreros sindicalistas comprometidos con la revolución, comprometidos con la causa de la izquierda.

El “Nono” se movía en Cúcuta muy bien con su familia, en esa época era un señor de edad bastante veterano, con unas anécdotas bonitas.

En una de las tantas tareas de carácter militar que hicimos en Cúcuta nos tocó revolucionar el ambiente a los petroleros. Distribuí el armamento en los distintos comandos que íbamos a esa misión. Fui a sacar las armas

de la caleta cuando sentí un ruido detrás de mí. Era el Nono que se metía en todas partes. Como era querido por el ELN se le tenía una infinita confianza. Cuando teníamos al Nono cerca el ambiente cambiaba, uno se ría porque era entretenido estar con él. En la caleta había muchas armas, pero sobre todas resaltaba un revólver mágnun 357 que todos queríamos tener. El Nono vio aquella arma.

—Juancho, ese revólver es para mí, pilas pues porque yo soy el chófer operativo —me dijo.

—No jodas, Nono —le respondí entre risas.

—Ya te dije, Juancho, es una orden —aquello me causó más risa, así que le di un abrazo y le entregué el revólver. Salimos por la noche. El Nono estaba preparado. Le entregué la munición y salimos al operativo. Esa noche tuvimos contratiempos. El único comando que no chocó fue el comando donde iba el Nono y yo. Hicimos las tareas y nos replegamos, pero el resto de comandos tuvieron choques con el enemigo. Al día siguiente recogí el armamento de los comandos.

Entonces él “Nono” me entrega el revólver Mágnun 357 y me dice:

—Oiga, Juancho, hágame un favor: ¿cómo se le meten los tiros a este revólver? ¿Este no se parte como los otros?”

—¿Cómo así, viejo? ¿Usted no sabe manejar ese revólver y ayer fue al operativo? No sea tan hijueputa —el Nono soltó una risotada que aún alcanzo a escuchar.

Como el arma era tan moderna, se cargaba por la ventanita, así que el tirador debía ir quitando el tiro que se iba disparando para ir metiendo el otro. “Nono” era un personaje que, con su historia, su amor, su fraternidad y humildad, se hacía querer.

Estaba con mi mujer, disfrutando de la desnudez que solo ofrece la confianza absoluta e intentando mi-

tigar el calor que hacía en Cúcuta. El Nono llegó a las cinco AM para decirnos que teníamos que levantarnos para salir a trotar, porque éramos urbanos y teníamos que guardar la mística del campo. No quería salir de la casa, por lo que planifiqué un plan con mi compañera.

—Vamos a quitarnos al Nono de encima para que no vuelva aquí a las cinco de la mañana.

—¿Y cómo va a ser? —se apresuró a preguntarme mi compañera.

—Mañana me salgo en pelotas y le digo que estamos haciendo el amor para que no vuelva a esa hora. Le diré que cómo me va a interrumpir en mi vida privada.

El Nono llegó a las cinco en punto. Era más puntual que el gallo para soltar su canto. Abrí la puerta y me le presenté en pelota.

—Nono, usted llega a la hora que estoy en la jugada con la hembra. Por su culpa quede iniciado.

—Juancho, que pena contigo —me dijo—. Mañana vengo a las cinco y media. No creo que necesites más de media hora —solté una risita porque me di cuenta que al Nono nadie le ganaba una.

Adolfo León Guerrero era el nombre de mi hermoso Nono. Él murió de forma natural. No murió en la guerra como él quería morir. El día de su entierro se cubrió el ataúd con la bandera del ELN y la gente fue armada al cementerio. Cantamos el himno del ELN y se hicieron salvas. Asistieron compañeros del frente Camilo, de Bogotá y de muchos lugares. Como era un hombre de mucho reconocimiento, en el cementerio me encontré con Crisanto que también había asistido para darle el último adiós al Nono.

Hombres que han marcado la historia. Para terminar este relato me despidió con esta pequeña historia. El Nono robó en una biblioteca de Cúcuta unos libros rojos de Mao. Eran las 5 tesis filosóficas. Yo estaba encantado con esos libros. Él andaba jabado de ellos y un día me dio papaya y le robé un libro.

Aún lo conservo. Se me salen las lágrimas al ver que muchos de mis amigos han muerto cada vez que toco ese librito. Me acuerdo de mi Nono querido.

Si es verdad que existe un lugar después de la muerte, espero volver a ver a mis queridos amigos en el otro lado.

Capítulo catorce

EL AMOR, LA FAMILIA Y LAS NAVIDADES
EN EL ELN



La vida afectiva de los seres humanos tiene muchos procesos. Vivimos en una ruleta emocional constantemente. Lo que hoy amamos puede que en un futuro lo odiamos. Mi vida amorosa dentro del ELN fue de la mano de mi querida Clara, mi compañera. Ella caminó conmigo por tantas cordilleras y fronteras. Estuvo a mi lado en tantos lugares. Fue de gran fortaleza para mí. Evitó que el fantasma de la soledad me visitara frecuentemente. De ese amor nacieron seres preciosos a quienes llevo tatuados en mi corazón.

El tema sentimental dentro de la organización se vive con total libertad. Mientras que el integrante cumpla con su función y espere el momento libre para poder disfrutar del amor, los viejos no tienen ningún inconveniente con eso. Siempre manejé la sabiduría para llevar mi relación. Logre separar lo laboral del entorno sentimental. Cuando mi compañera tenía que hacer funciones como guerrillera, ella tenía su espacio y su libertad. Eso era respetable, aprender a disfrutar en el camino. Porque nosotros en el ELN vivimos en tensiones, ocupaciones y a veces es poco el tiempo. Mi clave en el amor fue tener claridad que lo que comienza se acaba, y que estamos aquí de paso; solo somos pasajeros de viaje que como entramos salimos. Solos nos llevamos las experiencias vividas.

Estas canas que adornan mi cabeza y las arrugas en mi piel están marcadas de experiencias. En el amor hay que evitar las dependencias emocionales. Las parejas que no saben hacer nada si no están juntas, su estado anímico empieza a depender de la presencia del otro. Y para los elenos eso sí es un problema grave.

Lo más negativo que puede hacer un hombre o una mujer, es abandonar su propósito de vida por ir detrás del amor. El que se baja de su barco para subirse en el barco ajeno en cualquier momento lo dejan tirado. Y si usted quiere irse detrás del amor tiene que estar muy seguro que su relación está lista y madura para poder fun-

cionar correctamente.

En mi regreso al Catatumbo he presenciado unas relaciones amorosas dentro de la organización, llenas de respeto y comprensión, y muchos dirán por qué Juancho está hablando del amor. Lo hago porque es un tema muy importante, ya que un guerrillero o una guerrillera que no tenga paz mental por los malos manejos amorosos, no tiene concentración para aportar resultados positivos al ELN. Muchos desertan, otros se obsesionan y quieren acabar con su vida, otros se deprimen y se la pasan nublados.

Es un tema muy delicado y muchos jóvenes están afectados. Yo viví mi relación con Clara dentro de la organización con paz y con claridad para realizar nuestros trabajos. Propongo al ELN que brinde foros con psicólogos de la organización o compañeras veteranas que sean conocedoras de este tema. Estos temas deben abordarse en las escuelas de formación de una forma profunda para sí brindarles ayuda a nuestros jóvenes. Solo así nos evitaremos muchos problemas con ese tema, y nuestros muchachos permanecerán con claridad mental y podrán brindarle mejores resultados al proceso revolucionario. Así mantendrán una óptima concentración. En este caso sería donde me encuentro desempeño el papel de educador. Me gusta hablar con los jóvenes del ELN. Y nunca falta el que me dice: «Estoy mal, se fue la china y eso me tiene aburrido», o algunas mujeres llegan con melancolías porque el eleno las dejó, pasando los días enfrascadas en ese problema, descuidando sus tareas por estos líos amorosos.

—¿Usted con quién nació? —Les pregunto a veces.

—Como todos, viejo Juancho. Solo.

—¿Y con quien te vas a morir?

—Solo, viejo Juancho.

—Mijo, el amor es lo más lindo si sabes vivir. Tiene que saber que uno no es dueño de nadie y cuando la relación se acaba, la vida sigue; y más usted que es un revolucio-

nario eleno. Tienes que estar concentrado en el proceso que llevas en esta organización y el personal.

Culmino con el tema del amor con este mensaje: sí es importante que los comandantes se acerquen a tener una charla de vez en cuando con los hombres y mujeres que tienen a su cargo. Brindar ese calor de padre, para que se sientan acompañados y el dilema de la duda no los atormente. Las nuevas generaciones son prioridad para nosotros, son el futuro del ELN. Para que sigan existiendo hombres y mujeres que protejan a Colombia de los invasores que vienen a saquear nuestras tierras, es necesario tener a hombres y mujeres con paz mental y alegría, así estarán concentrados y en función de hacer bien su trabajo. Por eso es importante prestarle mucha atención a este tema.

La familia es el entorno más hermoso que puede tener un ser humano. Quiero contarles como pude manejar la ausencia de mi familia cuando decidí ingresar al ELN y como he manejado la ausencia de mis hijos. Espero que mi historia les pueda servir a los hombres y mujeres del ELN.

Siempre tengo claridad de mi ideología revolucionaria elena y el por qué estoy aquí. El revolucionario no piensa en beneficios individuales, pues mantiene sus pensamientos al servicio de toda la sociedad marginada y apartada por el capitalismo colombiano. A mi familia siempre la llevo presente con mucho amor, y a mis hijos los amo. Pero cuando pienso en el indígena abandonado, en los niños que mueren de hambre, en la vida de lujo que se dan los políticos corruptos con los recursos de los colombianos, y que nadie hace nada, en la policía corrupta y los militares sucios de mente que atropellan al pueblo de bajo recursos, en los paseos de la muerte que

les dan a los colombianos que no tienen cómo pagar un seguro, y miles de falencias que tiene este país, no puedo quedarme quieto. Entonces le digo a mi compañero: «pásame mi arma y dame un par de botas nuevas, porque debo seguir adelante».

El ejército del pueblo, el ELN, nos cobija y nos abraza con ese calor familiar. Muchos de nuestros hombres y mujeres han crecido en el entorno. Porque son hijos e hijas de compañeros que pasaron por este proceso tan necesario y tan hermoso como es luchar por una Colombia donde todos nos podamos sentar en la mesa.

Muchos vienen de familias integrales, ejemplares, históricas y conocidas de la región. Pero también tenemos muchos casos de jóvenes que nacen en familias disfuncionales donde son maltratados, abandonados; llegan al ELN y encuentran a una familia que nunca habían tenido, la organización se preocupa por el bienestar de todos sus integrantes.

Somos una familia y nuestros compañeros y comandantes nos sostienen en nuestros vacíos emocionales cuando sentimos la ausencia de nuestra familia de sangre. En mi época era más duro porque no teníamos la tecnología que existe ahora, los jóvenes de esta generación tienen mucha facilidad para estar en comunicación con su familia, pero un guerrillero y guerrillera de temple, sabe por qué está aquí. Se concentra en su propósito y no se tambalea emocionalmente. Mi consejo es: Recuerde siempre su ideología y eso será su respaldo.

Las navidades en la guerrilla son muy hermosas. Nos reunimos como la familia que somos. Entre todos hacemos la comida; sancocho, buñuelos, tamales. Realizamos las actividades para celebrar esa época. Enviamos mensajes de fortaleza con los distintos frentes. Aparecen los amigos que uno tiene dentro de la organización, esos que

estaban en otras áreas. Llegan los mensajes de aliento por parte de los comandantes del COCE y armamos nuestro festín.

Tenemos la costumbre de hacer esa actividad de visitar veredas, caseríos y escuelitas para brindarles los regalos a los niños más necesitados. Los jóvenes bailan con los veteranos y cuando llega la canción de “Faltan cinco pa’ las doce, el año va a terminar, me voy corriendo a mi casa a abrazar a mi mama”, muchos entran en nostalgia porque recuerdan sus familias y pueblo.

Pero es algo momentáneo. Después miramos la montaña, las cascadas y con el cantar de los pájaros, nos sacudimos y seguimos en nuestro proceso. Nosotros, los integrantes del ELN, somos de carne y hueso. Somos reales, tenemos emociones, no hay porqué condenara quien se sienta vulnerable en un momento de nostalgia por la fecha o por cualquier suceso personal. Somos humanos.

Ni un paso atrás; liberación o muerte.

Capítulo quince

RECUPERACIÓN DE LA ESPADA
DE JOSÉ ANTONIO GALÁN



La dirección del comando central y la dirección nacional orientan al regional. A Diego Cristóbal Uribe Escobar se le fue asignada la tarea de entrar al museo de la ciudad de Pamplona, donde está la espada de José Antonio Galán y recuperarla. Para la misión se necesitaron dos vehículos y los respectivos chóferes operativos.

En Bucaramanga se había expropiado un Fiat Mirafiori, que era de la propiedad de un individuo del DAS, y se mandó a la ciudad de Bogotá con el fin de hacer un intercambio de autos. Me dan la misión de llevar el carro a Bogotá, pero al llegar a Tunja, la carretera presenta deslizamiento. Iba a cierta velocidad cuando ¡pum!. Me estrelló un carro. Hice una carambola y terminé estrellándome contra tres carros.

Decidí salir del carro porque se formó un enredo y un trancón. Me acerco a los otros señores con los que me estrellé.

—Paremos un poquito adelante donde no vayamos a cometer un accidente. Yo respondo por todo.

Me subo al carro y todavía me están esperando. Les dejé el polvo y seguí dándole a ese carro reventado. Así llegué a Bogotá. La gente con la que íbamos a intercambiar el carro nunca aparecieron. El tiempo se nos acababa, porque de Bogotá nos tocaba arrancar para Pamplona.

Arrancamos para Pamplona en ese destartalado carro. Llegamos y nos recibió Félix, un comandante de la dirección de Bucaramanga. Él era casi un sacerdote, o por lo menos le faltó muy poco tiempo para serlo. Deduje que era boyacense por su forma tan particular de hablar. El hombre era cordial, amable y de mucho talento para los planes de la revolución.

Como estrategia, Félix llevó en los carros revistas *Playboy* y pornográficas en partes visibles, para que los militares si nos llegaban a parar en el camino se entretuvieran y el resto del carro pasara desapercibido. Preciso, nos pararon en un retén dos militares.

—Buenas tardes —dicen los militares.

—Juancho, mírale las tetas a esa mona —dijo Félix. Y los chinos militares se embobaron tanto con la revista que ni la cédula nos pidieron.

El operativo se nos facilitó porque en Pamplona hace mucho frío, y nos tocó utilizar ruanas grandes en las que pudimos esconder todo el armamento necesario para la operación. Entramos al museo y sacamos la espada de José Antonio Galán. De Pamplona arrancamos para Cúcuta en el mismo carro reventado, y entregamos la espada. Por eso nuestro himno dice: «Con las armas de Galán y de Bolívar, hoy combate nuestro pueblo con valor».

En este momento esa espada debe reposar en manos del comando central del Ejército de Liberación Nacional.

Félix, después de mucho tiempo, muere en manos del enemigo.

Recordé aquellas palabras del veterano de guerra, eso de que siempre mueren los mejores. En esa época tuvimos que retener a un político para que nos entregaran el cuerpo de Félix y darle una digna sepultura a nuestro compañero.

Para el ELN los símbolos de los hombres que han marcado la historia de la libertad de nuestro país son muy importantes. Para otras personas puede ser una simple espada, un pedazo de metal. Pero para nosotros lo que importa es la historia que lleva plasmada esa espada, que tiene un significado especial. Valoramos los detalles y las enseñanzas que nos han dejado nuestros antepasados valientes y guerreros.

Está lloviendo en este momento. Ese olor de la tierra mojada me trae recuerdos. Así es la vida, solo recuerdos.

El minuto que acaba de pasar ya hace parte del pasado. Todo pasa. A veces pienso que mi tiempo ya pasó, pero mientras pueda respirar voy a seguir sirviendo al ELN. Por mis manos pasaron infinitudes de tareas y muchas responsabilidades, porque el hombre que le teme al compromiso y a obtener responsabilidad no logra ningún objetivo. El ELN siempre me tuvo en cuenta por mis habilidades. Porque el hombre rico no es el que tiene más dinero, es el que sabe hacer más cosas.

Les aconsejo a las nuevas generaciones que las tareas hay que cumplirlas pase lo que pase. Siempre adelante, sin excusas. Es muy importante que aprendan a improvisar bajo los parámetros del mismo plan sin perder el foco del objetivo. Porque a veces las cosas no salen como uno las planea y debemos solucionarlas sobre la marcha.

Capítulo dieciséis

LEONOR PULIDO Y MICHIN (MINCHO)



Hablar de la mujer santandereana es evocar los cambios trascendentes que han marcado la historia de Colombia. Ellas se caracterizan dentro de la tipología nacional como mujeres aguerridas, libertarias, luchadoras e inteligentes; no les temen a las adversidades y actúan siempre con decisión cuando las circunstancias se los ha exigido. Es necesario resaltar que las condiciones históricas, culturales e incluso geográficas, influyen en la formación y la identidad de las mujeres de la región.

Mi gran compañera, la típica mujer de Santander que nadie pasaba por encima de ella, ni el amor la podía dominar y era una mujer gigante como ninguna. Fuimos grandes amigos y muchas tareas realizamos juntos. Cuando nos encontrábamos en eventos del ELN a nivel nacional yo me le acercaba.

—Hola, Leonorcito, ¿Cómo estas, hermosa? —le decía cada vez que la encontraba.

—Juancho, deje de joder que me la vuela y le doy por la jeta —respondía ella en un tono jocoso. Era una mujer del carácter de hierro y el corazón de un girasol; noble y lleno de dulzura. Les hablo de nuestra comandante Paula.

En esa época Paula era estudiante de la Universidad Industrial De Santander (UIS). Desde muy joven tenía las llamas libertarias que la hicieron convertirse en la líder en las protestas realizadas por los estudiantes en contra de la oligarquía colombiana. Ella vivía con esa inconformidad que nos cobija a todos.

Una tarde en Bucaramanga estaba compartiendo junto a Paula y varios de nuestros compañeros. Hablábamos de las influencias de personajes históricos de la revolución a nivel mundial, de Nelson Mandela, del Che, de Fidel y demás personajes cuando ella, de improvisto, se para a darnos un discurso muy natural.

—Muchachos, yo vivo soñando con ese momento donde el pueblo colombiano despierte su conciencia. A veces siento un gran pesar que muchas personas piensen que nosotros somos malas personas —decía mientras hacía

un puño con su mano derecha y su rostro reflejaba una línea sombría—. Los medios de comunicación y la historia de la humanidad le enseñan a la sociedad que nosotros los revolucionarios no estamos haciendo las cosas bien y que somos un peligro para nuestro país.

Mientras ella seguía con su discurso, todos la mirábamos sin pestañear a raíz de su lucidez primeriza. Para esa época ella era muy joven, sin embargo, demasiado inteligente. Estaba en contra de la idolatría desmedida hacia los ricos y a los políticos corruptos.

—Los gobiernos y la nación no tienen un centavo, nosotros los de abajo sostenemos los de arriba —exclamaba ella—. Somos quienes trabajamos y con los impuestos que nos quitan ellos se dan la gran vida. El pueblo trabaja para darle lujos a quien lo oprime, la tierra no tiene dueño, el agua no tiene dueño y nos están matando —para este punto, ella era indetenible—. ¿Cómo es posible que nosotros los guerrilleros y guerrilleras nos revelemos ante esta situación y muchas personas en vez de respaldarnos nos condenan?

Todos asentíamos con todas nuestras fuerzas mientras la comandante expresaba todo nuestro sentir. Su discurso hizo más fuerte nuestra convicción y nuestros sentimientos.

—Debemos seguir, muchachos, para que las próximas generaciones de niños y niñas colombianas no vivan las injusticias y ni en un país corrupto que nosotros hoy estamos viviendo, que por culpa de los corruptos nos tocó agarrar las armas —concluyó Paula ya con una pierna sobre la silla y una pose que glorificaba la escena.

Ella era muy preparada y amante de la lectura. Le gustaba mantenerse informada de las cosas del mundo y los movimientos del país en todos los ámbitos. Muchos somos conocedores de todas las misiones y tareas que ella cumplió para la organización, pero quiero relatar una anécdota que vive con la comandante.

Estábamos preparando una tarea para hacer una

revuelta en las emisoras de Bucaramanga. Brocio, un veterano en el ELN de quien sabíamos que había sido judicializado en ocasiones anteriores; Paula, que en ese momento llevaba poco tiempo en las filas, La Negra y yo estábamos en la salida de Bucaramanga, en el Morrorico, con todos los implementos listos para iniciar la operación cuando al pelao que nos estaba prestando la seguridad en medio de las revueltas se le salió un tiro. Comenzamos a recoger de afán en varios bolsos las herramientas que llevábamos para cumplir la misión. Todos tomamos un bolso e intentamos pasar desapercibidos. Por el afán del momento Paula tomó un bolso y agarró de gancho a Brocio para fingir ser una pareja de enamorados; mientras yo intento hacer lo mismo y agarro a La Negra, una compañera muy valiente y hermosa.

Salimos en parejas, la compañera Paula va adelante de nosotros con Brocio mientras a sus espaldas llevaba las armas, planos, pólvora, alambre y otras herramientas que íbamos a utilizar. Todos pensábamos que no nos iban a parar porque Paula y La Negra eran mujeres muy hermosas y parecíamos una real pareja de enamorados. Yo le digo a La Negra que entremos a la tienda a tomarnos algo y así nos dividimos, para no dar tanta boleta. Yo me tomo una cerveza y ella una gaseosa. Antes de terminarla, vemos aparecer al Escuadrón Móvil de la Policía. Nosotros entramos a la tienda y la única pareja que quedó visible fue la comandante Paula y Brocio.

Cuando Brocio vio a la policía soltó a Paula y tomó otra dirección. Paula no se inmutó y siguió caminando como si nada, pero la policía la paró unos metros adelante, la requisaron y le encontraron las herramientas en el bolso. Como era de esperarse, se la llevaron detenida. No nos quedamos quietos ante la situación así que al siguiente día nos ordenan que saliéramos a pintar en las calles consignas con el mensaje “libertad para Leonor Pulido estudiante de UIS”.

El mensaje no dio resultados y Paula fue judicia-

lizada y encarcelada así que decidimos pasar a la acción directa. Aprovechamos el ingreso periódico de los recolectores de basura a la cárcel para infiltrarnos en el mismo. En una impresionante operación, el equipo ingresó a la penitenciaría y vació los contenedores de basura en los cuales se encontraba la compañera escondida. Toda la operación pasó desapercibida por los distraídos guardias de la cárcel.

Desde ese momento, Leonor Pulido, mi querida Paula, comienza a escribir su camino dentro del Ejército de Liberación Nacional; dejando plasmada su huella en el libro del corazón del ELN y su herencia de sabiduría y experiencia a las nuevas generaciones de la organización. Sobre Paula la organización debería seguir escribiendo y hacerle un documental sobre su trayectoria, para utilizarlo como un medio educativo en las escuelas.

En este momento estoy en la comunidad de los Barí contando las historias que el compañero Wilcer va escribiendo. Nos abraza la aurora y se escucha una hermosa canción que canta el río; con el ruido de sus aguas, la armonizan los pájaros y el viento que acaricia las matas de cacao hace las voces de esta hermosa canción. Es la Pa-chamama que nos dice a los elenos que sigamos adelante sin perder la ideología de nuestros fundadores. Les dedico esta canción a todos los integrantes del ELN para llenarlos de fuerza y sabiduría.

Más de cinco décadas tiene El Ejército de Liberación Nacional, y, por sus filas han pasado grandes hombres y mujeres con una ideología clara. Entre esos hombres estaría Michín. Michín le entregó tanto al ELN: Muchas misiones logradas y gestiones para el crecimiento de la organización.

Todas las páginas de la vida son hermosas. En cada una encontramos una cicatriz que nos brinda una

gran enseñanza. Con eso en mente, quiero contar una anécdota (o cicatriz) de mi amigo Michín.

Un día como cualquier otro salieron a cumplir una misión, Michín y Bocio. tenían que volar con explosivos una parte del ferrocarril con el fin de afectar la productividad de las multinacionales así que estaban minando por los lados del ferrocarril para volar el puente. Cuando iban a accionar la carga, Bocio alcanzó a ver que venía el ejército así que comenzaron a encaletar la carga.

—Hermano, si estos manes nos revisan, se van a dar cuenta, tenemos que hacer algo que les cause repugnancia para que no nos pidan los documento y tampoco nos revisen —le dice Michín a Bocio. Este último, sin ningún tipo de miramiento, le mete un beso a Michín y se abrazan fingiendo ser una pareja.

—Par de maricones —dice uno de los soldados al pararse cerca de la “pareja”.

—Vayan a hacer sus cochinadas a otro lado —concluye otro mientras siguen su camino y se alejan de los compañeros sin hacerles nada.

Michín y Bocio se separan al notar la lejanía de los oficiales y empiezan a limpiarse la boca. A los pocos segundos, uno al otro se miraron y se rieron. Al escuchar la historia, todos nosotros hicimos lo mismo.

El compañero “Michín” es trasladado del regional Diego Cristóbal Uribe en Bucaramanga al R4 en Medellín, con la función de ser el responsable militar. Para esa época había pasado la tragedia del Cóndor en Medellín.

En ese momento se presenta un problema con el Ejército Popular de Liberación (EPL) entre las comunas nororientales y Michín, que era el responsable de la estructura de Medellín. Michín decide arreglar el problema y reunirse con uno de los altos mandos del EPL con el fin de resolver el problema de manera pacífica. La estructura elena tiene la norma de siempre acudir al diálogo como primera opción. Sin embargo, en muchas ocasiones eso no es suficiente. Cuentan los testigos que la reunión fue

infructífera. Al no lograr llegar a un acuerdo, el tipo del EPL le dispara a Michín y le hizo una pequeña herida en el brazo. La bala medio lo rozó y le dejó aparentemente una quemadura.

Los que conocimos a Michín podemos dar fe que era un tipo frío y que no se arrugada ante nada. Tenía la virtud de mantener la calma en medio de la tormenta. Siempre he creído que ese es un don. Muchas personas no logran pensar con cordura en momentos de calentura, pero Michín era diferente. El tipo del EPL alcanzo a huir con su gente y Michín no le quiso responder porque no le prestó mucha atención a la herida. Sin embargo, al poco tiempo del encuentro, Michín calló y nunca más se levantó.

El tipo del EPL le había metido cianuro a la bala de 22 y la tapo con parafina. El roce de la bala con cianuro mató a nuestro querido Michín. El cadáver de Mincho es transportado de Medellín a Bucaramanga. Su ataúd fue cubierto con la bandera del ELN y se le hacen salvas.

Este libro es una obra social y es de todos los combatientes porque en el Ejército De Liberación Nacional nada es para beneficio individual y si tenemos un solo pan salimos de migajas, pero todos comemos. Son muchas historias plasmadas en estas hojas de mis queridos amigos y mías con el objetivo de no quedar abandonados en el tren del olvido y dejarles en sus mentes toda mi experiencia, para que la utilicen todos ustedes que son la continuación del ELN.

Dicen los sabios que en la guerra todas las armas se valen y que el fin justifica los medios. Existen armas más poderosas que la pólvora; la información, la economía, la religión, el territorio, la educación, y muchas otras armas son más útiles para ganar una guerra.

Ni un paso atrás; liberación o muerte.

La arcilla fundamental de nuestra obra revolucionara es la juventud.

—Che Guevara

Capítulo diecisiete

ANÉCDOTAS EN BUCARAMANGA



Para unas fiestas de navidad en Bucaramanga, Nos habían sobrado más de 20 bombas caseras que no tuvieron la suficiente fuerza para el objetivo que nos habíamos trazado, porque les habíamos echado muy poca pólvora, entonces las teníamos guardadas en la casa. Ahí vivíamos tres matrimonios, en una casa muy grande. Había mucho espacio donde ocultar las bombas, pero teníamos que deshacernos de ellas. Nosotros no las podíamos desarmar y corríamos el riesgo de un allanamiento.

Nosotros vivíamos en un barrio alegre y las festividades eran el pan de cada día. En fechas decembrinas, encontramos la oportunidad perfecta para salir de nuestro pequeño problema. Con la llegada del 8 de diciembre, los escándalos de los totes, los juegos de pólvora que hacen bonitas figuras en el cielo era la oportunidad perfecta para explotar las bombas. Pensé que el escándalo de las festividades enmascararía el olor y la pólvora no sería notada ante todo el ambiente formado.

—Es el momento apropiado para quemar la pólvora —le digo a los muchachos—. Voy a quemar las bombas con mucho cuidado y como no tienen mucha pólvora no representan mucho peligro —concluí mientras movía los implementos hasta una cancha solitaria que se encontraba cerca a la residencia.

Esas bombas sonaron durísimo. Una a una llenaban el espacio con humo y un ruido ensordecedor.

—Esa pólvora es muy buena —decían los vecinos que habían salido a escuchar los fuertes estruendos.

—¿De dónde sacaste esa pólvora tan bacana? —decía otro mientras se acercaban poco a poco a la zona.

Yo solo pude responder que la había traído de Bogotá.

Unos chinos se me acercaron corriendo

—Amigo, véndame uno de esos totes para compartir con

los pelaos del otro barrio —me decían con alegría en sus ojos. A lo que me negué.

Esa noche quemamos la mitad de las bombas y los vecinos quedaron encantados. Fue tanta la emoción de la multitud por el espectáculo que le estábamos mostrando que nos mandaron comida y trago. Esa noche, por la travesura de las bombas, terminamos compartiendo con los vecinos de una forma muy prudente. Todos los vecinos pedían que les mostráramos la pólvora e insistieron tanto que me tocó decirles que se había acabado y que para el 24 yo volvía a traer. Llegó el 24 y quemamos el resto de bombas que hacían falta. Los vecinos y los chinos estaban contentos porque le estábamos ganando al otro barrio. Pasaron unos meses y se nos metió la policía y allanaron la casa. El enemigo es inteligente, pero nosotros presentimos la jugada. No encontraron nada ni a nadie. Este tipo de situaciones se sienten en el ambiente. Por eso desarrollamos un lenguaje de guerra.

Nos fijamos en los detalles: Desde hace algunos días empezó a pasar un negro vendiendo cocadas por el barrio con una pinta de militar y un taxista sospechoso que siempre estaba dándole la vuelta al barrio. En menos de una semana pasaron más de 4 tipos repartiendo volantes de publicidad. El mundo te muestra esas señales... Nosotros aprendimos a leerlo. Cuando quisieron llegar ya estábamos ubicados en otro sector.

Durante nuestro tiempo en Bucaramanga teníamos muchas tareas allá, nos movíamos de sector a todo momento y a veces nos íbamos para pueblos o fincas cercanas de la ciudad, pero no salíamos de esa zona. Algunas veces me dejaba crecer el pelo y después andaba calvo; me cambiaba la forma de vestir y me toco hacer de muchos personajes. Cuando uno está en la clandestinidad urbana uno se convierte en un gran actor.

Una tarde le estábamos haciendo seguimiento a un general del ejército a quien la orden era darle de baja. Fuimos con la intención de hacer inteligencia, pero

notamos que era la oportunidad perfecta. De inmediato contactamos con nuestro comandante y nos dio la autorización de ejecutar la misión. El general venía saliendo con sus escoltas del cuartel. Sabíamos que una vez entrara en la camioneta sería muy difícil darle, así que aprovechamos su estado de vulnerabilidad y abrimos fuego. Los escoltas alcanzaron a subir al general a una de las camionetas y salieron a alta velocidad del lugar. Nosotros nos les pegamos por varias calles de Bucaramanga: Ellos adelante y nosotros atrás. El juego del Ratón y el Gato había iniciado. Cada vez que se podía le soltábamos plomo y los tipos huían como cobardes. Se volaban los pares e iban a una velocidad altísima, pero nosotros no nos despegábamos y echándoles plomo a la menor oportunidad. Uno de nuestros compañeros saca un fusil y pica la camioneta del general a plomo, pero no logramos darle de baja. La persecución se había alargado varios minutos así que nosotros, por seguridad, nos desviamos por el sector de Cabeceras y salimos a la variante.

Al día siguiente se escuchaban los comentarios en las calles de Bucaramanga.

—Ayer el ratón hizo correr al gato —decían las personas mientras se burlaban de los militares.

Teníamos un gran comando de guerrilleros y guerrilleras decididos y valientes, dispuestos a cumplir todas las tareas. Nos manteníamos en forma con un físico atlético porque uno en la guerra no puede estar gordo. Hay que tener agilidad para poder saltar, subirse a donde toque, correr y estar listo por si el enemigo llega de sorpresa.

Fueron muchas las experiencias que vivimos en Bucaramanga. Allí las personas quieren mucho al ELN, tanto así que nos ayudaron en esa época, grandemente. Son echados pa' lante y su sangre guara y yari, se han hecho presente en la historia del país. El nacimiento de

nuestro ELN fue en la región de los Andes. Tantos re-

cuerdos hermosos nos han brindado la tierra santandereana.

Mi tarea era entregarle un pequeño recurso todos los meses a la madre de nuestro Comandante, Nicolás Bautista. Era menos del mínimo para que comprara algo para su bienestar. Cuando yo llegaba a la casa de la señora, la doña salía a recibirnos con amor y humildad. Nos brindaba café y conversaba un buen rato con la señora. Lastimosamente, nos despedíamos rápido porque lo poquito que se le llevaba se lo quería gastar con uno mismo que estaba visitándola. La señora vivía en el barrio Santa Cruz en Bucaramanga con los hermanos del comandante Nicolás. ¿Por qué relato este suceso? Porque muchos creen que los comandantes viven tapados en dinero y no es así. El guerrillero con ideología clara sigue el mensaje de Camilo, de vivir con lo necesario. No se necesita más porque cada día tiene su afán. En el ELN ese mensaje debe primar en las nuevas generaciones: vivir para servir y con lo necesario.

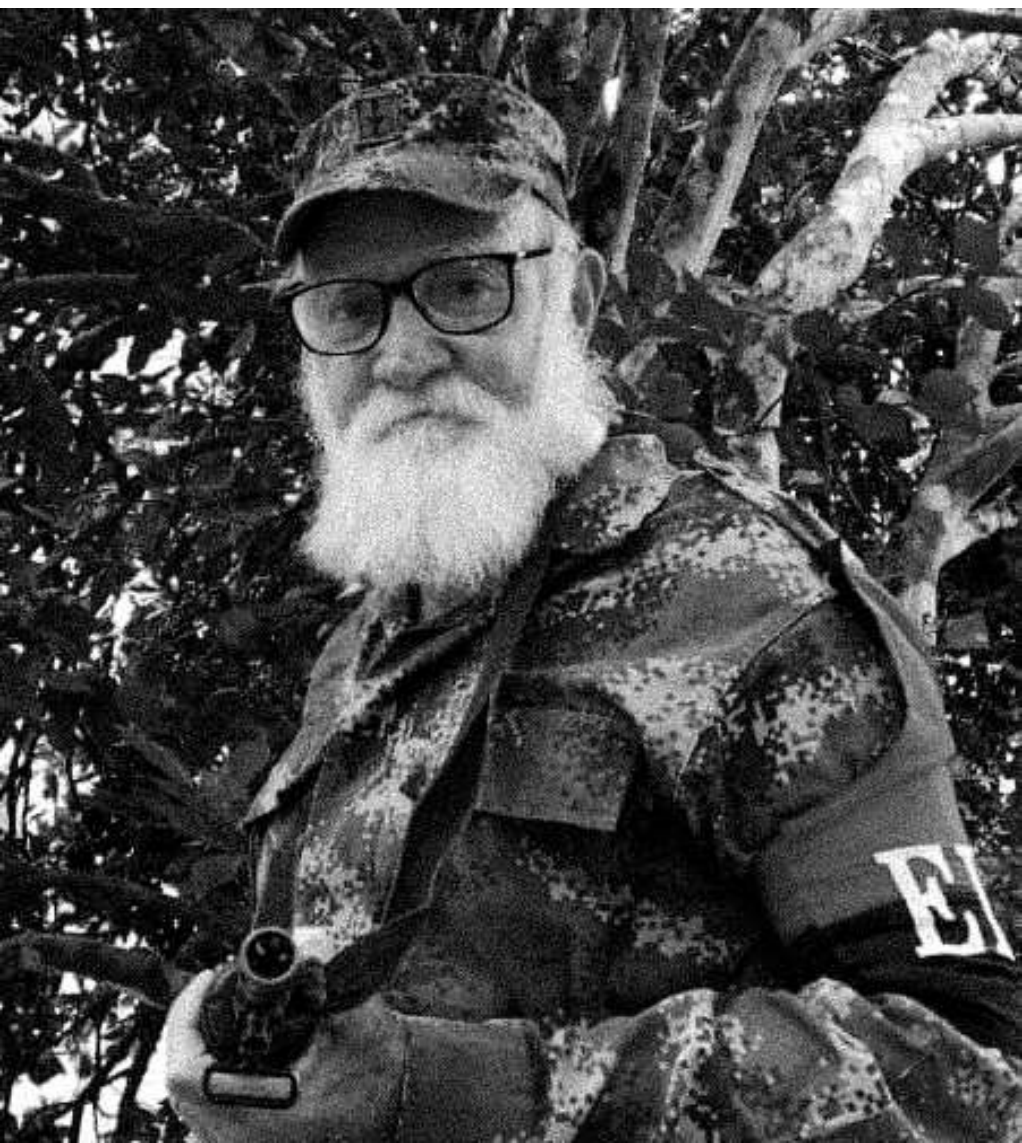
Me nace con todo respeto relatar esta hermosa historia para que nuestros hombres y mujeres elenas la conozcan.

*La revolución no se lleva en la boca para vivir de ella, se
lleva en el corazón para morir por ella.*

—Che Guevara

Capítulo dieciocho

FORMACIÓN MILITAR Y EL CAMPO DE BATALLA



El Ejército de Liberación Nacional posee una preparación militar de un nivel profesional. Tenemos la mezcla de la teoría de la guerra con armas comerciales y el talento de nuestros campesinos que son dueños de un espíritu creador digno de admiración como es el caso del viejo Raúl y su armamento popular. Nuestra ideología clara nos lleva por el camino de la valentía y la sabiduría. Ni un paso atrás: liberación o muerte.

*Si avanzo sígueme, si me detengo empujame y si retrocedo
mátame*

—Che Guevara

Las filas del ELN están conformadas en su mayoría por hombres y mujeres del campo. Tenemos un gran porcentaje de ciudadanos, muchos intelectuales y grandes profesionales en los diferentes campos. El campesino tiene mucha ventaja en la montaña porque ha crecido en ese entorno y lo maneja con mucha facilidad, sin olvidar que tienen un gran estado atlético; resultado de las pesadas labores de trabajar la tierra. Los ciudadanos traemos el mundo moderno, la información sobre el funcionamiento de la nación y la manipulación condicionada que impone la mano invisible que llamamos Estado. Traemos el manejo tecnológico y la formación académica.

Los intelectuales y profesionales aportan el conocimiento a grandes escalas y en la guerra todas las armas se valen. La mezcla que se produce en el ELN brinda un intercambio de conocimientos que nos lleva a ser combatientes integrales en los distintos campos. Pero aquí todos somos iguales, importantes y queridos. No tenemos ninguna distinción jerárquica de valor personal: Todos somos un solo corazón.

El entrenamiento militar inicia a las 4 de la mañana. Cantamos el himno del ELN como motivación y sentido de pertenencia, iniciamos trotando debido a que es muy importante tener un excelente estado físico para

poder resistir los duros terrenos de la montaña y realizamos muchos ejercicios de agilidad y de fuerza.

Socializamos sobre las distintas tácticas de combate dándole valor a grandes libros de sabiduría como “El Arte De La Guerra”, filosofías socialistas y comunistas, entre otros. Valoramos la influencia heredada de grandes revolucionarios de la historia de la humanidad como El Che, el libertador Simón Bolívar, Fidel y los grandes comandantes del ELN. En el entrenamiento militar enfatizamos en la guerra de guerrillas, cómo hacer una emboscada, una contra emboscada, recuperación de armamento, responder al fuego enemigo y movimientos para unidades mayores en las distintas modalidades de formación: en cuña, en línea y sobre la construcción de trincheras, de casa matas, posos de arrastres y cuando estamos en cuerpo de guerrilla se le brinda al combatiente un palín para que haga un poso de tirador si el momento se lo exige.

Nuestra psicología y nuestro estado físico es fuerte porque el enemigo que tenemos que enfrentar nunca lo hemos subestimado. Tenemos presente que en cualquier momento nos llega por algún punto y tiene oídos en todas partes. Nuestro entrenamiento es pesado y exigente para que la guerra se convierta en las vacaciones de verano de nuestros hombres. La mística y la malicia nativa que tiene que tener el eleno debe ser superior a un militar porque los militares no tienen ideología; ellos caminan por un salario. El guerrillero tiene propósito, sentido de pertenencia, ideología y tiene claro porque está en las filas del ELN.

El entrenamiento tiene que ser fuerte, para que la guerra sea un descanso.

—El viejo Juan

El ELN es reconocido y respetado por los organismos internacionales. El intercambio de conoci-

mientos con combatientes del Vietnam nos permitió la creación de comandos especiales; hombres que fueron capacitados para tener conocimiento en todos los entornos del combate, Manejo de explosivos, inteligencia y manejo de armas de alto nivel. Los comandos especiales son maestros en las tareas del coco. Esto les permite penetrar los organismos del enemigo destruyéndolos desde adentro hacia afuera. Tienen la capacidad de infiltración en comandos de policía, batallones del ejército y pasar desapercibidos cumpliendo el papel de empleados en cualquier multinacional. Son comandos muy integrales y logramos realizar grandes misiones.

Nosotros en estos 58 años hemos sostenido una guerra con un enemigo con mucho poder económico y con un armamento aéreo poderoso. Pero eso no detiene nuestra ideología y hemos creado armamento popular con un resultado positivo, en nuestras creaciones más populares está el tira-flector para explotar minas, nuestras bombas Cleimor, abanicos chinos y nuestros campos minados.

No amamos la guerra. El ejército de liberación nacional es una organización humanista y pacifista. El régimen capitalista y la presión con la que somos perseguidos por parte de la oligarquía nos llevó a empuñar las armas, los policías y militares son unos vende patria que ingresan a las organizaciones militares por dinero porque no tienen ideales: Son marionetas del capitalismo. No es una guerra de pobres con pobres como suelen decir, en una guerra de hombres inteligentes con ideología clara que aman a su tierra como somos los elenos, contra pobres que vienen a la guerra por un salario y que están dispuestos a entregar su vida por un político, un adinerado, un bancario y un oligarca capitalista.

Estudiamos los territorios y los diferentes climas, aprendemos a conocer las zonas por medio de mapas y la educación es un arma de alto alcance con la que equipamos a nuestros combatientes. Nuestros comandantes,

que dirigen los distintos frentes, tienen una preparación especializada en todos los entornos y esto nos permite tener combatientes disciplinados y enfocados en el proceso revolucionario. En el combate somos muy estratégicos y no arriesgamos a nuestros hermanos. En el ELN todos somos importantes. No somos como los militares; en el ejército del enemigo, el general humilla y desprecia al soldado; existen jerarquías de valor humano. Por el contrario, nosotros somos una familia y tenemos jerarquías de mando por orden y responsabilidad, pero en el ELN todos somos iguales.

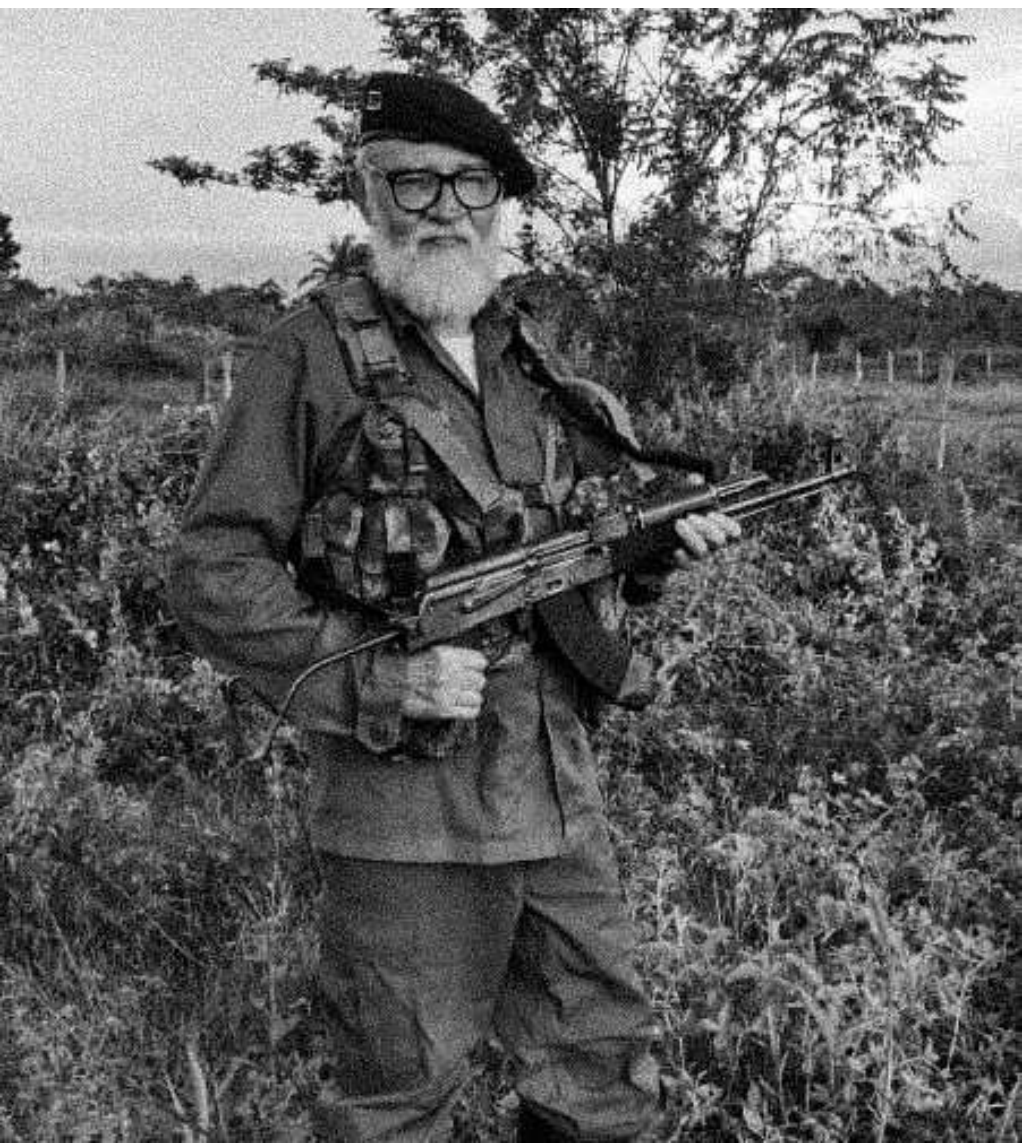
Nos mantenemos informados de lo que está sucediendo en el mundo y en nuestra nación la información es poder. Nuestro enemigo es corrupto y por el dinero asesinan campesinos y les colocan el uniforme para reclamar el premio, no respetan los acuerdos de ginebra; son unos ignorantes. Las fuerzas militares visitan todas las mañanas las UPJ (Unidad Permanente de Justicia) de todo el país, para reclutar jóvenes sin modales que pasaron la noche en la cárcel por delitos como robar, consumir droga y riñas callejeras. Las filas del ejército están conformadas por seres sin criterio propio, sin ideales y sin carácter. A ellos les interesa tener cantidad y estos jóvenes son insignificantes para el gobierno, si mueren en un combate no le darán relevancia a lo sucedido. Estos jóvenes hacen parte de “los nadie” y lastimosamente terminan en la guerra obligados por los militares o por un par de monedas.

La enseñanza que les transmito a las nuevas generaciones es que en el combate deben mantener tranquilidad y escuchar atentamente el plan que les ordena el comandante tanto el A como el B. Además de eso, es importante la concentración y mantener la conciencia en el presente. Esto nos permite pensar en medio del huracán. Tener paz mental, dejar los problemas amorosos a un lado y concentrarse en el proceso. Estudiar, estudiar y estudiar. Ustedes los jóvenes son la esperanza de este

país, les mando un abrazo fraternal porque a todos los
elenos los llevo tatuados en el camino de mi existencia.

Capítulo diecinueve

REFLEXIÓN PERSONAL



Como parte de mi reflexión personal después de unos largos años de militancia, es importante hacer un pequeño recorrido sobre las filas. Llevo 48 años en esta hermandad. Ingreso al ELN siendo muy joven cuando Crisanto me relató el primer discurso en la escuela militar; la primera explicación sobre el proceso revolucionario del ELN.

Mi mágica vida llena de colores verdes y otros grises, pero bella la condenada. Con una lista larga de amores y de experiencias. Quiero que el mundo sepa que yo vivo, respiro y camino por el ELN; es la razón de mi vida y si volviera nacer, escogería ser revolucionario y militar en las líneas del ELN.

Mi familia es el Ejército de Liberación Nacional. Puedo decir que me casé con el ejército del pueblo y recorrí las carreteras de mi país conociendo distintas culturas y formas de ver la vida. Con el pasar de los años se aprende a vivir en unidad de una forma natural como debe ser la vida de un revolucionario. De compartir y olvidarse de los beneficios individuales.

Mi fortuna más grande son las páginas de mi biblioteca mental. En este momento ya hay libros que no logro recordar, pero mis fuerzas siguen al servicio de mi familia y mi pueblo colombiano. Soy un afortunado en mis años maravillosos de vigor y fuerza porque el ELN me brindo la dicha de involucrarme en grandes misiones y procesos, en la creación de varios frentes, negociaciones con empresas, estuve en el campo de batalla en innumerables ocasiones, en el sector urbano, infiltraciones, en las montañas colombianas, en la parte de la docencia; y millones de experiencias más.

Caminar en operaciones y andar por las montañas de Colombia de la mano de los Comandantes del COCE fue una gran experiencia. Mi cuerpo está adornado de cicatrices que me dejó la guerra por pelear por la dignidad de los más necesitados y tener los huevos y la valentía de luchar por un país igualitario. Muchos quie-

ren un cambio, pero no hacen nada. Yo deje mi vida en la ciudad y abandone mi familia por mi ideología.

Todo lo que hice y lo que sigo haciendo es necesario y no me arrepiento de nada. La corrupción que tiene la derecha colombiana es tan grade que nosotros llevamos más de 50 años peleando contra ella y le hemos causado bastante daño, pero todavía camina. Si el ELN se termina ¿Quién les hará la guerra a estos oligarcas? Es bajo esta tenebrosa premisa que levanto mi voz de motivación a los jóvenes de Colombia y les digo que se animen a pelear por sus derechos y por un país que les brinde una vida de calidad. Un lugar donde los beneficios de las riquezas de nuestro país sean para todos.

Valió la pena el entregar mi juventud al ELN. No me arrepiento de nada de lo que hice en la guerra. ¡Ni un paso atrás; liberación o muerte!

El ELN es nuestra familia grande y hermosa y, como toda familia, existen momentos de suprema felicidad y momentos de sufrimiento. Los momentos duros por la muerte de algunos compañeros, como los casos del comandante Manuel Pérez, de Samuelito, del “Lengua e’ Trapo”, de Diego “Colche Mugre”, de Francisco Bocio, de “Michín”, del “Mudo Juan Fernando Porras”, De Leonor pulido mi querida Paula, de mi alumno Alexander y tantos compañeros que hemos perdido no deben nublar nuestra visión ni debilitar nuestras ganas de lograr nuestro objetivo.

Me causa mucha nostalgia mencionarlos. Para mí no es fácil, pero como dice nuestra consigna: “liberación”. Liberemos nuestra mente de la esclavitud de la ignorancia y sigamos firmes. Como dijo el comandante Manuel: “necesitamos los mejores hombres y las mejores mujeres para los momentos difíciles”. He experimentado una vida hermosa llena de satisfacciones personales. Pero sin dudas esto aún no se ha acabado, solo puedo maravillarme ante las que me faltan por vivir. Me siento con fuerza y no me las voy a llevar, las quiero dejar aquí al servicio de

mi familia. Por eso me mentalizo cada día para ver un nuevo amanecer, donde los frentes del ELN sigan creciendo en calidad y en cantidad.

Es muy importante que los jóvenes del ELN se sigan preparando y los comandantes fomenten programas para que los jóvenes con disposición natural de ser profesionales vayan a las universidades patrocinados por el ELN, con el compromiso de traer ese conocimiento al servicio del Ejército de Liberación Nacional. Recuerdo la forma de pensar de Paula. Sus palabras retumban aún en mi cabeza y corazón y en toda la organización.

—En la guerra es necesario tener una diversidad de talentos y virtudes —reflexionaba ella—. Si todos los militantes tenemos el mismo talento, ¿Quiénes pensarán? ¿Quiénes conducirán las comunicaciones? ¿Quiénes manejarán los recursos? ¿Quiénes curarán a los heridos?

Mi invitación a las nuevas comandancias es no dejar de fomentar el estudio profesional. Tengan en sus frentes a militantes con distintos talentos. De esa manera es posible evitar dependencia de personas externas. Esa es una manera eficaz de evitar infiltraciones o fugas de información. Además de lo anterior, debe ser obligatorio que todos en el ELN sepan conducir un auto y una moto como habilidad básica dentro de las filas. He presenciado a comandantes de frentes que no saben manejar un carro. Eso los coloca en desventaja y en un contratiempo se volvería una cuestión de vida o muerte. Mi invitación es a prepararse.

En la actualidad, el Ejército de Liberación Nacional está en manos de la tercera generación de los hombres y mujeres que pueden ser naturalmente mis hijos o nietos. Ellos están cumpliendo una labor excelente gracias a que cuentan con una ideología clara. Sus ganas, su honestidad y su plenitud los hace iguales al legado desde hace más de 56 años se ha ido formando. Ellos hoy en día reciben ese enorme peso, pero que con gallardía sostienen y, con la frente en alto, lo llevan.

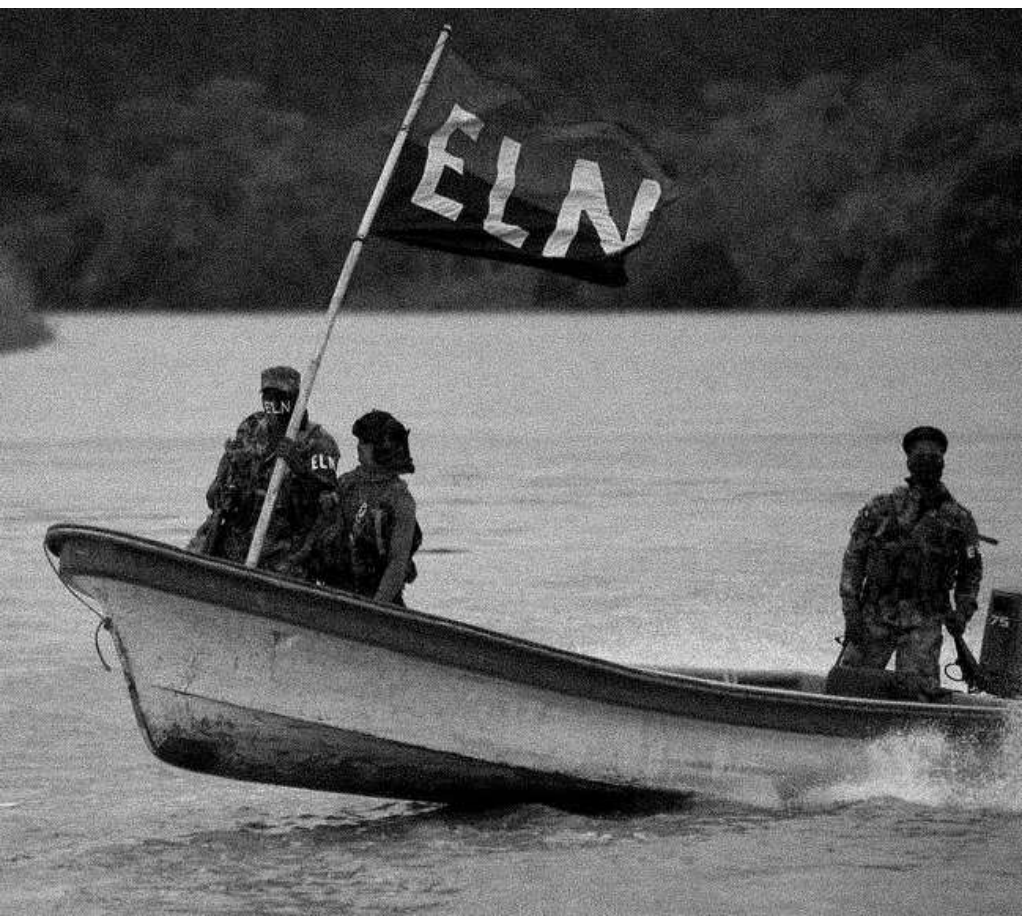
Han pasado dos generaciones de hombres y mujeres que han dado lo mejor para que este proyecto histórico se mantenga. En este momento expreso mis más sentidos ánimos. Tenemos que seguir adelante con esta organización tan sincronizada y ordenada que hemos levantado por tanto tiempo. No puede decaer en ningún momento. Existe la posibilidad de llegar a los diálogos con el actual presidente Gustavo Petro. Sin embargo, nosotros como ELN debemos ser vigilantes de la administración de este nuevo gobierno sin perder nuestro rumbo. En ningún momento podemos desaparecer como organización. Pero si la decisión la tomamos democráticamente y el COCE decide aceptar lo que el gobierno de Gustavo Petro propone, mi función como eleno es obedecer, aceptar y no ser una rueda suelta.

Mi mensaje insistente es para los comandantes jóvenes y militantes de esta nueva generación: tienen que seguir estudiando para ser cada día mejores en todos los entornos; políticos, militares, corporales, económicos y sociales.

Nosotros somos un montón.
—Comandante Antonio García

Capítulo veinte

EJEMPLOS DE SUPERACIÓN



Dentro del frente Juan Fernando Porras Martínez florece una historia de superación que merece ser resaltada. Es un proceso de motivación y un gran ejemplo que nos enseña la poca importancia del tiempo a la hora de cambiar nuestra vida.

José era un joven campesino que ingresa al ELN sin haber desarrollado las habilidades de leer o escribir. Su condición de analfabeta no lo privaba de tener una fuerte convicción y la gallardía necesaria para inspirar a los demás así que fue acogido en nuestras filas luego de hacer el proceso de visitas y conocer su raíz. Como he expresado en apartados anteriores, el ELN basa su selección en las actitudes y aptitudes del aspirante. Sus procesos de selección son estrictos porque nos basamos en la calidad y no en la cantidad de combatientes. En ELN somos creyentes que valen más cinco hombres con una ideología clara y preparados en el campo político-militar, que cien hombres sin ningún propósito y sin disciplina.

José se estaba adaptando en la escuela de integración de área cuando, durante una visita de las compañeras del Cacua, el chico ve entre ellas a una niña muy hermosa; José se enamora a primera vista de ella. Esta fue su más grande motivación para crecer en el aspecto personal y militar. Se apreció un avance significativo por parte del muchacho en el campo de las actividades del ELN en la montaña. Después de varios meses, José se marcha para el Cacua con su novia. Pasan varios años y me vuelvo a encontrar con José. Su cambio era enorme. Tenía un carácter fuerte y se veía enfocado en el proceso revolucionario, pero seguía con la misma falencia de no saber leer ni escribir.

—Compañero, usted tiene proyección. Pero es necesario que aprenda a leer y escribir para convertirse en un mejor militante —le digo mientras pongo mi mano en su hombro—.

José acepta mi propuesta luego de haberlo meditado por unos momentos. En los siguientes días, nuestra

ruta de actividades se intercalaba entre militares, políticas y educativas. Las clases de lectura, escritura y de otras áreas educativas que compartíamos fueron cada vez más fructíferas. Luego de unos meses, José logró superarse a sí mismo.

Después de ese proceso, José siguió por su propia voluntad estudiando, obteniendo información, desarrollando habilidades, mejorando su léxico y aumentando su conocimiento. Era gratificante ver como seguía su travesía educativa de manera propia al aprender a leer, como investigaba en sus momentos libres y practicaba ajedrez con el fin de mejorar sus estrategias de combate. José decidió tomar un curso de salud y aprendió sobre la política y el manejo profundo del material de guerra. Logró ser un gran líder operativo del ELN. Un ejemplo de superación para los compas que hacen parte del ejército de liberación nacional y creen que la edad los limita. José es la prueba que eso es falso. Nunca es tarde para retomar los caminos abandonados. Todos tenemos la misma capacidad mental, tienen que dar el paso con disposición y lograran superarse. El muchacho se ganó el cariño del pueblo y de los militantes que estaban bajo su mando y en esa época era muy querido por los pueblos Salazar y Arboleda.

A mi memoria llegan muchas anécdotas vividas con José. Recuerdo cuando estábamos en la montaña y nos habíamos quedado sin provisiones.

—José, no tenemos dinero y tenemos que hacer un cruce largo —le digo mientras mi estómago refunfuñaba vacío.

—Váyase a la carretera que va de Cúcuta para Salazar y trate de conseguir recursos. Por esa vía pasa mucha gente adinerada. Pare los camiones de Coca-Cola o de Bavaria, pero resuelva. Tiene que estar aquí antes de la 7:00 pm porque tenemos que movernos —replicó mientras alistaba su escuadra y se marchaba con varios compañeros. En ese trayecto, José utilizó el arma más importante de un revolucionario, el pueblo. Él sabía cómo ganarse el cariño

de la gente. Me cuenta que comenzó a parar los carros a saludar con mucho respeto y transmitía paz en el retén para que la gente estuviera tranquila.

Si la misión se enfocaba en gestionar recursos, reunía a un grupo de camioneros y personas que pasaban por la vía, comienza hablarles del proceso revolucionario y les pedía un aporte voluntario. Sabía llegar al corazón y sabía escuchar a los demás. En un caso en especial, un conductor de una empresa de gas le brinda una idea.

—Comandante, espere que yo venda los cilindros y de regreso usted hace una carta dirigida a los dueños de la empresa donde usted afirme que me quitaron el dinero y le pega un tiro al camión para que no sospechen de mí — mencionó el conductor.

—Listo, yo lo espero de regreso —dijo José alabando la idea del conductor.

Se le hizo tarde por estar esperando, pero el conductor le cumplió. Le entregó una buena cantidad de dinero. Cuando José llegó al punto de encuentro, ya eran las 07:30 pm. Yo había podido comer un poco gracias a unos pobladores que pasaron en sus autos.

—Ya es tarde, tenemos que salir de aquí —le digo.

—El pueblo quiere al ELN. Mire todo el dinero que logre gestionar sin ninguna presión —dijo José mientras mostraba el dinero. Era un guerrillero bondadoso.

Una tarde, José se encamina en la tarea de tomar un fusil del ejército junto a otro compañero. No era una misión encargada por el ELN, pero ellos vieron la oportunidad y no la querían desaprovechar. Vislumbraron el ejército enemigo mientras patrullaba, así que José y su compañero realizaron una pequeña inteligencia con el fin de determinar el mejor momento de poner sobre ruedas el plan. Solo era un pelotón así que pensaron que era una misión sencilla. Ubicaron al último soldado del pelotón, le dispararon y tomaron su fusil. Lastimosamente, no se percataron que un segundo pelotón patrullaba unas decenas de metros detrás del que habían atacado. Queda-

ron en medio de ambos pelotones y los dos compañeros mueren en el fuego cruzado. Una pérdida muy grande.

Siempre recuerdo la frase que me dijo el veterano del ELN, Juancho. “los mejores siempre mueren, son los más enérgicos, son valientes, se ofrecen para hacer las tareas y sienten al ELN en su corazón”. El día del entierro le celebraron la misa en la iglesia de Salazar. Como era tan conocido y querido en el pueblo, lo acompañan con la banda musical del colegio y arropan su ataúd con la bandera del ELN.

Estuve involucrado en muchos otros casos de superación en mis años de combatiente. Un miembro de una familia con un pasado de colaboración estrecha con el ELN solicitó nuestra intervención para solucionar un inconveniente que tiene con su hija de 16 años. Desde muy pequeña, Claudia había querido pertenecer a una guerrilla y estaba presionando a su padre para que hablara con nosotros y la vinculáramos. El padre nos contaba que en casa la niña era indisciplinada, no obedecía al compa, no quería estudiar y se negaba a colaborar con las labores del hogar. Al escuchar las declaraciones decidimos rechazar la petición debido a que pensamos que solo era un capricho de su parte y, con el tiempo, se arrepentiría de esa elección. El padre insistió a su petición y Claudia, que se encontraba con nosotros, lloraba desconsolada para que la aceptáramos.

Luego de meditarlo por un momento, decidimos llevarla unos días con nosotros. La zona en la que nos encontrábamos no era de riesgo así que pensamos que Claudia no correría peligro hasta el momento en que desistiera de su capricho y quisiera regresar a su casa.

Su comportamiento fue justo lo esperado. Los oficios dentro del campamento los cumplía sin demora, se levantaba temprano a hacer ejercicio, leía en sus tiem-

pos libres y todas las actividades superficiales y básicas las realizaba de manera oportuna. A pesar de ello, era muy indisciplinada. Brincaba en exceso, hacía demasiado ruido, se distraía con facilidad, era muy desordenada y desconcentraba a los otros jóvenes que sí estaban llevando un proceso serio para vincularse al ELN. Decidimos regresarla a casa debido a que sus actitudes no son coherentes con los objetivos de la organización.

Luego de dejar a Claudia me fui a dar unas vueltas por el pueblo. Pero de vuelta al campamento, solo dos horas después de dejar a la niña, ella se encontraba acostada en una de las hamacas del asentamiento. Me sorprendió que recordara el camino de regreso así que decido darle otra oportunidad. Le hablé fuerte y expliqué la realidad político-militar del ELN con el fin que entendiera la realidad del proceso revolucionario. Ella atendió con atención cada una de mis palabras mientras asentía con gran ahínco. Ella comienza a hacer promesas de cambio así que le doy otra oportunidad.

Pasaron varias semanas en la que fluctuaba el comportamiento de Claudia. Una semana se destacaba dentro de los nuevos combatientes y la otra estaba entre los peores resultados. Ante tal situación decido llevarla a su casa. En el ELN somos responsables con nuestro combatientes y Claudia no podía permanecer en nuestras filas... no estaba en condiciones de luchar por la verdadera igualdad en su patria.

—Le juro que voy a cambiar. No me deje —decía Claudia llorando mientras tomaba fuertemente mi mano.

—Recibimos una orden de nuestro comandante y nos vamos a mover del lugar debido a que el enemigo está muy cerca. Es muy peligroso que te quedes aquí —le digo con tono fuerte.

Claudia no dejaba de repetirme que iba a cambiar su comportamiento y se reusaba a ser llevada por su padre dentro de la casa.

—Me voy a mover para una zona muy lejos y que no

tengo tiempo para estarla regresando, si te vas conmigo ya no hay marcha atrás. Piénsalo bien —concluí.

La dejé en su casa y regresé al campamento. Pero a las 04:30 am, media hora antes de movilizarnos, Claudia se encontraba con nosotros.

—Juancho, discúlpeme, yo me voy con ustedes —decía con un tono decisivo.

Sentía en ella una mirada llena de firmeza y convicción. Desde ese momento inició su verdadero proceso. Aprendió sobre todos los entornos que se manejan en ELN: Los ámbitos político, militar, económico, tecnológico; aprendió a cocinar, manejo de armas, comunicaciones, conducir carro, moto; se convirtió en una elena integral. Con el pasar de los años y después de salir victoriosa en muchas misiones, la niña rebelde insoportable se convirtió en la Comandante Claudia. Se casó con un compañero de mucha responsabilidad en la organización y fueron bendecidos con dos hijos. Ella se convirtió en la mano derecha del mando. En muchos enfrentamientos, Claudia saco de la zona de combate a muchos compañeros heridos y se convirtió en un gran ejemplo a seguir dentro de las filas.

Un joven es el reflejo de sus padres. Son ellos los encargados de criar a sus hijos, de enseñarles valores, habilidades y su visión de mundo. Me aterra cuando veo a un padre maltratar a un niño por ser indisciplinado, cuando el responsable de esa situación es él mismo. Si el padre le pega al hijo, en el fondo los fuetazos se los merece él.

El padre de Claudia ya no sabía que más hacer por su hija y tomó las ganas que esta tenía por pertenecer a nuestras filas como impulso para que esta recibiera una educación firme y especializada. Luego de algunos años me encontré con él y no hacía más que agradecerme.

«Mi hija es una persona educada, inteligente. Se ha transformada en una valiente revolucionaria, algo que nunca imagine posible» me decía con lágrimas en los

ojos.

Un suceso que aún guardo en mi memoria es el del hijo de una compañera elena que era adicto a las drogas. En ELN han existido casos de jóvenes con situaciones más complejas y se transforman en personas integrales y de muchos valores dignos de admirar. La disciplina que el ELN sigue está encaminada en formar los mejores hombres y mujeres. Al tener esa noble labor, organizamos un pequeño equipo y decidimos visitar al muchacho. Una compañera que le gustaba leer sobre el mundo de la mente, a veces fungía el papel de psicóloga en el campamento, así que me acompañó en la tarea. El joven cuando nos vio comenzó a chillar. Él desconocía que su madre pertenecía al ELN. Al explicarle la situación, la psicóloga comenzó a hablarle sobre los problemas mentales que causa la droga y los inconvenientes psicomotores que acarrea su abuso. Le explica de manera asertiva el proceso de desintoxicación: debe ser alejado de los entornos sociales para que no caiga en la tentación. Mis compañeros y yo escuchábamos hablar a la compañera, nos sentíamos orgullosos de ver que las mujeres elenas son muy inteligentes. Era una psicóloga profesional solo le faltaba el diploma. En el ELN el cartón no importa. Necesitamos llevar el conocimiento a la práctica y la compañera sabía cómo curar al chino.

El joven se va con nosotros y la compañera lo encierra en un cuarto, lo sacaba todas las mañanas a trotar para calmar su ansiedad, cuando le llegaban las crisis por falta de droga gritaba, le pegaba a la puerta y después de varias horas vomitaba.

Pasaron varios meses y el joven se sentía mejor. Todo en la mente del hombre es un hábito. Como no podía consumir por el encierro, su cuerpo ya no le pedía la droga. Una guerrillera sana a un drogadicto con el

conocimiento que adquirió leyendo libros sobre psicología. Si la fórmula es la misma, el resultado es el mismo. Ella aplicó paso a paso lo que decían los libros y logró el objetivo.

El joven recuperado en su totalidad y agradecido decide vincularse al ELN y se convierte en un gran militante. Recuperó su imagen física y su peso. En el momento que la madre lo fue a visitar después de un año, ella no lo podía creer su hijo estaba rehabilitado. El ejército de liberación nacional es un centro educativo donde se transforman vidas, son educados para el servicio del pueblo y se convierten en hombres ejemplares y mujeres dignas de admirar.

Por allá se acabó la guerra fría, pero por acá sigue la guerrilla caliente.

—Jaime Garzón

Me siento conforme con la labor y el aporte que le he entregado al ELN. Son varias décadas de servicio y eso me ha permitido pasar por varios frentes y procesos. Tengo la plena certeza que las nuevas generaciones seguirán con firmeza, ideología y sabiduría el proceso revolucionario. Hasta que los pulmones me lo permitan seguiré aportando con la misma mística y alegría del primer día en la organización; esa época en la que Crisanto, en la escuela militar, me brindaba las charlas sobre el ELN. El tiempo se lleva la juventud, la salud y la energía, pero no puede apagar la luz del alma; esa fuerza interior que me levanta todas las mañanas con la esperanza de ver un cambio en Colombia y una vida llena de oportunidades para los jóvenes campesinos y de bajos recursos de Colombia.

Capítulo veintiuno

EL VIEJO JUAN Y SUS LOGROS

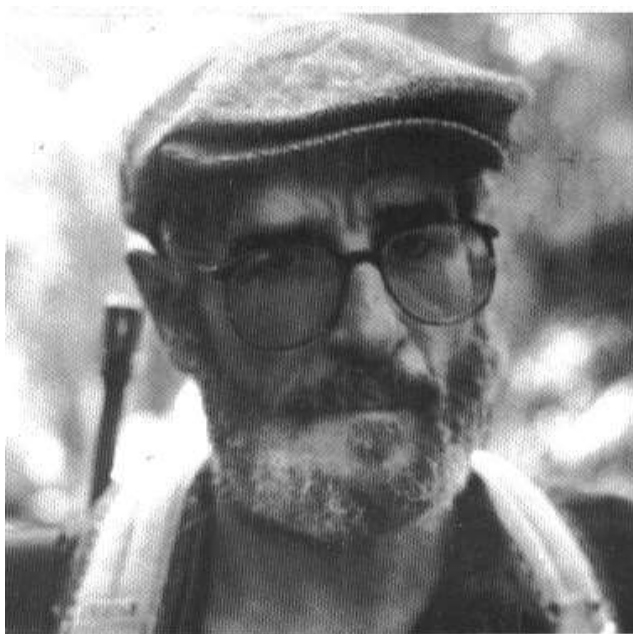


Me siento conforme con mi entrega a la causa. Pase por muchos momentos de adversidad y maneje con valentía todos los procesos. Me caí muchas veces, pero me levanté con la frente en alto. Mi ideología elena me sirvió de muleta y me sostenía en mis momentos de oscuridad. Es ese proceso de adversidades lo que me genera satisfacción del punto en el que me encuentro. Recuerden, combatientes, en la vida hay momentos en los que uno tiene que aplaudirse. Cargamos cruces que solo nosotros conocemos y posibles conflictos internos que se quedan en nuestros adentros. No me arrepiento de nada hecho hasta el momento. Al contrario, me siento orgulloso de pertenecer al ELN y seguiré en esta hermandad hasta el último día de mi existencia.

Me siento victorioso de ver los frutos de mi labor y de las tierras que ayudé a cultivar. Pasé años en el frente obteniendo aciertos y desaciertos en las filas. Aplicando todos mis conocimientos en el desarrollo de la causa. Un día, eso fue reconocido. La comandancia me orienta y me da la orden de dirigirme hacia un nuevo proyecto. La creación del frente Juan Fernando Porras Martínez era un plan que iba tomando cada vez más fuerza dentro del bloque. El nombre tiene su origen en un compañero que en vida recibió el seudónimo de “el mudo” debido a que hablaba muy poco. Sin embargo, era un buen observador, y una persona llena de sabiduría. Cuando el mudo hablaba eran gotas de sabiduría y era un manantial de conocimiento que nunca se secaba. Aspectos como la documentación, el estudio y la profundidad eran comunes dentro de su discurso. Sin dudas, un gran compañero que aportó mucho al ELN. Era un profesional egresado de la Universidad Industrial de Santander que supo sacarle provecho a sus estudios; una mezcla muy poderosa entre educación superior y la valentía para empuñar el arma. En honor al compañero el frente guerrillero lleva su nombre. Lastimosamente, el mudo Gabriel fue asesinado a manos del enemigo.

La creación del frente Juan Fernando Porras Martínez estuvo bajo la conducción de Diego Cristóbal Uribe Escobar y de varios hombres inteligentes que conocían todas las problemáticas del país. Eran luchadores preparados en todos los entornos militares, políticos, sociales, culturales y educativos. En compañía de esas personalidades, Fui escogido con la misión de crear el frente. La comandancia general me traslada para ser parte de la conducción de ese proyecto, iniciamos a preparar el Vuelo del águila. Le colocamos a esta misión el Vuelo del águila por una leyenda de las tribus piel roja de centro América. Ellos decían que cuando el águila inicie su vuelo por los cielos, América volverá a ser libre.

La orden para este proyecto la dio el Comandante Manuel Pérez Martínez



En el año 1992 el comando central de la mano del comandante Manuel Pérez Martínez y nuestro querido comandante Nicolás Rodríguez Bautista, responsable militar, dan la orden del Vuelo del águila con el objetivo de realizar una operatividad militar con toda la fuerza del ELN tanto a nivel del campo, comunidades y en la ciudad. Esto con el objetivo de medir nuestra fuerza en todo el país. El cumplimiento de la misión fue una muestra del poderío y fuerza del ELN; un momento de mucha fortaleza para seguir adelante al obtener un resultado positivo.

En el Juan Fernando Porras Martínez comenzamos a preparar personas de las zonas urbanas de Cúcuta, Bucaramanga, pueblitos y zona campesina con talleres de una duración amplia con el objetivo de abrirles la conciencia de la realidad de Colombia, sobre el poder de la oligarquía y el abandono del gobierno a la región. Se les presento la ideología del ELN para que conocieran que estábamos haciendo, por qué lo hacíamos y para qué lo hacíamos. Es decir, nuestro propósito. El objetivo era informar a las personas sobre la verdad de la nación. Después de dictar el taller, muchos hombres y mujeres se vincularon y el frente comenzaba a crecer cada día más. Logramos vincular a muchas personas de calidad tomándonos el tiempo prudente para estudiar sus vidas antes de vincularlos.

Nos dedicamos a formar a los nuevos integrantes en diferentes campos teniendo en cuenta la personalidad. Es decir, hacíamos un estudio de actitud en el cual se tomaban en consideración aspectos como el cognitivo y el físico. Si un joven era carismático o conversador, lo instruíamos para dirigir charlas; el que conocía la zona ese sería un perfecto explorador. Fuimos capacitando a los militantes de acuerdo a sus habilidades naturales. En una guerra todos los talentos son necesarios. Nuestro armamento también se vio mejorado. Pasamos de tener revólveres a escopetas y conseguimos una gran cantidad

de escopetas semiautomáticas calibre doce. Armamos un frente organizado por grupos operativos en diferentes áreas todo funcionando como un reloj suizo.

Logramos organizar el equipo militar, político, social, económico y el de comunicaciones. En un tiempo corto logramos organizar el equipo utilizando los mismos modelos de otros frentes armados y nuestra experiencia adquirida en nuestra larga carrera. Estábamos listos para iniciar operaciones, pero no estábamos preparados para lo que se avecinaba.

Hay un viejo dicho que dice “para llegar a la luz, hay que pasar por la oscuridad”. Nosotros enfrentamos esa oscuridad. En un asalto del enemigo, Federico Porras pierde su equipo y, con él, una libreta con toda la información de la misión del Vuelo del águila. Esa situación frenó por mucho tiempo nuestro avance porque pasamos de la clandestinidad a la luz pública. Antes de eso, el enemigo no sospechaba que nos estábamos tomando esa zona y mucho menos que estaba naciendo otro frente del ELN. Después de ese desliz, nos tomamos un tiempo prudente para poder seguir adelante con el proyecto. En ese tiempo, ocurre el segundo golpe a nuestra operación: la traición de Federico Porras y el arrebato de varios millones de pesos colombianos. Realizamos una operación para recuperar el dinero que se robó; alcanzamos a recuperar unos tantos millones, pequeños, a comparación de lo que se llevó.

Decidimos seguir nuestra labor. A pesar de la situación, decidimos seguir gestionando el crecimiento de nuestro frente. La preparación era vital. Siempre me ha gustado enseñar y desempeñaba ese papel de docente. Yo les enseñaba a los nuevos integrantes el hábito de la lectura y muchos aprendieron a escribir bajo mi asesoría. Donde yo estaba el juego de la inteligencia era una costumbre y muchos aprendieron a jugar ajedrez. Siempre tengo en la mente la idea que aporte mi grano de arena con mucho amor y entrega para que el frente Juan Fer-

nando Porras Martínez existiera y cumplimos la misión.

Les voy a relatar una anécdota que viví en el Juan Fernando Porras Martínez. Cuando el proyecto se encontraba en sus etapas iniciales, ya se habían escogido los sitios concretos en donde íbamos a hacer presencia. Una mañana, mientras visitábamos esos lugares, íbamos subiéndolo una cuestica frente a la frontera venezolana cuando tres helicópteros salen de imprevisto de lo alto del cielo. Todos nos preparamos con nuestras escopetas y nos replegamos para disparar. La formación táctica era muy importante. En esa época teníamos un grupo de hombres y mujeres valientes que sabían perfectamente lo que había que hacer en esas situaciones. Nadie se arrugaba ante nada, así que nos preparamos mentalmente para afrontar la realidad sin miedo ante lo que se avecinara.

Yo cargaba siempre un radio en mi equipo así que lo prendí en medio de esa turbulencia. En ese momento, en Caracol Radio estaban diciendo que en Venezuela se está llevando a cabo un golpe de estado así que supuse que nosotros no éramos el objetivo de esos pájaros. De inmediato tomo el radio de la organización y le digo a los mandos de escuadra que no vayan a disparar que los helicópteros van para Venezuela.

En ese preciso momento florece en mi pensamiento el comandante Manuel Pérez Martínez y su historia del Vuelo del águila: “cuando el águila inicie su vuelo, América será libre”. Esa bella frase se hacía realidad ante mis ojos. El hombre que estaba dando el golpe de estado en Venezuela era el comandante Hugo Rafael Chávez Frías. Con el pasar de los años, el Vuelo del águila seguía recorriendo los cielos de América y llegaron al poder Lula, los Kirchner, el Pepe Mujica, Rafael Correa, el indio Evo al poder, Daniel Ortega en Nicaragua y mi amado Fidel; el ejemplo de todos y para todos los revolu-

cionarios del mundo.

En verdad me emociona hablar de este proyecto. Remueve mi alma porque yo lo entregue todo y me causa mucho sentimiento. Se me salen las lágrimas y caminan por mi cara, de la misma forma en que nosotros los elenos caminamos en busca de una Colombia libre. Esta montaña del Catatumbo es testigo de cuantos pares de botas me gasté recorriéndola. Recordar es vivir así dice un viejo adagio y yo recuerdo en todo momento mis años maravillosos para volver a sentir esa fuerza en la imaginación de mi ser.

Yo soy eleno desde el vientre de una mujer santandereana y con la esencia de un militar alemán, vine al mundo a servirle al ejército de liberación nacional.

Me siento orgulloso de pertenecer, al puñado de muchachos que iniciamos el vuelo del águila de la mano de la sabiduría gigante del comandante Manuel Pérez. Fuimos escogidos con mucha estrategia porque era un grupo muy integral y en su profundidad, diverso. teníamos distintos talentos y manejábamos distintos estilos de pelea. Esta heterogeneidad nos generaba ventaja porque intercambiábamos conocimiento y terminábamos preparados en campos que antes desconocíamos.

Nació Juan Fernando Porras Martinez
«Misión cumplida».

El proceso fue arduo pero muy gratificante. En el corazón del Juan Fernando Porras Martínez vive la humildad, el deseo de progreso y las infinitas ganas de ayudar y servir a todas las comunidades colombianas. En mi época hicimos grandes obras al servicio de los pueblos y las veredas.

En un caso especial, unas veredas estaban sufriendo porque carecían de servicio de electricidad. Como es común en esta sociedad corrupta, ningún alcalde hacía nada por esta pobre gente. La comida se les dañaba por no tener una nevera y los niños no tenían comodidad para estudiar en la escuelita. Ante esta situación, la comunidad nos solicita ayuda y nuestro comandante logra enlazarse con el jefe de la electrificadora para que ayudaran a los campesinos. El ingeniero encargado se comprometió en solucionar el problema, pero pasaron meses y eso nunca pasó.

Es política del ELN primero dialogar, esperar y por último accionar. Ante el desplante de la electrificadora decidimos tumbar las torres con el objetivo de presionar para que colocaran la luz en las veredas. Escogimos la torre madre y la tumbamos. En menos de lo que canta un gallo estaban los ingenieros revisando la zona y los militares en un helicóptero vigilando. Aprovechando un descuido del enemigo retenemos a los ingenieros y utilizamos el carro para enseñarles a nuestros muchachos a conducir. Los ingenieros pasaron varios días retenidos, pero no les hicimos ningún daño. Los tipos son empleados y uno entiende que ellos son títeres del sistema. Todos los momentos son oportunidades para dar a conocer nuestra ideología y lo que buscamos para Colombia. Iniciamos una charla con los ingenieros para que conocieran nuestro proceso desde la vida real y no desde la prensa y sus mentiras. Sabemos que, a causa de todo lo escuchado por la prensa, llegan con una imagen negativa y tergiversada sobre nosotros. Sin embargo, sabemos que, si les explicamos la verdad de nuestro movimiento, se pueden marchar con las ganas de colocarse las botas. Les comentamos que no era nada personal solo era una acción necesaria y que vieran las condiciones tan precarias que tenían estas personas de las veredas por no tener luz eléctrica.

Aprovechando la conmoción causada por la re-

tención de los ingenieros, el Ejército De Liberación Nacional le envía una carta a la electrificadora de Santander ordenando que le colocaran la luz a las veredas en el menor tiempo posible. Sabemos el poder de las amenazas así que dijimos que, si no cumplían, el ELN tumbaba el resto de las torres. A esa gente solo le interesa el dinero así que, si no cumplían, nuestro accionar les generaría una perdida millonaria para la electrificadora. Gracias a esa amenaza, en menos de una semana las veredas tenían luz y la gente estaba agradecida con ELN por nuestra intervención con un resultado favorable para el pueblo.

En el frente guerrillero Juan Fernando Porras Martínez hicimos grandes obras. Cuando el frente estaba totalmente organizado decidimos mover nuestras primeras comisiones. Llegamos al sur de Zulia con el objetivo de cumplir la misión del COCE de construir un área en frontera mixta; dándole especial interés a la zona de Cúcuta que limita con la frontera.

En el proceso de esa misión nos encontramos con los compañeros de otro frente guerrillero. Entre ellos a Emilce, que era la responsable militar, y, Felipe, su esposo, el responsable del frente guerrillero nororiental. Ambos llegan por las Arboledas*. El motivo por el cual llegan al Fernando Porras Martínez es que la comandancia había hablado sobre realizar una escuela de integración de áreas de frontera. Logramos hablar y caminamos juntos para llegar al punto de encuentro con mis compañeros de área del Juan Fernando Porras Martínez nos venimos armados y equipados haciendo el cruce de Arboledas hasta llegar a la zona de La Rosera.

Cuando llegamos a la mixta, recogimos a la compañera Gisela y a los compañeros que estaban con ella. Ya teníamos un grupo de güerilla más grande y seguimos nuestra travesía por la montaña virgen, nos tocaba balancear los machetes para hacer el camino. Era una reunión muy importante donde estuvo la presencia de la dirección del frente guerrillero, la dirección nacional y los

comandantes de nivel superior. El objetivo del encuentro era trazar los planes necesarios para consolidar esa área. íbamos a colocar hombres en las áreas urbanas y suburbanas que cubría ese territorio.

Cuando llegamos a Zulia nos tocó desplazarnos hasta el sitio llamado La Llana. Nos estaba esperando una unidad guerrillera para continuar la travesía hacia el punto de encuentro. Decidimos descansar en una vereda; compramos unas gallinas y compartimos un buen almuerzo entre todos. Esos momentos de integración reconfortan el corazón. Nuestra vida está en su totalidad entregada al ELN y en medio de las misiones toca sonreír y compartir con los compañeros. A las pocas horas llegamos al punto de encuentro. La alegría de saludar a compañeros que hace mucho tiempo no veía era simplemente indescriptible. Se encuentran los hermanos de sangre y amigos. Son momentos muy sentimentales el saber que el hermano está vivo y que está bien; los abrazos iban y venían.

La reunión finalizó con éxito. Se concretaron todos los planes,

** Lugar.*

aclaramos las dudas y se repartieron las funciones, nos despedimos y me regreso con la compañera Emilce, Gisela y los compañeros.

Me llega una orden del COCE. Es necesario que me haga pasar por el comandante Manuel Pérez. Esto con el fin de confundir al enemigo. En ese momento, el ejército le estaba haciendo la guerra intensa al comandante con muchos operativos así que se hacía necesaria una distracción para que el enemigo redireccionara sus ataques. Ante tan importante labor, me puse manos a la obra caracterizándome para ser más convincente en mi

papel. Me puse la cachucha, las gafas e imité el seseo de los españoles. Luego de haber practicado lo suficiente, salí a hacer gestiones en nombre del comandante Pérez.

Llegaba a las veredas a visitar y me hacía pasar por él y la gente me creía. Incluso llegué a visitar a un campesino histórico que había ayudado al comandante Manuel a llevar las bombas en la emboscada de Honduras. En un inicio pensé que el campesino reconocería el engaño debido al contacto tan cercano que había tenido con el comandante. Sin embargo, la misión no podía pararse por ese tipo de situaciones así que lo saludé.

—Comandante Manuel Pérez, bienvenido a su casa —decía con alegría el campesino—. Tanto tiempo sin verlo. Yo me sentí aliviado. Él tenía mucho tiempo sin ver al comandante así que no lo recordaba del todo. Un poco más tranquilo, comencé actuar comportándome y hablando como el comandante. El hombre nos brindó gaseosa y seguimos conversando.

—Comandante, ¿cuántos años sin verlo, padre? Venga a mi casa. Tengo unos piscos para hacer un sancocho —decía el campesino.

Tras escuchar “sancocho”, mis compañeros se acercaron y me dijeron que aceptara la propuesta.

—Juancho, aprovechemos la comida —dijo uno a mi oído.

—Juancho, no —le digo con una mirada fulminante—. No me llamo Juancho, me llamo Manuel Pérez.

Mis compañeros se reían ante mi sentencia. Debo aceptar que la propuesta del campesino no parecía una mala idea, pero no podía dejar de pensar que en cualquier momento nos descubriría. Debíamos salir rápido de ese lugar. Sin embargo, fui convencido por mis compañeros y fuimos a comer el sancocho. Reímos y compartimos un momento agradable. Pero el enemigo tiene oídos en todas partes y les llego el informe que el comandante Manuel Pérez estaba en la zona. Fuera de la casa del campesino nos dispusimos a emprender el ca-

mino de regreso al campamento. Yo traía una fusilería y mande a unos compañeros por la vía amplia. Para efectos prácticos, ese armamento se lo doy a Gisela y a Emilce porque teníamos que emprender el viaje por la carretera negra. Sabíamos que esa carretera era muy riesgosa. Así que todos íbamos armados con el equipamiento estándar y a las dos compañeras les entregó un fusil R15.

Ese día nos acostamos a las 11:30 pm porque llegamos a otro sitio de concentración con Gisela, con Emilce y con los demás compañeros que nos acompañaban en la travesía. Antes de quedarme dormido, se acerca Gisela y me da un abraso muy reconfortante.

—Juancho, ¿Recuerdas lo que me decías en la escuela? Me decías que, por mis capacidades y disciplina yo iba a ser comandante del ELN —decía ella mientras aún tenía sus manos sobre mi tórax—. Te cumplí, Juancho. Soy comandante y es gracias a ti.

—Muchas gracias, Gisela. Son las palabras más bonitas que me han dicho.

—Yo quiero hablar con usted —exclama ella—. Yo... La detengo sin más. Realmente estaba muy cansado y el día de mañana sería muy pesado.

—Mire, venimos cansados Gisela. Cuando lleguemos al sitio mañana, nos vamos a dedicar mucho tiempo para hablar.

Un bostezo hizo que nos separáramos y un “buenas noches” marcó el final de la conversación.

Esa noche hicimos el turno de guardia. A mí me tocaba entregarle a Gisela así que cuando nos vimos me dijo: “Juancho, acompáñame, yo quiero comentarle algo”. Pero yo estaba cansado. Durante la guardia no es el momento adecuado para hablar porque uno se distrae y le da papaya al enemigo así que lo único que pude hacer fue despedirme y asegurarle que mañana hablaríamos mejor. A las 3:30 del día siguiente llega el transporte. Una camioneta de platón conducida por un compañero de base, y con el enlace que nos iba a llevar al sitio. De inmedia-

to doy la orden de abordar la camioneta para alejarnos del sitio. En menos de dos horas llegamos al lugar de encuentro. Ya empezaba a salir el sol cuando inician un festival de ráfagas de fuego proveniente de todas direcciones. El enemigo nos había preparado una emboscada. —No me hagan nada, no me hagan nada. Yo soy el chofer, yo no soy nada —decía el conductor mientras se agachaba en el asiento del camión.

Los gritos de dolor de lado y lado ahogaban el ruido de las balas mientras me tiraba al suelo y me movía a rastras por el lugar. Me cubro con la camioneta y me acerco a un compañero que se encontraba sentado al lado de una de las ruedas. Era el Gato, compañero de la Umatá de Salazar de las Palmas y lo zarandeo para que se integre al combate, pero sus ojos vacíos me anunciaban su no existencia. Con el dolor de perder un amigo, recojo su fusil y me arrastro codos hacia la casa que se encontraba solo a unos metros.

—Rodeen la casa. Sigán avanzando —se escucha gritar una voz a lo lejos—. Ahí está Manuel Pérez. Hoy jodemos a ese cura y cuando amanezca lo rematamos. Nos tenían rodeados.

Antes de llegar a la casa, veo que hacia mí venían avanzando los soldados en abuelita con su fusil. Sin reparo abrí fuego sobre el enemigo con mi pistola. Cuando se acabaron las balas, los enciendo con mi fusil.

—Alto al fuego —volvía a gritar la voz—. Nos estamos disparando a nosotros mismos.

Sin dudas nos subestimaban. Ellos no imaginaban que nosotros tuviéramos fusiles de ese nivel. Aprovechando la confusión, abrí fuego sobre el lugar de donde provenía la voz y sigo mi camino hacia la casa.

Esa vereda era totalmente plana, pero la casa tenía una pequeña inclinación. Aprovechando esa pequeña ventaja de altura, abrazo el fusil, comienzo a dar votes y a enrollar alambre sobre mis manos. Sin más, me salgo rápidamente del sitio. Caigo sobre un pequeño desnivel

del otro lado de la casa. Noto que voy herido. La pierna derecha me sangra y puedo notar muchos agujeros encima de mi pantalón completamente verde, pero mi instinto de supervivencia hace que pueda soportar el dolor y siga con mi camino. Quinientos metros más adelante encuentro una rastrojera. Sin pensarlos dos veces, guardo mi fusil y me meto a la quebrada buscando una corriente que me lleve lo más lejos posible del lugar. Yo sabía que esa quebrada me sacaba al Zulia y ahí podía encontrar la zona arrocerá más fácil. Esa primera noche Me quedo a la orilla del río. Aún con mis heridas derramándose hago una cama improvisada con hojas y me quedo dormido. Como a las 5:00 am me despierta la creciente del río que venía. Ya no me podía mover, mi pierna se había entumecido ante la hinchazón que crecía a cada minuto. A duras penas logré salir de la muerte segura... seguí caminando. Aclarando el día encuentro unos pescadores que me ayudaron luego de sacar casi todo el dinero que guardaba en mi cartera.

—Amigo, ¿me hace el favor de venderme esa camisa? – le dije a uno de los hombres mientras señalaba su pecho con un billete de diez mil en la mano. Esa camisa blanca era justo lo que necesitaba para salir desapercibido de Zulia.

—No. Es que está muy sucia —me dijo el pescador. Yo estaba vuelto loco. Solo podía sentir el dolor de la fractura de uno de mis dedos y los huecos del otro.

—No importa. Véndamela así —le dije ya desesperado ante la negativa del larguirucho hombre.

No podía esperar más, subí la apuesta y le entregué todo lo que tenía. El hijueputa tipo estaba abusando de mi situación y eso hervía mi sangre. Con mis heridas y el enemigo oliéndome el cuello lo último que quería era desperdiciar mi única oportunidad de escapar.

—Nojoda, Pedro. Dele la camisa al tipo que está herido —dijo otro pescador.

Pedro aceptó el trato y me entregó la camisa. Yo hice lo mismo con el dinero.

Me puse los harapos y miré alrededor. El ejército no estaba cerca, pero tampoco vislumbraba la zona arrocera. Yo no conocía la zona, había llegado de noche y, con el intento de asesinato del que había sido objeto no había pensado en la localización del terreno. Estaba completamente perdido. Mi paso era lento por todos los pesares por los que pasaba. El dedo comienza a dolerme muchísimo y cada pocos minutos tenía que parar porque comenzaba a sangrar. Creo que colapsé y desperté tirado al lado de un árbol. El sol me pegaba fuerte y mis fuerzas se desvanecían. Sin embargo, podía escuchar a lo lejos los helicópteros en el sector.

Yo me guiaba por el río y por el asfalto de la carretera. Era la manera más segura de llegar a mi destino, pero no la más rápida. Tenía que encontrar ayuda lo más rápido posible así que salí a la vía principal. Ya en el empedrado, empiezo a sentir el calor emanado de su negrura. El calor me cogió de golpe y estuve a punto de regresarme a la sombra de los árboles, pero a lo lejos veo un camión acercándose a mí. Tomo mi arma sin darme cuenta y me preparo para la batalla, pero noto lo destartado que se encuentra y me tranquilizo. El camión de la leche se detiene junto a mí y un viejito sale.

—Uy, ayer hubo un combate duro entre la guerrilla y el ejército —dice mientras sus manos forman una gorra sobre su rostro.

—Escuché los disparos a lo lejos y hui del lugar donde estaba. Ahora estoy perdido —le decía mientras sostenía mi pierna—. ¿Podría darme un chance hasta el siguiente pueblo?

Casi de inmediato el anciano me hace gestos invitándome a su vehículo. Comenzó a decirme lo que se comentaba en la zona sobre el combate y que me llevaba por la vía de Cúcuta para Tibú. Me dejó en un sitio donde podía pasar el río Zulia para entrar a la zona de La Mixta. Al bajarme fui a la tienda y compré pan y agua; al beberla sentí que el alma me regresaba al cuerpo. Tenía la

piel hinchada por el sol, no había dormido y mis heridas ya me impedían moverme. Me encontraba descansando debajo de un árbol cuando dos tipos llegaron.

—Usted quien es —dice uno de los tipos. Era alto, fornido y con cara de pocos amigos.

—Trabajo en el campo y me accidenté en la moto. Me tocó dejarla varada en el camino —les respondí.

Los tipos parecieron no creerse el cuento porque me siguieron interrogando con miles de preguntas de cajón. Era más que obvio que eran militantes de las FARC.

—Nosotros le vamos a avisar a la policía —me decían mientras miraban sus caras.

—¿Cómo así que le van a avisar a la policía? —le pregunto a los tipos. No podía creer la falta de solidaridad de esos combatientes. Hay un combate el día anterior y ven a un tipo herido con un pantalón verde. Son un par de pendejos, lo que se ve no se pregunta. Les hablo claro a los manes y les digo quien soy. Cambiaron la actitud y me ayudaron a pasar al Zulía. Ellos me ofrecen llevarme al médico, pero les digo que no. Sin importar mis heridas, no podía correr riesgos ante una situación tan crítica. Me meto al río y como puedo paso al otro lado. Cuando pensaba que por fin lo peor había pasado, caigo en un pantano y comienzo a tragar agua putrefacta. El nado ya no era una opción y mi cuerpo empezaba a hundirse como una piedra ante el agua un poco fangosa. Como pude me apoyé en una raíz y pasé ese tormento.

Nuevamente salgo a la carretera. Mis heridas ya estaban llenas de materia y tenía un olor espantoso. Esas carreteras que hacen en los campos de arroz son muy solitarias, pero están llenas de personas amigables que están dispuestas ayudar a los demás. O eso pensaba. Pasa la primera moto y no me paro. Venía la segunda y, ya en las últimas, me le mando encima y el tipo no tiene más opción de parar. El tipo me ayudó.

—Yo necesito buscar a Salvador —le dije casi cerrando los ojos.

—¿Usted quién es? —es la única respuesta que recibo del desconcertado amigo.

—Yo soy Juan —le dije.

—¿Usted, es Juancho? ¡Uy! Si todo el mundo dice que usted está muerto —exclama con tono de sorpresa.

El compa de la moto sale a buscar a salvador y vienen con la salubrista. Yo me estaba pudriendo, así que me quitan la bota y ven la horrible escena del crimen. Perdí el dedo. En medio de mi dolor, ellos celebraban que yo estaba vivo. Salen a buscar a Carlos Emilio, un médico de Cúcuta con una clínica en la ciudad, para que trataran mis heridas. No podían sacarme del lugar debido a que aún seguía el operativo en contra del “Cura Manuel” que, según el ejército, se encontraba herido en las inmediaciones.

Carlos Emilio era muy amigo del gobernador y le pide prestado el carro oficial de la gobernación con el objetivo de no caer en un retén. Me consiguen un sombrero, me tratan de lavar el pie, me colocan ropa de civil y me mandan a Cúcuta para que me operen.

Antes de salir, Carlos Emilio me había dado una botella de ron con unas pastillas para tranquilizarme. Yo estaba muy nervioso. La carretera rumbo a la clínica estaba llena de retenes y solo la ausencia que me provocaba inundarme en alcohol permitió recorrer el camino.

En la clínica, la esposa de Jaime me desnuda y me hace los exámenes pertinentes antes de iniciar la operación.

—Doctora, yo no quiero que usted me vea en pelotas —le dije a la doctora mientras me cubro mi parte baja.

—Nos conocemos desde muy jóvenes, Juancho. Además, yo estoy acostumbrada a ver pelotas —dijo con una sonrisa en su rostro.

Me cosieron la pierna, por poco quedo cojo y el dedo lo perdí; me sanaron la espalda y una serie de puntos recorrían mi cabeza. Yo estaba mirándome con horror ante mi aspecto, pero Carlos Emilio casi saltaba de la

dicha de haberme salvado. Cuando termina la cirugía me dicen:

—Vístase que nos vamos de acá —exclamó el doctor. Me toco salir aun anestesiado.

Salimos de la clínica a las once de la noche. Fuimos al consultorio del hermano de Carlos a celebrar el egreso del lugar. Allí habían varias personas; todos se conocían, o, eso es lo que parecía si cualquier persona los viera desde la distancia. Entre ellos estaba Carlos Emilio, quien sacó una botella de vino. Nosotros, en cambio, pasamos tiempo con una mujer hablando sobre lo que nos pasó; ella era importante en el lugar. Cuando le relaté lo que había pasado —cómo fue el ataque, la travesía de regreso, las vivencias. Las situaciones— ella estaba sorprendida.

El diálogo terminó a altas horas de la madrugada.

La policía aún no había terminado la búsqueda así que decidimos irnos a Venezuela. Cuando llegamos al vecino país me internan en una clínica. Me dan asistencia médica y psicológica hasta haberme recuperado lo suficiente para volver a Colombia. Durante mi internado, la clínica de Carlos Emilio fue allanada por el enemigo y el doctor fue llevado a la cárcel por un corto periodo de tiempo, pero el comandante logra salir en libertad y se asila en un país centroamericano.

Un dolor me invade al contar esta experiencia. Por proteger a un compañero arriesgamos nuestra propia vida. El amor hacia los demás, la seguridad y la valentía son rasgos fundamentales de nuestra ideología. El operativo tan grande que yo viví fue por ayudar al comandante Manuel y el calvario que vivió Carlos Emilio en la cárcel fue por ayudarme a mí. El ELN es una escalera compuesta por fichas de dominó. Si se cae una, nos caemos todos en este programa de respeto de los derechos humanos y de liberación. Aquí nos protegemos todos y estamos dispuestos a caer por el compañero eleno. Gisela, te querías despedir de mí y por eso insististe tanto

en hablar conmigo. Te estabas despidiendo y nunca lo noté. No sabes cuánto me arrepiento. Cada vez que te recuerdo me conmueve el alma. Siempre tendré presente la pena enorme por no sacar el tiempo para escucharte. Le agradezco a la vida por permitirme compartir con una mujer tan inteligente y verraca como la difunta Gisela. Estas historias no saldrán de mi mente; ellas viven dentro de mi memoria. Emilce, mi amiga y compañera. Nunca nos imaginamos que ese sería el último día que nos íbamos a ver.

El gato, mi compa. Siempre estuvo firme en el proceso. Recordar todo esto invade mi alma de lágrimas. A veces recuerdo los gritos de ese momento: Cuando Emilce le decía a Gisela que se entregara para que no la mataran. Cuando Gisela les dijo a los militares que le respetaran la vida, que ella era madre —tenía un niño pequeño—, la mataron a pesar de eso.

Ni un paso atrás; liberación o muerte

Capítulo veintidós

EL VIEJO JUAN Y SU CONOCIMIENTO MILITAR



Dentro de los planes de la comandancia, mis orígenes militares tenían una gran importancia. Por los años que estuve en la escuela de formación, tenía conocimiento de la vida militar. Por ese motivo, me dan la tarea de ser un instructor político militar, enseñar el orden cerrado. Siempre me ha gustado enseñar. Pa mí, transmitir a la guerrilla todas las estrategias e ideas desarrolladas con el enemigo era fundamental a la hora de planear contraofensivas. La educación y la formación son la base del éxito. Formar las nuevas generaciones de hombres y mujeres que tienen que llevar sobre sus hombros el gran peso y la responsabilidad de la organización es tarea de todos, pero yo me tomé con mucho pecho la labor.

La comandancia me traslada al frente Camilo Torres Restrepo con el objetivo de crear una escuela de combatientes. Con gran agrado me dirijo hacia el frente Camilo; frente que siempre estuvo en mis sueños como revolucionario por su historia y su magnitud. Recordar el nombre de camilo torres genera en mi mente un impulso de confianza y fuerza de seguir pa' lante.



El frente camilo torres me trae muchos recuerdos. En su fila aprendí a caminar dentro del ELN gracias a mis grandes maestros y amigos Crisanto y belén. Esto me causa risa y lágrimas. En mi presente estoy un poco desgastado, pero sigo con ganas de vivir y no quiero una muerte violenta y tampoco una enfermedad fea. Me gustaría tomarme unos tragos de vino y estar rodeado de todas las personas que quiero hasta la madrugada. Cuando llegue al otro lado, luego de un sueño profundo, quiero encontrarme con todos mis compas. Mi lucha nunca termina y, si noto desigualdad social en el más allá, armaremos la revolución.

Al padre camilo lo llevo presente en el cofre de mis libros favoritos. Sus enseñanzas me han servido como brújula para mi camino. Yo era un muchacho jovencito que estaba haciendo segundo año de bachillerato en un pueblito de Bogotá llamado Soacha. El padre Camilo Torres Restrepo, años más tarde comandante y jefe del ELN, estaba despidiéndose de los obreros y de los estudiantes en su último recorrido por la patria. Pero, sin que él lo supiera, el enemigo no le iba a dejar tan fácil su despedida; lo tenían ubicado y lo iban a matar. Al llegar al lugar de encuentro, nos habló de la unidad, de la responsabilidad que nosotros los hombres y las mujeres jóvenes teníamos sobre los hombros; era nuestra misión conducir el destino de la patria.

En tres ocasiones nos habló que el futuro de Colombia estaba en nuestras manos, sobre transformar la injusticia social en un país bello y lograr un país donde todos los colombianos podamos vivir en completa paz. Camilo Torres termina su discurso con un sentimiento de unión, amor y fraternidad.

—La burguesía debe entregarnos el poder por las buenas o por las malas. Si escogen la segunda opción, nosotros

nos apoyaremos en las balas —concluyó de manera airada.

Al llegar al Camilo Torres a realizar mis funciones de docencia, me reciben los compañeros Mario, Julio y el comandante Camilo con mucha alegría. Me colocan al tanto del proceso que ellos tienen en la escuela con los veinte muchachos. Encuentro un frente fortalecido en su comandancia y en sus cuadros. El frente Camilo en aquella época era el fuerte y habían salido combatientes muy preparados a conformar el Cacua. El 6 de diciembre, la comandancia manda gente para la compañía Simacota y para la compañía de Arauca. El frente camilo era un semillero de excelentes hombres y mujeres con una formación integral. Muchos combatientes del camilo torres salieron del país para sumarse a la revolución sudamericana. Al inicio del proceso, pido permiso a la comandancia de salir a buscar futuros combatientes a los pueblos cercanos. El pertenecer al Ejército de Liberación Nacional es visto como un honor dentro de los pueblos y veredas abandonados por el estado injusto. Esta aceptación es tal que en menos de lo que canta un gallo regreso con más de ciento veinte muchachos de muchas veredas de la región. Carrizal, Barrio Blanco, Caracolí, entre muchas otras veredas se unieron a la lucha. Nuestras fuerzas se sextuplicaron de doble. Una inmensa cantidad de futuros combatientes se convertirían en los verdaderos protectores de su nación. La cantidad de muchachos y muchachas que dieron el paso de corazón entendieron la situación del país y el objetivo del ELN. De esa manera, nace la historia de la escuela “Ernesto Che Guevara”.

El periodo de formación en la escuela era de 3 meses. Días y días intensos de entrenamiento integral formaron personas fuertes, con gallardía y un deseo insaciable de mejoramiento del país. Dicen que el tiempo

mínimo que necesita un hombre o una mujer para tener un estado físico atlético son tres meses; puedo decir que nuestros hombres y mujeres lo habían conseguido en dos. En la escuela, los cadetes se entrenaban en gimnasia, orden cerrado, formación política, formación ideológica, primeros auxilios, armamento popular; arme y desarme de armamento militar, confección de bombas molotov, entre muchas otras artes. El acertado programa desarrollado por el COCE trataba que los estudiantes egresaran de la escuela con una preparación básica fundamental... y lo logramos. Al final del curso, la ingeniería militar, la construcción y movilización en posos de arrastre o la construcción de trincheras de un foso antiaéreo eran habilidades manejadas por nuestros miembros. Al final de todo, había cumplido con la misión que me ordeno el COCE. construí la escuela y formé la primera generación de combatientes egresados de la escuela Che Guevara.

Quiero resaltar al mejor estudiante de esa época, Alexander. Él se destacaba en todas las áreas. Con el pasar de los años se convirtió en un hombre de un valor inmenso en la organización. Hablar de Alexander es hablar de la historia de la confrontación con el paramilitarismo y la pieza fundamental en la formación de las compañías militares. Desde muy niño, al joven Alexander se le veía su estirpe, su capacidad y su liderazgo. Fue acogido por Parmenio y Francisco. Alexander es uno de esos favorecidos que viene a colocar en práctica el conocimiento con liderazgo, con entrega y con capacidad. Comienza a liderar los planes de la organización en esa zona. Él y su compañero Jeison Aramis dirigen la arremetida paramilitar. Amaba tanto al ELN que se trajo su familia para la organización. Hermanos, primos y muchos familiares de Alexander están en nuestras filas. Algunos de ellos han muerto en aras de este proceso histórico llamado ELN.

La última vez que vi a Alexander por esta zona, jugába-

mos una partida de ajedrez en el frente Camilo Torres Restrepo. Él estaba con su hija mientras esta última veía nuestra partida.

—Viejo, ¿Usted por qué me dejó ganar? —me preguntó mientras organizaba nuevamente las fichas.

Yo le hago señas mirando a su hija y este comenzó a reírse. Me sentía tan orgulloso de mi alumno, ya era un hombre muy preparado y llevaba a rastras múltiples victorias. Sin embargo, todavía tenía el brillo en sus ojos. Del estudiante que pedía la palabra para responder todas las preguntas, ya solo queda su legado. Alexander murió en un enfrentamiento en los límites con Ecuador. Su historia trajo mucho orgullo a la organización y su legado quedará siempre en las páginas de oro del Ejército De Liberación Nacional.

Ser testigo que en Colombia existen muchos hombres y mujeres se han llenado de valentía sin temor a morir por ver a Colombia libre me llena de gran satisfacción y tristeza. Esos sentimientos encontrados son producto de un país lleno de abandonados mientras existen familias oligarcas que se heredan el poder y juegan con el pueblo a su antojo como si fuera de su propiedad. Ese es un motivo de lucha. Los hombres y mujeres del ELN seguimos de pie y les seguiremos haciendo la guerra porque gracias a nosotros los oligarcas no han terminado de acabar con Colombia.

A mí me persiguen por el delito de querer que coman los que siempre han tenido hambre.

—Emiliano zapata

Capítulo veintitrés

FRENTE CARLOS ARMANDO CACUA GUERRERO
Y SUS LÍDERES HISTÓRICOS



En la comandancia del frente Carlos Armando Cacua, tengo que resaltar la vida y obra de aquellos comandantes. Uno es el viejo Parmenio, con su legado de hombre trabajador, honesto y pulcro; un campesino humilde y enamorado del proyecto de vida que representa el Ejército de Liberación Nacional. Fue el primero en llevar el proceso de este frente con mano firme junto al trabajo de múltiples hombres y mujeres del Catatumbo que, con un corazón entregado, ampliaron las filas del frente Carlos Armando Cacua Guerrero.

El gran comandante de nombre Parmenio. Con él vienen varios hombres: El Tío Sebas y Federico Guadalupe; grandes hombres que también hicieron parte de la conducción del frente Carlos Armando Cacua.

Adán, como yo lo conocí en su negocio, comenzaba a ser el enlace del Carlos Armando y R4; piezas fundamentales de Diego Cristóbal Uribe Escobar. Teniendo participación central en las operaciones que cubrían Cúcuta, Bucaramanga, Pamplona, Barranca y Cañón.

En uno de sus desplazamientos hacia Cúcuta, cae prisionero en poder del enemigo. Los medios de comunicación vieron en él la presa perfecta para remedar sobre nuestro movimiento. El Tío Sebas y Federico salen en todos los medios de comunicación.

Sebastián y Federico salen de la cárcel y lo primero que hacen es llegar a la casa donde yo estaba. Los ahora libres compañeros no detienen su proyecto en el Carlos Armando Cacua, donde formaron a grandes combatientes históricos.

Son tantas las experiencias que he vivido y las marcas que dejaron mis compañeros caídos los que me hacen alzar mi voz. Ellos entregaron toda su juventud y su inteligencia por la organización. El ELN es un castillo construido a base de esfuerzo y mucha entrega. Cada ladrillo es una historia de un valiente que ha partido, pero no ha sido olvidado. Seguiremos fuertes como la organización disciplinada que somos, con nuestra preparación

en todos los entornos y las grandes mentes que han pasado por las filas. El ELN nos sirvan de brújula y de lámpara en el camino oscuro que nos ofrece la oligarquía.

Si no luchas ten al menos la decencia de respetar a quienes si lo hacen.

—José Martí

Capítulo veinticuatro

LA PRIMERA VOLADURA DEL OLEODUCTO



Dentro del crecimiento del frente Carlos Armando Cacua Guerrero se apreció un cambio significativo en la presencia que se tenía en el Catatumbo. Los comandantes de la dirección dieron la orden de efectuar una de las primeras misiones: Volar el oleoducto. Salimos a cumplir la misión en compañía de una escuadra fuertemente armada y una cantidad de dinamita más que suficiente para cumplir la misión. A causa de la lejanía del lugar, buscamos a un burro para llevar parte de la carga explosiva; el resto fue rotada entre todos los compañeros a lo largo de todo el camino. Al acercarnos al sitio escogido para hacer la voladura del oleoducto comenzaron los dolores de cabeza.

Estábamos cansados de cargar en el hombro la dinamita y el burro había quedado enterrado en un pantano. Un compañero agarro al burro por las orejas y otro compañero lo agarro por detrás con la intención de ayudarlo a salir del barro con mucho cuidado para no lastimarlo. Pero los esfuerzos fueron infructíferos. El burro pisó en falso ante tanto barro y cayó a medio lado. Uno de los compañeros quedó debajo del animal y la dinamita se humedeció con el fango. Por fortuna, con un tronco seco que se encontraba cerca pudimos hacer palanca suficiente para que el animal saliera del problema. De inmediato seguimos la travesía.

Al llegar al lugar empezamos a cavar agujero. El fuerte sol de la mañana nos abrazaba con fuerza y el sudor se convertía en nuestra nueva ducha. El pico y la pala eran los únicos instrumentos con los que contábamos, los cuales drenaban poco a poco la fuerza de nuestros brazos. Pasaba el tiempo y el tubo no se asomaba. El hueco que hicimos ya estaba profundo, pero no encontrábamos el objetivo. Toda la tarde se convirtió en un evento cíclico de ensayo y error en busca de la vertiente negra. Pensábamos que nunca lo encontraríamos hasta las 3:30 de la mañana del siguiente día, vislumbramos la primera señal metálica del tubo del oleoducto. Procedemos a rodear el

tubo con la dinamita a colocar una mecha lenta.

Rodeamos el cerro para estar preparados ante la posible entrada del ejército. Hacer una pequeña emboscada de hostigamiento en este tipo de situaciones casi siempre había sido una técnica efectiva. A las 5:00 a. m. se termina todo el procedimiento de colocar la dinamita y de tomar las últimas medidas. 10 minutos después, se explota el tubo. Nos habían dicho que cuando se rompe el tubo salía una peligrosa fuente de petróleo hirviendo. No obstante, no salía nada del tubo. Todos nos preguntamos por lo que estaba pasando. No teníamos la experiencia en este tipo de misiones. Era la primera vez que el ELN iba a explotar el oleoducto. ¿Qué pasó? Nadie respondía. No teníamos la información sobre ese tema. Fuimos a revisar y todo estaba partido o doblado, pero no salía petróleo.

Salimos del lugar con un sinsabor de boca porque la misión era derramar el petróleo y no salió ni una gota. Después de mucho tiempo un profesional en la materia nos informa que con una sola abolladura el oleoducto deja de bombear el petróleo. Todo está digitalizado y al encontrar una abolladura algo que impida el flujo permanente y continuo del petróleo hace que el bombeo se pare. En la actualidad entiendo que la primera misión de bolar el oleoducto fue todo un éxito. Pero en ese momento la cólera nos inundaba. Sin embargo, nos negábamos a irnos. Estábamos a la espera de emboscar al ejército con su llegada, pero tampoco aparecieron. Siempre engañan al pueblo colombiano diciendo que el ejército y la policía nacional con organizaciones que protegen a las personas y los bienes públicos, pero eso no es más que una mentira. Ellos lo único que protegen son los intereses de unos pocos. Recuerdo con claridad las palabras de un integrante de La Cruz Roja Internacional:

—Es que con esta guerra contra el estado solo nos ma-

tamos pobres con pobres. Somos iguales en esta lucha —decía el muchacho.

—Usted está equivocado, mi amigo —respondí con ahínco—. Nosotros los elenos tenemos ideología y protegemos el pueblo sin ningún interés salarial. Nosotros estamos aquí de corazón y por ideales mientras que a un policía y un militar les pagan para entrar a esas instituciones. Solo los altos mandos ganan mucho dinero, pero ellos están muy lejos de las balas. Ellos son conscientes que la policía y el ejército son prostitutas al servicio de los amos de la oligarquía; deciden ingresar a dar su vida por un salario y para proteger a sus amos adinerados. Ellos y nosotros no somos iguales.

—Si lo expresa de esa manera, tiene sentido lo que dice —concluye el amigo de La Cruz Roja Internacional.

—¡Pero claro! —prosigo—. Nosotros luchamos por un pueblo mejor. Un lugar donde los que tengan hambre puedan comer. Por otro lado, el ejército y la policía están en la guerra por proteger a los esclavizadores. No diga que somos pobres con pobres, porque de pobres no tenemos nada.

Los elenos entendemos que la mayor riqueza es tener conciencia, libertad y luchar por un pueblo con inclusión. Pobres son ellos que su única motivación es el dinero porque están corrompidos que matan a un campesino y le colocan un uniforme para ganar más dinero, vacaciones o un acenso. Ellos son ambiciosos, son las sirvientas de los ricos del país y por eso donde los vea y tenga la posibilidad, los saludo a plomo porque ellos son unos sinvergüenzas.

Es importante capacitarse antes de salir a tratar un entorno desconocido. Insisto en la educación de nuestros integrantes en todas las áreas de conocimiento. El ELN se ha preocupado por preparar a muchos combatientes y es un gesto que les aplaudo. Pero es importante que se siga fomentando y de esa manera avancemos con los cambios tecnológicos de la época y bailamos con la

moda de turno sin perder nuestros ideales. Llevamos más de 5 décadas y hemos bailado con muchas generaciones sin perder nuestro paso clásico, deseo que el ELN siempre respire y siempre camine.

Capítulo veinticinco

EXPERIENCIAS DEL VIEJO JUANCHO



Terminada la escuela del frente Carlos Armando Cacua Guerrero, el compañero Parmenio, Lorenzo Y Oswaldo Cuéllar me invitan a dirigir el entrenamiento de las fuerzas del Cacua con el fin de formar la unidad guerrillera en todos los frentes. Me llenaba de orgullo que el Ejército de Liberación concentrara en mí las tareas que en aquel entonces me asignaban. Cada día me levantaba con las ideas del comandante Camilo Torres Restrepo en mente “con la ideología clara y siguiendo las órdenes del comando central hemos buscado la igualdad”; ellas dirigían mi camino. No desestimaré lo titánica que resultó la tarea en cuestión, pero todo el tiempo fue gratificante. Todo inició con la organización de un entrenamiento conjunto entre nuestra compañía y el frente Libardo Mora Toro del EPL; encabezado por el comandante Pascual. Ante una tarea tan importante, todo el frente organizó las localizaciones de entrenamiento necesarias para que el EPL se movilizara hasta el Cacua.

Salimos a esperar los compañeros del EPL con todo el honor y respeto que ellos se merecen. Son 120 hombres marchando uniformados y con una gran disciplina los que se acercan con una mirada firme y seguros del devenir que les espera. A la cabeza, el comandante Pascual; hombre respetable y de armas tomar. Se realiza un intercambio simbólico de equipos, uniformes y armamento. La ceremonia protocolaría era digno de compañías bien organizadas.

La primera misión que enfrentamos luego del encuentro fue mostrar los dos campamentos que habíamos preparado para el entrenamiento. Fue más sencillo de lo que pensé. Cuando llegamos al primer campamento todos los compañeros del EPL estaban fascinados. A su disposición estaba una isla con 2 quebradas; una quebrada para el baño general de la tropa y la otra quebrada donde podíamos abastecernos de agua para el rancho; un rancho grande con varios puestos para colgar hamaca y con mucho espacio para estudiar y trabajar. A los alrede-

dores, árboles enormes con sus ramas que abrazaban el campamento y, junto a la cercanía a la montaña, hacían que fuera casi imposible ser detectados por los pájaros del enemigo. Con una buena trabajadora para la remesa con muchas comodidades y con una cocina casi al estilo vietnamita, teníamos un campamento bien organizado con su buen salón de estudio, buena pista de entrenamiento y una ronda alrededor perimetral donde se podía trotar.

Recuerdo con especial agrado la reacción de Nelson, un combatiente del EPL. No hacía más que quedarse boquiabierto ante las maravillosas instalaciones que estaban disponibles para sus camaradas.

—Juancho, nos quedamos aquí —fue la primera oración de Nelson luego de salir del asombro—. Yo le aviso al comandante Pascual que nos quedamos en este campamento. No es necesario ver el otro por seguridad.

Yo le insistí ver el otro campamento, pero este no quiso. Los 120 hombres del EPL y los 50 de nuestras tropas se asentaron en el campamento y disfrutaron el resto del día. Debían aprovechar el descanso porque se iban a demorar en volver a llegar.

Al otro día comenzamos el reentrenamiento de la fuerza y con muy buenos resultados. El nivel de organización y destreza de los hombres del EPL se notó desde el primer día. Su disciplina fue motivante para nuestros hombres y nuestra gallardía fue fundamental para ellos. En esa época, el EPL tenía ideología y propósito, no como los parásitos de esta época que quedaron utilizando esa razón social para delinquir. En ese momento, el EPL estaba dirigido por veteranos con una formación militar íntegra y una visión clara del universo que buscábamos para Colombia. Sus filas estaban llenas de militantes con la firme convicción que ese era el camino para mejorar el país... Todos excepto Chapuza, la mano derecha del comandante Pascual.

Algún tiempo luego de iniciar el entrenamiento,

me autorizan el ingreso al campamento de mi esposa y mi hija recién nacida que, hasta ese momento, no conocía. Para ello, Pascual le da la orden a Chapuza de hacer un cambuche cómodo donde mi mujer pueda estar con mi hija. Él siempre hacía todo lo que el comandante Pascual le ordenaba sin chistar. Por esa razón todos confiábamos en él y le guardábamos respeto. Era un buen estratega y siempre parecía velar por el bien de todos los aprendices del campamento.

A los pocos meses de iniciado el entrenamiento, quisimos adelantar la toma de una población como actividad de campo para las tropas. Chapuza fue fundamental para la formación de los planes de esa actividad. Durante la planeación, los comandantes y yo no podíamos decidir cuál de las poblaciones tomar. Todas presentaban retos y oportunidades así que la decisión estaba siendo bastante difícil. Teníamos sobre la mesa anotados los pueblos, la rutas, los atajos, planos y maquetas de las estaciones de policía y demás edificios gubernamentales, información de las familias que estaban con el enemigo y todo un sistema informativo necesario para reducir el mayor número de percances posibles. Pascual y Chapuza estaban asombrados ante la cantidad de variables que tomábamos en consideración. Nuestra mística y la forma de manejar las misiones era algo que ellos nunca habían visto.

Pascual llama su jefe de inteligencia y le dice que analice nuestras maquetas. El tipo estudia todos los detalles y, de una forma democrática, decidimos tomarnos la población de San Pablo porque era una zona clave, y, a su vez, conseguiríamos sacar a los militares de la zona. Le entregamos a Pascual una maqueta del puesto de policía en miniatura hecho con cartulina; detallando perfectamente luego de un trabajo de inteligencia realizado por el ELN. En él se mostraban todos los espacios por dentro, trincheras, vías de acceso y la cantidad de policías que vivían en la estación.

En los entrenamientos siguientes el ánimo estaba

en los aires. Todos entrenábamos sin cansancio con miras a la toma de San Pablo. Se realizó un polígono diurno, un polígono nocturno, se entrenó con explosivos y fabricando granadas caseras. El conocimiento compartido y el trabajo en el equipo fue tal que estábamos listos para la misión al poco tiempo.

El día antes del ataque llegó en un pestañeo. Salimos mentalizados a tomarnos San Pablo, pero con nosotros se encontraba Chapuza tras bambalinas planeando nuestro fin. Tiempo después nos enteraríamos que era un suboficial del ejército que estaba cumpliendo su papel dentro de las filas del EPL, pero en ese momento era nuestro amigo. En la noche anterior a la toma de San Pablo se hizo una marcha de aproximación desde la zona interna del Carlos Armando Cacia Guerrero hacia la población de San Pablo. Cada cierto tiempo parábamos para descansar y evaluar el terreno. De noche siempre aumenta el riesgo de una emboscada por parte del ejército así que es importante estar atentos a cualquier movimiento. En esos interludios, Chapuza se encargaba de emborrachar al comando de asalto sin que ninguno de los altos mando ni yo nos enteráramos. Les compro un trago dulce que venden en la frontera, los embriaga aprovechando el lógico nerviosismo anterior a la misión y les entrega el trago.

Al día siguiente nos disponemos a salir para la toma del puesto policial. El mando de la fuerza del Carlos Armando Cacia Guerrero, que iba todavía chapetón, no se sube en la volqueta donde iba el comando de asalto sino en la puerta de una camioneta. Al arrancar esta, el compañero se cae y la camioneta le pasa por encima de un brazo y se lo fractura. Ya teníamos un hombre menos y aún no iniciaba la misión. Algunos de los combatientes sintieron esto como un mal augurio, pero ya era demasiado tarde para retractarse. Esta misión debía ser concreta ese día en específico.

Nosotros no lo sabíamos, pero todos los policías

estaban en sobre aviso de nuestra toma. El cabo de la policía estaba de civil a la entrada del pueblo esperándonos para hacernos una emboscada. Cuando el camión pasó, lanzó una granada al platón de la volqueta donde venía el comando de asalto. Fue una matanza. De un solo movimiento logró acabar con parte del comando que iba en el vehículo.

La toma de San Pablo inicia muy mal. Ese golpe diezmó de manera significativa nuestra fuerza de ataque. Los combates se alargaron por varios días. El ejército utilizó técnicas de emboscada esperando el momento de nuestro repliegue. A causa de eso, los planes fallaron, los heridos aumentaban cada minuto, muchas de nuestras familias, amigos y compañeros mueren ese día y no fue posible lograr el objetivo propuesto. Sin embargo, murieron luchando. Mataron a Nelson y a Cuéllar... perdimos mucho esos días. Por informes posteriores finalmente se reveló que Chapuza nos había traicionado y que era un infiltrado del ejército. Tocó actuar de inmediato porque el tipo se llevó mucha información y conocía lugares estratégicos. La cara de los líderes se quedó blanca al enterarse de la jugada de su segundo al mando. Por su culpa no solo hombres del EPL sino del ELN habían perdido la vida. Él tenía que pagar.

Chapuza fue cazado y dado de baja por nuestro efectivo. Fue el ELN quien lo hace pagar por su alta traición, no el EPL debido a que nuestras fuerzas estaban mucho más preparadas en labores de este tipo. El ELN es el más preparado para esta lucha contra la oligarquía del estado. Nuestra formación política, militar y nuestra ideología posada en los hombres y en las mujeres del ELN es mucho más firme que en otras filas. Eso nos brinda el resultado de tener combatientes especiales y seres integrales.

En la toma de San Pablo se repliegan las unidades cada una en sus respectivos sitios para hacer el balance, que no fue favorable para nosotros. Llega la tristeza y

la desolación traída por la muerte. Un silencio sepulcral llenaba el lugar. Nadie decía nada. Miles de preguntas inundaban mi cabeza y no podía darles respuesta. Me sentía muy decaído porque hacía parte del equipo que dirigió la misión. No podía hacer más que pensar en los errores que había cometido. Nosotros conocemos los integrantes del ELN, de donde vienen y como llegaron; pero no conocíamos los hombres del EPL y nos confiamos. No hay que mezclarse porque uno no sabe quién está en la fila de los aliados. El segundo error fue movilizarse con una güerilla abundante y notoria. Es mejor actuar en pequeñas escuadras. El tercer error... creer que con matar a Chapuza la información que este poseía se iría con él.

A medida que el frente Carlos Armando Cagua Guerrero creció, se construyeron casas y guarderías para los niños y mujeres embarazadas a los alrededores del complejo. Cada vez más personas se unían a la causa y se hacía necesario construir más espacios de vivienda y esparcimiento para los nuevos combatientes.

Una tarde a las 3:00 p. m. yo me encontraba leyendo un libro de Oriana Fallaci, *Entrevista Con La Historia*, en el campamento Carlos Armando Cagua Guerrero cuando escucho tiros. Cuando me acerco a comprobar lo que pasaba, veo que soldados estaban llenando de plomo una casa campesina que quedaba en las inmediaciones mientras. Yo salgo corriendo y le aviso a las compañeras que estaban en la casa infantil que nos cayó la plaga.

La madre de una de las chiquillas toma en los brazos a María Isabel y a otro niño pequeñito, lo coloco a tomar leche de su seno y emprendimos la retirada de la montaña. Una compañera embarazada, una peladita de 15 años y yo sacamos a todos los niños. Entre los niños estaban los hijos de Lorenzo y los hijos de Alba. Nuestra

labor principal era cuidar de todos ellos porque veíamos en sus rostros a nuestros propios hijos. La montaña se había convertido en la única vía de escape de la situación, pero era demasiado escarpada y teníamos a demasiados niños. A razón de eso, tocaba hacer varios viajes llevándolos de uno en uno hacia un lugar más seguro unas decenas de metros más abajo. Los nenes lloraban asustados por la velocidad vertiginosa a la que me movía y por los disparos que se escuchaban a lo lejos. Curiosamente, era precisamente el motivo por el que lloraban lo que enmascaraba su rastro de ruido.

Cuando íbamos en la travesía por la selva, se aparece un compañero de extracción campesina con una escopeta. De inmediato se une al grupo y con la ayuda de él, el transporte de los niños se agiliza un poco más. Caminamos desde las tres de la tarde hasta la siete de la noche. Cuando el sol se ocultó, el compañero recomienda no seguir la travesía a causa de los peligros de la selva; animales, precipicios; la selva era un lugar arduo de día, pero de noche era un depredador listo para devorar a su presa. Era de noche y había muchos precipicios, una caída directa al vacío. Mi afán por salir del lugar y poner a los niños a salvo me hacía querer seguir adelante, pero luego vi sus rostros. Me causaba mucha impotencia ver el rostro de los nenes y las mujeres. Estaban cansados, con hambre, algunos arañados por las ramas y me sentía partido emocionalmente en ese momento. Recapacité y acepté la petición del camarada.

Decidimos acampar. Sacamos las hamacas y acomodamos a los niños. Un bebe no quería tomar seno y comenzó a llorar. En ese momento, la selva estaba en silencio; eso causaba que el llanto del niño se esparciera más y se escuchaba durísimo. Tocaba taparle la boca y la nariz para que se callara, porque el enemigo estaba regado por toda esa zona. Por culpa de Chapuza, la montaña estaba llena de plaga. Hicieron muchos operativos al tiempo así que pensábamos que debían estar cerca. El

temor de ser atrapados y que le hicieran algo a los niños nos tenía con los nervios de punta y no nos dejó pegar los ojos. Además, el niño seguía llorando y no lográbamos calmarlo. Aquí nos van a encontrar porque el llanto se escuchaba durísimole dije al campesino en voz baja.

El hombre tenía una escopeta y yo tenía una pistola así que decidimos colocarnos en guardia en un sitio estratégico y esperar que nos cayera la plaga. La serenata del niño nos acompañó toda la noche de luna llena. Ahora que lo pienso, el niño en la actualidad tiene que ser un gran cantante. Tenía una fuerza en sus pulmones que yo nunca había escuchado.

Teníamos todo en contra: Una noche clara, pocas armas, un niño llamando la atención de todo Cristo y no estábamos siquiera lejos del lugar del campamento. Lo que nosotros demoramos media tarde en recorrer, un joven podía recorrerlo en solo una hora. Pensaba que era inevitable no encontrarnos con ningún enemigo. Pero por suerte ese no fue el caso.

Al amanecer recogimos las hamacas y decidimos seguir con nuestro camino. El campesino trazó una ruta para que yo saliera a buscar ayuda. Era mucho más rápido si iba yo solo así que los dejé atrás por un momento. Varias veces veía a lo lejos a los verdes peinando la zona. Seguí mi camino y a las ocho de la noche llegué al lugar donde estaba el cuerpo de guerrilla.

—Juancho, ¿Dónde están los niños? —pregunta una de las madres entre lágrimas.

—No te preocupes, están bien —asevero yo mientras veo al resto de mujeres llorando.

Una de las mujeres se desmaya ante el alivio de saber de su hijo. De inmediato se forma un frente de búsqueda conformado por hombres y mujeres combatientes con la única misión de traer a los niños a salvo. Por fortuna, no hubo ningún enfrentamiento. Los enemigos se retiraron al no encontrar nada así que tuvimos la vía libre para rescatar a los niños. Las escenas del reencuentro es

algo que aún hoy en día me llena de felicidad y melancolía al mismo tiempo. Madres y padres abrazando a sus hijos mientras otros lloraban al no ver a sus padres.

En mi camino en el ELN he pasado por todos los campos ofreciendo mis servicios y este relato es una historia que me causa mucha nostalgia. Recordar los rostros de los nenes pasando ese momento de angustia lograr tocar mis fibras más sensibles. Los elenos somos unidos y en ese momento todos los niños que estaban conmigo eran mis hijos y estaba dispuesto a entregar mi vida por ellos.

Todavía aspiro a vivir muchos años más para observar cómo termina el proceso en nuestra amada Colombia. Con Gustavo Petro en el poder, vemos una luz de esperanza y me alegra que le hallamos dado un golpe tan duro a la derecha colombiana. Nosotros como elenos vigilaremos este gobierno, pero no vamos a confiar en un gobierno que apenas empieza y que no sabemos que pueda pasar. Si nosotros nos adelantamos en el proceso de paz y nos disolvemos como organización, corremos el peligro de darle mucho territorio a la oligarquía colombiana y si ellos deciden asesinar a Petro quien pelea contra esa tiranía que regresaría al poder. Nosotros no podemos desaparecer y por eso invito a las nuevas generaciones a estar listos y preparados con la información suficiente que les permita ser unos combatientes integrales.

Capítulo veintiséis

RELATOS DE GUERREROS



La historia de Iberoamérica está construida a base de rebeliones, guerras, insurrecciones y movimientos guerrilleros cuyo objetivo fue que sus pueblos consiguieran más derechos y se librarán de las fuerzas opresoras que los dominaban. Toco con el fin idílico de alcanzar la verdadera justicia.

Desde todos los puntos cardinales del mundo y en la historia de la humanidad, los revolucionarios han liberado a sus pueblos de los opresores. Jesucristo el revolucionario judío que se enfrentó a la corrupción de su época en batallas con los romanos invasores, con los reyes de la época y con las religiones que explotaban y condicionaban con miedo a los pobladores para poder manipularlos. Llevaba su discurso entre los oprimidos y les despertó la conciencia, liberando sus mentes de las cadenas de la ignorancia. El nazareno fue un gran revolucionario.

Leyendo los textos de historia patria, encuentro historias inspiradoras como la vida de Antonio Nariño. Él estuvo preso por traducir la declaración universal de los derechos del hombre, documento que llegó a sur América desde París y comenzó a comunicar en su periódico sobre la revolución. Cómo olvidar al libertador Simón Bolívar que le otorgó la libertad a cinco repúblicas y le dio la vuelta al mundo con el fin de adquirir conocimiento y lograr alianzas.

Policarpa Salavarrieta, la joven con una valentía inmensa que trastocó a un pueblo en ese momento indolente. Sus palabras resuenan dentro de cualquier llama libertaria “¡Cuan diversa sería hoy vuestra suerte si conocieseis el precio de la libertad y mira que, aunque joven soy me sobra valor para morir por la libertad!”. El Ejército De Liberación Nacional lleva más de cinco décadas luchando por una Colombia libre y por sacar de nuestras tierras a los invasores que se llevan nuestras riquezas, porque la oligarquía colombiana se las entregó, mientras muchos en Colombia comen migajas.

Descendían de la sierra maestra los barbados con banderas rojas y negras. Les ganaron a las fuerzas criminales asesinas del imperio americano y del dictador Batista. Fueron esas semillas las que iniciaron un movimiento rebelde y revolucionario. Desde ese momento muchos jóvenes nos identificamos con este proceso y comenzamos a despertar nuestra conciencia a través del ejemplo de Fidel. Nos dimos cuenta que si era posible vencer la oligarquía capitalista, muchos jóvenes decidimos dar el paso y comenzar la revolución, como dice la canción: “Que tiene Fidel que los gringos no pudieron con él”. La influencia de los barbados está marcada en el corazón de muchos jóvenes del mundo que no soportan ver las injusticias y la desigualdad. El Che Guevara recorre muchas naciones buscando la libertad. Era fuerte, rebelde, estricto y disciplinado, luchaba contra su enfermedad, pero siempre pensando en el futuro de la humanidad. Lo recuerdo con admiración y nostalgia. Un gran ejemplo a seguir, nada puede detener la ideología de un guerrillero ni siquiera un problema de salud.

Tenemos en nuestra historia nacional personajes humildes que se han ganado el corazón del pueblo, recordar a Camilo Torres Restrepo con su panal de humildad que esparcía miel de amor por los lugares que pasaba, dejando una huella dulce en el corazón de la gente. Manuel Pérez, el cura de Alfamen, con su fuerza y sabiduría aportó muchísimo al proceso del ELN y marcó las memorias de los combates con su valentía y empuje.

Nuestro querido Nicolás Bautista Gabino, el filósofo campesino que su manantial de inteligencia nunca se seca. El comandante, un líder natural con una biblioteca en sus laberintos mentales y sus discursos de enseñanza que se engendran en la piel.

El Pepe Mujica con su sabiduría nos ha mostrado el camino de la construcción del socialismo del siglo XXI. Es nuestro Nelson Mandela suramericano. El tiempo que Pepe duro en la cárcel le sirvió para fortalecer

el crisol de su carácter, los filósofos utilizan la soledad y el aislamiento para conectarse con el campo de la conciencia; lugar donde la sabiduría es abundante como la sal en el océano. Llegó a la presidencia de Uruguay y nos sigue acompañando brindando conferencias por todos los países.

Nuestra amada hermana Venezuela donde nació el gigante de América Hugo Chávez Frías, el militar que hizo el trabajo desde el corazón para romper las superficies de la piel de adentro para fuera y convocó la unidad de los pueblos centro americanos.

Los revolucionarios de Vietnam nos enseñaron a ganar el corazón del pueblo. Todos los entornos son necesarios para ganar la batalla ante la oligarquía, conformando una red de información desde un vendedor de tinto hasta un docente, En la guerra todas las armas son necesarias.

Los grandes héroes de la revolución a nivel mundial influyeron en mi proceso como revolucionario. Llevo siempre presente sus filosofías y sus enseñanzas. una gran herencia que nos dejaron desde literatura, manuales de guerra y muchas fórmulas de manejo revolucionario. Pero lo más importante, lo que nunca se puede olvidar es el amor al pueblo y tener una ideología clara.

Invito a los jóvenes de Colombia a leer sobre nuestros antepasados revolucionarios y sobre la invasión española. Ellos no descubrieron América; la sometieron, la robaron y se aprovecharon de la humildad de los nativos. Les entregaron la cruz a nuestros antepasados. Cuando quisieron despertar los españoles tenían el oro y las cadenas adornaban sus cuellos. Eran esclavos y los invasores eran los nuevos reyes. Quien no conoce su historia está condenado a repetirla y mi invitación insistente hacia los jóvenes, que son el futuro de la nación, es que la educación es el camino. Tienen que prepararse y empuñar las armas contra la oligarquía y los invasores. La esclavitud nunca ha terminado solo cambiaron el modelo

de las cadenas antes eran de hierro y se podían ver, ahora son invisibles, pero están atadas en la mente. Sacar los miedos porque para morir nacimos y la vida es muy corta para vivir siendo un esclavo.

Siento conformidad cuando estudio los comandantes actuales del ELN. Conozco a muchos desde que eran unos pegotes. Algunos fueron mis alumnos en escuelas para combatientes; hombres y mujeres con una preparación integral. Puedo expresarme con total tranquilidad sobre los frentes que operan en Santander y el Cesar porque me relaciono con ellos con constancia y soy testigo del gran trabajo que vienen realizando. La semilla que sembramos floreció y nos ha regalado grandes frutos. La mayoría de ellos han crecido en el entorno revolucionario y vienen de familias históricas de la región. Me siento muy orgulloso de todos ustedes y estoy seguro que seguirán haciendo un gran trabajo.

Como olvidar al comandante Wilkin. Su labor es digna de mi admiración. Está capacitado en todas las áreas y tiene una capacidad para llegarle al corazón al pueblo. Su disciplina lo convierten en un líder natural.

Viene de la semilla de Alexander, tiene sangre guerrera, una ideología clara y conoce las problemáticas del país. He notado su avance en todas las áreas y camina de acuerdo a los cambios del mundo sin perder su ideología y su esencia; superando miles de circunstancias y sigue parado con fuerza sin dudar de su proceso. Un ejemplo para las nuevas generaciones. Sigue adelante porque el ELN te necesita. creemos en ti.

El joven Fabián C. camina lleno de esperanza y con ganas de superación. Tiene un propósito claro y tiene clara su función dentro del ELN; siempre dispuesto a realizar las tareas. He notado su interés por aprender de todas las áreas. Carga en su equipo libros de distintos temas y su mente está enfocada en el proceso revolucionario. Tiene mucho futuro y sentimos satisfacción de contar con un joven como él. La cárcel fortaleció su

carácter y le regaló fuerzas para seguir adelante.

Las leyes de la naturaleza nos enseñan sobre el proceso creativo. Para que eso suceda se necesitan las dos fuerzas. En el ELN es igual. Las mujeres son muy importantes en el proceso revolucionario. Ejemplos en nuestras filas abundan. Entre ellas, hablar de Isabel es motivo para sentirme alegre. Es valiente, amorosa y segura de sí misma. La capacidad que maneja para liderar con humildad con sus compañeros, su carácter y su criterio propio para tomar decisiones acertadas. Admiro su verriquera y eres ejemplo para las mujeres de la región. Sigue adelante enfocada que nosotros te necesitamos.

La fuerza militar enfocada y disciplinada que tenemos forma grandes guerreros. Referirme a Jota es entrar al universo militar un ejemplo a seguir. Siempre enfocado en el proceso y cumpliendo grandes tareas. La humildad es su compañera y es muy querido por el pueblo. Puede seguir aportándole grandes logros a la organización.

El compañero Duván viene de una gran escuela y posee una gran capacidad en varias áreas. Amante de la lectura y le gusta superarse.

¡Adelante compañero que necesitamos los mejores, ni un paso atrás liberación o muerte!

La cárcel no puede doblegar a un revolucionario con ideología. Estuve muchos años en el penal y no cambie mis ideales guerrilleros históricos gracias al ver como Mandela, Mujica y Chávez vivieron esa experiencia y salieron fortalecidos. Mateo, el penal no te doblego y llegaste a aportar con sabiduría y fortaleza a la organización. Siento satisfacción de conocer tu proceso y ser testigo de tu gran labor.

Jeison Aramis, el guerrillero más antiguo del nororiente. Egresado de la escuela del frente Carlos Armando Cacua Guerrero. Alumno del tío Ramón, de Aidé y de mi persona. Adquirió gran conocimiento militar y político, su camino revolucionario es digno de admiración.

Muchas misiones cumplidas y reconocemos su aporte al proceso revolucionario.

Wilcer torres; un amante de la cultura, la música y el arte. Siempre una persona decidida y que no permite que su barco se detenga. Tiene una humildad que le permite ganarse el corazón del pueblo; hombre de visión y de futuro. Preparado en varias áreas del ELN, me causa mucho orgullo conocer su proceso y saber que la responsabilidad que le otorguen quedara en buenas manos.

Conocer los procesos del futuro del ELN en el Cesar y Santander me causa tranquilidad y esperanza. Soy un agricultor del proceso revolucionario y sembré muchas hectáreas mentales. Hoy siento satisfacción al presenciar los frutos y siento la corazonada que hice un buen trabajo.

Los llevo en mi corazón y los quiero a todos.
¡Ni un paso atrás; liberación o muerte!

Capítulo veintisiete

FRENTE DOMINGO LAÍN



Cuando en determinado momento se tenían problemas de seguridad en la ciudad, la comandancia optaba por mandar al combatiente para el campo y así protegerlo del enemigo y brindarle seguridad. Recuerdo una vez que se me presentó un problema grande en Bucaramanga a raíz de ese suceso y me tocó irme.

En Bucaramanga hicieron un allanamiento en un local de la organización que estaba a mi nombre. Los traidores nos sapearon y el enemigo llega a buscarme al local. Había material bélico, dinero y propaganda del ELN. Ante el imprevisto, la comandancia me envía la orden de dirigirme hacia el frente Domingo Laín Saenz, que en ese momento estaba en sus primeros años.

—Tienes que tener cuidado, Juancho —me dice el comandante—. En el Domingo Laín se presentan problemas porque tienen una creencia que el hombre de la ciudad no es apropiado para las tareas del guerrillero en la montaña.

En ese momento existía una división profunda entre el combatiente del campo y la ciudad. Sé que eran prejuicios, pero se pensaba que el guerrillero de la ciudad no iba a aguantar los esfuerzos físicos del campo y que el compañero del campo no se iba a acostumbrar al ajetreo de las ciudades. Mi estado físico nunca ha sido malo, pero el comandante me recomienda prepararme mejor en forma física y me mandan unos meses para Bogotá con el objetivo de entrenar y ganar más físico para poder llegar al frente Domingo Laín.

Era uno de los primeros ciudadanos que llegaba al frente Laín, la dirección estaba a cargo De Atilano, Braulio, Sepúlveda y Pablo. El comandante Pablito fue analizado por Atilano desde muy joven y se notaban sus capacidades para ser un líder y el amor que profesaba por el ELN. Él tenía madera para llegar a la comandancia y esas acertadas predicciones se pueden evidenciar hoy en día, Pablito es actualmente el comandante del Laín. En ese tiempo ellos Caminaban las selvas en cotizas. El

típico campesino se conocía como la palma de la mano el territorio y manejaban con mucha inteligencia las dificultades que se le presentaban. En una época no tenían comida en esa zona y decidieron Incrementar la producción agrícola. Ellos habían tenido una experiencia de hambruna al internarse en la selva con los morrales llenos de plata, pero sin comida así que podían notar, tal vez mejor que nadie, la necesidad de cultivar en varias zonas y de criar animales. Esa visión del futuro fue lo que permitió hacer acuerdos con los campesinos y les facilitan el recurso para cultivar. Con esa estrategia con el pasar de los años tenían abundancia de comida.

Los primeros pasos en el Laín fueron escabrosos, pero sumamente fructíferos. Me colocaban a caminar de noche en la selva como trabajo psicológico. Por ejemplo, me ponían a caminar despacio sin mover las hojas porque el enemigo estaba a menos de doscientos metros y podrían escucharme. Lo que realmente les interesaba era la manera en como reaccionaba a esas situaciones. Pasaron muchos meses y lograron convencerse de mi capacidad. Después me comentaron que, para medir mi paciencia y resistencia, me tuvieron como quince días dando vueltas en la misma zona alrededor de una mata. Iniciábamos a caminar cuando la luna se ocultaba hasta la una de la mañana metiéndonos por aguas estancadas y zonas llenas de bejucos donde cualquiera podía quedar atrapado. En ese tiempo ellos eran muy exigentes con sus integrantes porque recorrer esa zona del país no era fácil. Allá me toco aprender a cortar un palo, armar el campamento y cortar leña en la selva virgen. Cuando uno es ciudadano las actividades del campo se sienten muy duras porque las personas no tienen ese talento programado. Yo nunca había empuñado un hacha ni un machete y si había tenido un machete era para mirarlo. La dificultad que se me presentaba para echarme un palo de leña al hombro... cuando recuerdo esos momentos me causa risa. Los compañeros me hacían ronda para mirarme cuando

me tocaba partir la leña y me decían el aire te corrió el hacha y se rían. Yo no sabía ninguna táctica para sujetar el hacha así que lo hice como yo creía que era. Pero los compañeros no hacían más que reírse.

—Juancho, apunte bien —decía uno entre carcajadas.

Sin embargo, la rendición no es algo que esté en mi diccionario. uno copia con naturaleza las habilidades cotidianas del entorno donde uno crece y ellos se sabían todos los trucos del campo. Por otro lado, yo tenía otras habilidades. Cuando tenían que leer o escribir yo me reía de ellos, pero todo era por pasarla bien entre compañeros. el ELN tiene como mandato intercambiar conocimientos y habilidades para fortalecernos.

Al caminar bajando una pendiente yo rodaba con el equipo y me embarraba porque no sabía caminar en medio del barro. Muchos creen que eso es sencillo, pero todo tiene su arte y su maña. Hasta que encontré un hombre sabio, el amigo Saray era un compañero afrocolombiano con una gran sabiduría.

Saray no sabía leer ni escribir y nunca quiso aprender, pero conocía la Biblia y la recitaba de memoria. Años después Saray se va a conformar lo que sería la compañía El Frente Guerrillero Benkhos Biohó sobre el Pacífico chocoano. Saray se preocupa por mi situación con otro compañero que se le conoce como Teodoro templado. Saray comienza a enseñarme a caminar en caña, como pisar para bajar, como pisar para subir y me dice los trucos sobre esa zona. Gracias a él yo me sentía más preparado ante cualquier inconveniente que se pudiera presentar de improviso. Saray fue mi profesor y guía en ese momento de preparación. Unos meses pasaron y yo ya me veía como un llanero más.

Saray siempre lo recuerdo con agradecimiento y cariño. Dejó una marca en mi camino por el Laín y en mi vida. Me sentía en deuda y quise enseñarlo a leer y a escribir, pero me dijo que no, que su sabiduría se la daba su corazón y se la daba su entendimiento del mundo. Des-

pués de un tiempo muere en manos del enemigo en el Chocó. Él era un hombre muy especial con una gran capacidad y gran facilidad para enseñar. Mis ojos han presenciado la partida de muchos de mis amigos, maestros y hermanos. He tenido la bendición de sobrevivir y los años que me quedan se los seguiré entregando al ELN.

Del Domingo Laín también tengo que comentar sobre “Teodoro Templao”. Él era un santandereano de esos colonos que había llegado a Arauca. Nuestras charlas usualmente adquirían un tono motivacional sobre la escritura y la lectura enseñando la forma correcta para aprender a leer y a escribir. También hablamos de la mente, sobre la importancia de liberarse de las cadenas de la ignorancia y la importancia de leer, de consumir cultura, arte, política, economía y tener información de poder en la cabeza con el fin de obtener pensamientos grandiosos. Nos preocupábamos por entender el sistema y los distintos modelos de gobierno, dialogamos sobre el capitalismo, comunismo, socialismo y las posibilidades de encontrar el camino ideal para Colombia.

En una de esas ocasiones, cuando se terminó la charla, Teodoro dijo:

—Juancho, le voy a relatar un tema algo personal.

—Compañero, hágalo públicamente —le respondo.

Teodoro mira para todos los lados y decide relatar su historia. Todos lo respetábamos y lo apreciábamos mucho así que acepté la negativa y me acerqué para escuchar mejor su mensaje. Me dijo que él había trabajado en muchas cosas como todo colombiano que tiene que sufrir y trabajar duro por un plato de comida y en los andares de su vida cupido lo flecho. Comenzó a vivir un romance con una intelectual: Una profesora preparada en muchos campos. Por vergüenza, él decidió ocultarle a la hembra que no sabía leer ni escribir así que, cuando la profesora le mandaba cartas de amor, él tenía que buscar ayuda para que alguien leyera las cartas y después le escribiera una respuesta a la profesora. Nos contaba

Teodoro que al le causaba mucha vergüenza porque le decía a una amiga, escríbele que la quiero mucho y que la espero en el parque, al tener esa necesidad. Debido a que era fundamental que la compañera escribiera sus mensajes para la profesora, a él le tocaba revelar sus planes con su novia. Cuando decide irse a vivir con la hembra le tocaba fingir que estaba leyendo el periódico, la profesora le regalaba libros y el fingía que estaba leyendo, con esa mentira vivió mucho tiempo con ella.

La charla de motivación le toco el corazón al compañero Teodoro Templao. Él era muy inteligente en todas las áreas del ELN y tenía madera para llegar a la comandancia, pero no saber leer y escribir le estaba trayendo problemas muy graves. Con esa idea en mente, el compañero me dijo:

—Juancho, hermano, enséñeme a leer. Tengo 35 años y dicen que loro viejo no da la pata. Pero tengo las ganas y lo voy a lograr, porque voy a llegar a la comandancia del ELN.

Esas palabras llenas de convicción me conmovieron. Mi periodo en el Frente Guerrillero Domingo Laín Saenz fue de 2 años y me dediqué a enseñar no solo a Teodoro, sino, también a otros compañeros. El papel de docente siempre me ha perseguido y es algo que me gusta hacer. Después de varios meses el compañero Teodoro aprendió a leer y a escribir. No se quedó solo con ese triunfo, después siguió con otras áreas y con el pasar de los años llegó a la comandancia de ELN. Todo ser humano tiene una sabiduría muy especial y mi hermano Teodoro Templao se superó. Después de estar muchos años en la comandancia el compañero muere en manos del enemigo.

Después de ese periodo en el frente Domingo Laín Saenz donde estuve con mucha disciplina, empeño y lealtad hacia la revolución, logré demostrarles a los compañeros Atilano, Braulio y demás compañeros, que nosotros los ciudadanos tenemos un campo en la revo-

lución y el papel de nuestros frentes rurales genera gran utilidad, porque los políticos y los oligarcas no viven en la sierra. Ellos viven en el norte de todas las ciudades de Colombia. si el ELN quiere hacerle grandes golpes a la derecha, las ciudades tienen que estar pobladas de guerrilleros. Basándome en mi análisis los ciudadanos si aportamos al proceso revolucionario, así como lo hizo el Che. El comandante Camilo Torres Restrepo y muchos hombres ciudadanos que hemos llegado al campo desempeñando un papel importante como lo hizo Crisanto, Belén, el nono y muchos que hemos llegado amando la revolución por una Colombia soñada. La revolución es para todos: campesinos, ciudadano, estudiantes, obreros, afros, indígenas y nuestro Ejército de Liberación Nacional tiene cabida para el pueblo colombiano y somos un crisol de razas.

Luego de haber cumplido mi tarea me dan la orden de que salga del Laín y vaya para Cúcuta. La Comandancia me había invitado a hacer parte de la primera asamblea para conformar el frente Carlos Armando Cagua Guerrero; una experiencia hermosa, con compañeros que venían del frente Camilo Torres Restrepo. Recuerdo a la perfección el del puñado de hombres de esa época: El viejo Parmenio, un campesino sabio que hablaba y su voz era enredada, “camarón que se duerme se lo culean los sapos” decía siempre que quería que estuviéramos atentos. Estaba en la asamblea Lorenzo con su esposa, Osmairo Cuéllar y Julito Meléndez; el mayor era Parmenio y el resto éramos jóvenes llenos de sueños, ilusiones y de construir una nueva Colombia justa y soberana. Un gran trabajo en ese hermoso Catatumbo.

La primera dirección del frente Carlos Armando Cagua la conforman Parmenio, Lorenzo Cuéllar y Felipe; hoy en día Héctor Felipe. En su momento se le propuso a Julio Meléndez que haga parte de la dirección, pero Julio se negó a la petición y dijo: “Miren compañeros, yo creo que le brindo más servicio a la revolución y al ELN desde

mi trabajo”. Él trabajaba en Ecopetrol en Tibú.

—Desde la ciudad y en mi trabajo puedo hacer una labor más amplia —concluyó.

Parmenio me dice que los acompañe en la nueva comandancia como dirección del caballo

—Muchas gracias por la confianza en mí proceso, tengo la experiencia —respondí ante la petición del compañero—. Pero le puedo aportar más al ELN desde la docencia para compartir todo el conocimiento que traigo de la escuela militar y del Laín.

De esa manera, Parmenio y la dirección nacional me invitan a crear la primera escuela de combatientes del frente Carlos Armandó Cauca Guerrero. Qué alegría sentí en ese momento porque me gusta enseñar así que poder dictar clases en una escuela de combatientes me alegraba el alma. En esa aventura me acompañaron el Tío Ramón, cuya historia nace de la época del vasco Pedro Baigorri Apeztegia, la compañera Aidé, José José y yo. De esa primera escuela florecen Alexander y Jeison Aramis, dos destacadísimos miembros del cuerpo. Fue una gran experiencia para mí y la llevo bajo llave en el cofre de mi corazón.

El deber revolucionario de un escritor es escribir bien

—Gabriel García Márquez

Capítulo veintiocho

EL VIEJO JUAN Y EL CÓNDOR DE LOS ANDES



Al salir de la cárcel Modelo de Bogotá me dan la orden que me dirija hacia el bolcheviques del Líbano. Recibo la orden y la acato, pero antes de presentarme decido llegar a Bogotá con el objetivo de encontrarme con compañeros que estaban en la misma situación que yo: recién salidos de la cárcel. Llegué a visitarlos y me reciben con alegría. Comenzamos a intercambiar nuestras experiencias dentro del penal. Todos concordamos en algo: el ELN nunca nos abandonó y a todos nos llegaba la ayuda mensual para nuestro sustento y siempre estuvieron atentos a nuestro proceso legal.

Les informo sobre la orden que recibe del COCE y los invito a que nos presentemos todos. En ese momento, German Velasco Villamizar, Nelson Jaimes Y otros compañeros que estaban conmigo logramos estar de acuerdo y decidimos iniciar con esta nueva travesía. Fueron muchas horas de viaje y aprovechamos el tiempo para intercambiar conocimiento y habilidades. Fue un periodo de esparcimiento y aprendizaje muy agradable. En los tiempos de descanso hablábamos de armas, política, economía y demás aspectos hasta que llegamos a la zona y nos encontramos con el comandante Alejandro. Alejandro era el responsable militar del frente guerrillero Bolcheviques Del Líbano, que opera en el parque natural de los nevados a más de 4200 m de altura sobre el nivel del mar. Se pueden contemplar las nieves perpetuas del volcán del Tolima, del volcán de los cines y del volcán Nevado del Ruiz.

En esa zona pude ver el Cóndor de los Andes imponente hermoso. Es considerado un símbolo de espiritualidad y poder por muchas culturas andinas. Analizando el cóndor y su forma de vida me sentí identificado porque nunca renuncia a sus objetivos sin importarle que el aire este en contra. Cuando el cóndor se enferma se aleja y el mismo se cura, pero nunca abandona su ideología. Yo soy como el cóndor andino. En ese momento estaba recién salido de la cárcel y cargaba todo el peso de

lo que me tocó vivir, pero nunca abandone mi ideología y por mi mente no desfiló un pensamiento de desertar del ELN porque yo soy como el cóndor de los andes: me puedo caer mil veces, pero no abandono mi sendero.

En esa zona los paisajes son mágicos. Pude presenciar la quebrada Berlín a 4300 m de altura y los bosques de Frailejón. Hermosa es nuestra naturaleza y La imponencia del Cóndor de los Andes por la mañana extendiendo sus alas para calentarse con los rayos del Sol. El frente que operaba en la zona cubría varios departamentos: el Tolima, Huila, Caldas y Risaralda hacían parte de sus territorios. En ese momento, se adelantaban actividades de expansión y toma de la carretera negra que comunica a Quindío, Pereira y Manizales.

El comandante Alejandro nos recibe con alegría y en ese momento sale para una tarea militar. Nos deja en un campamento donde el frío era el anfitrión y dueño del lugar. Cuando hablábamos, las palabras se congelaban del frío tan fuerte que hacía.

—Demoraré dos días haciendo la tarea. Siéntanse cómodos en su nueva casa —dice Alejandro despidiéndose del grupo.

Nosotros tratamos de sentirnos cómodos en el lugar, pero el frío comienza a pasarnos la factura, era mortificante. Uno de nuestros compañeros decide hacer una fogata así que todos buscamos algunas astillas secas que son difíciles de conseguir en ese lugar por la humedad. El compañero en el intento de prender la fogata se gastó la mayoría de los fósforos que traíamos con nosotros, pero no logro el objetivo. Yo decido prender el último fósforo que nos quedaba. Si no lo lograba encender la fogata nos iba a matar el frío. Hicimos una ronda alrededor de la leña para que la brisa no apagara el fuego y logre prenderla, pero de repente vino una brisa fuerte y la apagó. Nosotros con ese frío no hallábamos como protegernos. Yo sentía que iba a morir cuando a mi mente llegó la imagen de una mechera. Recuerdo con mucha alegría

que tenía una mechera en el bolsillo. La saco a toda prisa del bolsillo con la alegría de por fin encender fuego, pero cuando la vamos a prender, la mechera no sirvió. Esa primera noche el frio nos ganó la batalla. Todo en esta vida tiene un valor muy grande cuando es indispensable. En ese momento un fosforo era más valioso para nosotros que el oro.

Nos resignamos a pasar la noche en ese frío extremo. Nos comimos las galletas y nos acostamos en las trojas de madera. Paso el segundo día y Alejandro no llegó. Teníamos un poco de ansiedad y conversando matábamos el tiempo. Llegaba el tercer día y el hombre tampoco apareció; ya el hambre nos comienza a apretar. cuarto día y Alejandro nada que aparece.

Ya para el quinto día estábamos sin fuerza tendidos en el piso. Ya no teníamos aliento ni para hablar o para reírnos. Solo estábamos esperando comida y el calor, pero ellos no nos daban su sombra. Al sexto día aparece Alejandro. La tropa se reía de nosotros al vernos tendidos y débiles tirados en el piso. Pero de inmediato nos dieron comida y una bebida caliente con la que recuperamos el aliento. Nos reaniman y ellos siguen su marcha. Nos dejan comida, cobijas y salen a buscar burros para que nosotros nos moviéramos porque estábamos débiles. Caminar en esa zona por la altura, el frio y las subidas es complejo.

De los compañeros que llegaron conmigo se regresaron dos y nos quedamos Nelson y mi persona. Bajo las órdenes del comandante Alejandro participamos en muchas tareas. lamentablemente Nelson Jaimes en una misión pisa una mina quiebra pata y pierde la pierna. El comandante lo manda para la ciudad para que se recupere con asistencia médica profesional, pero nunca faltan los sapos porque están atentos a cualquier descuido para hacer de las suyas. El enemigo allana la casa y lo captura. Él afrontó un proceso de extradición hacia los Estados Unidos, pero se pudo demostrar jurídicamente que era

un falso positivo.

Muchas experiencias pasé en el Líbano. Participé en varios operativos. El hombre es un animal de costumbre así que el cuerpo y la mente se adaptan con el tiempo. Cuando un hombre repite constantemente una acción, hábito o talento este se queda impregnado en su esencia y se convierte en una herramienta natural del hombre. Si usted quiere perfeccionar un talento o acostumbrar su cuerpo a un ambiente debe acudir a la repetición para llegar a la perfección. Logre conocer la montaña y moverme en ella como el cóndor de los andes; libre y sin miedo. Pasaron varios meses y cumplí los objetivos que me habían encargado y el COCE decide moverme para otro frente.

Estoy agradecido con el universo por el camino de vida que me ha brindado. Conozco muchas zonas del país y, como miembro del ELN, he tenido la dicha de participar en distintos frentes. Eso me permite tener la sabiduría y la experiencia que cargo sobre mis hombros. Mi labor como docente es entregar todo mi conocimiento a las nuevas generaciones. No hay nada nuevo bajo la luz del sol y aparentemente los tiempos cambian, pero eso es falso, solo giramos bajo la moda de turno y los nuevos caminos que impone la mano invisible; Ese sistema que nos manipula. Pero las problemáticas siguen siendo las mismas.

Invito a los jóvenes del Ejército de Liberación Nacional a seguirse preparando en todos los campos. Tienen que despertar el espíritu creador que llevan dentro heredado por los pioneros del ELN. Seguir los ejemplos del viejo Raúl y su armamento popular, el intelecto del comandante Nicolás Bautista, la humildad de Camilo Torres Restrepo, la narrativa y facilidad de expresión del comandante Antonio García y la determinación del comandante Manuel Pérez. Tienen un museo de sabios en la historia de nuestra organización. Ánimo mis muchachos. Siempre los llevo en mi corazón.

No se vive celebrando victorias, sino superando derrotas.
— Che Guevara

DEDICATORIA

Nos sentimos dichosos de plasmar los caminos del viejo Juan, el hombre de un millón de historias, con el objetivo de utilizar su sabiduría como guía para todos los ejenos de Colombia y el mundo. El homenajeado decide escribir estas líneas.

Siento agradecimiento con el ELN por el respaldo que brindaron para hacer realidad este sueño. La herencia que les dejó mi experiencia. Muchas veces camine en los abismos y me levante como el cóndor andino. Mi tiempo lo dediqué con lealtad al Ejército De Liberación Nacional... estos son mis frutos. Les entrego muchas vivencias y misiones con muchos compañeros. Algunos están con nosotros y otros nos acompañan desde lo alto.

Mi historia tiene muchos matices, encontraran un consejo para los distintos entornos de la vida y para su camino revolucionario. Espero que nunca me olviden para que mi entrega haya valido la pena. Entre nostalgia y agradecimiento relato esta dedicatoria. Los llevo presente y les dedico esta obra al Ejército De Liberación Nacional y a los comandantes del COCE; con lo que he caminado muchas cordilleras, a las nuevas generaciones en sus manos está el futuro de Colombia, a mi familia: nunca salieron de mi mente y los guardo con mucho amor en el océano de mi ser.

Estas líneas son dedicadas a los combatientes caídos en el proceso de liberación nacional, a los nadie y las nadie que sueñan con una Colombia con dignidad y

justicia social.

Para mis hijos. El tiempo nos llevó por distintos senderos. Renuncié a mi vida citadina y llena de lujos porque mi corazón tiene empatía y no toleraba los mangares en mi mesa mientras muchos niños no tienen que comer, mientras mi mundo era cómodo los campesinos sufrían por el abuso de poder de la oligarquía colombiana. Mi conciencia no tenía tranquilidad con la desigualdad social que vive Colombia así que ella misma decide emprender el camino correcto y no pasar por cobarde. Soñaba con un cambio y no me quedé esperando. Decidí colocar mi granito de arena. Hijos amados, siempre los llevo presente y mi amor los abraza donde quiera que estén.

Una mujer me acompañó durante muchos años y fue mi sostén en momentos tormentosos. Cuando estamos en la oscuridad y no encontramos la salida, necesitamos la claridad para encontrar un camino de partida. Hermoso es presenciar un amanecer después de una angustiosa noche y llega la claridad para calmar nuestros dolores. Muchas veces perdí el horizonte en la montaña, pero la claridad siempre me alegraba el alma. Gracias por acompañarme en mi sendero de vida, mi Claridad querida.

Para los campesinos y todos los obreros que se levantan soñando con una nueva Colombia, mujeres fuertes del ELN les dedico las páginas de este libro y les agradezco toda su entrega, Para todos los que han partido y aportaron su grano de arena.

Para el departamento ideológico regional –DIR del FGNO-ELN, gracias por respaldar la materialización de este proyecto educativo, Wilkin te dedicamos esta obra por respaldar el arte y la cultura.

Al comandante y amigo, Wilcer Torres por su disposición para hacer realidad este sueño y al amigo Robert Ovalle por materializar este proyecto.

Este libro es de un combatiente veterano del ELN con cincuenta años de servicio en el proceso revolucionario. Nacido en la ciudad de Bucaramanga, su padre fue un militar alemán y su madre una empresaria santandereana. Conoció el Ejército De Liberación Nacional cuando estudiaba en la escuela militar José María Córdoba en Bogotá. Un hombre llamado Crisanto lo vincula al ELN. Su trayectoria está adornada con grandes reconocimientos por su aporte en la construcción de frentes de guerra y escuelas de formación de gùerrilla.

Una biblioteca andante conocido popularmente como el viejo Juancho en los territorios del departamento del Cesar y los Santanderes colombianos. Tiene preparación académica en las áreas de economía, administración de empresa, sociología y teología.

Padre de cinco hijos y un ejemplo a seguir para las nuevas generaciones del ELN, apasionado por la docencia en su proceso revolucionario. Le han otorgado la responsabilidad de las escuelas de formación, función que sigue desempeñando con 75 años de edad.

Permaneció en varios penales de Colombia durante muchos años, pero nada detenía su función revolucionaria. Desde el interior del penal organizó mesas de trabajo para reclamar por los derechos humanos básicos de los carcelarios, logro ser escuchado por organismos nacionales e internacionales. Lo cual permitió establecer un modelo de trabajo que años más tarde sería copiado por varias cárceles del país.

Se caracteriza por ser carismático, conversador y apasionado por el ajedrez, docente revolucionario que expresa cotidianamente una frase del cura de alfamen. Necesitamos a los mejores hombres y a las mejores mujeres para hacer la revolución.

